

EL PAÍS SEMANAL

ESPECIAL COPA AMÉRICA

Velocidad y lujo en el mar de Barcelona

fotografía de Gianfranco Tripodo



Encontramos al comprador perfecto para tu casa.

TAN PERFECTO QUE TU PERRO QUERRÁ IRSE CON ÉL.



Contáctanos

900 121 900

GILMAR
CONSULTING INMOBILIARIO

DESDE 1983 - LÍDERES INMOBILIARIOS - RED INTERNACIONAL

EL PAÍS SEMANAL 2.499

8

Audaces.

Andy McKay

Llegó a Ibiza en los noventa con la mítica fiesta Manumission. Hoy dirige el emporio Ibiza Rocks y aspira a salvar la isla antes de que los millonarios la destruyan.

20

Entrevista.

Juan del Canto

"La política es incompatible con el amor. No tienes tiempo ni de llorarlo", dice este alcalde de 24 años.

28

Fotoensayo.

Noelia y los trillizos

José Antonio de Lamadrid ha retratado a Jaime, Alejandro y Álvaro, afectados por el trastorno del espectro autista, junto a su madre, Noelia, durante 12 años.

36

Reportaje.

El ángel renacido

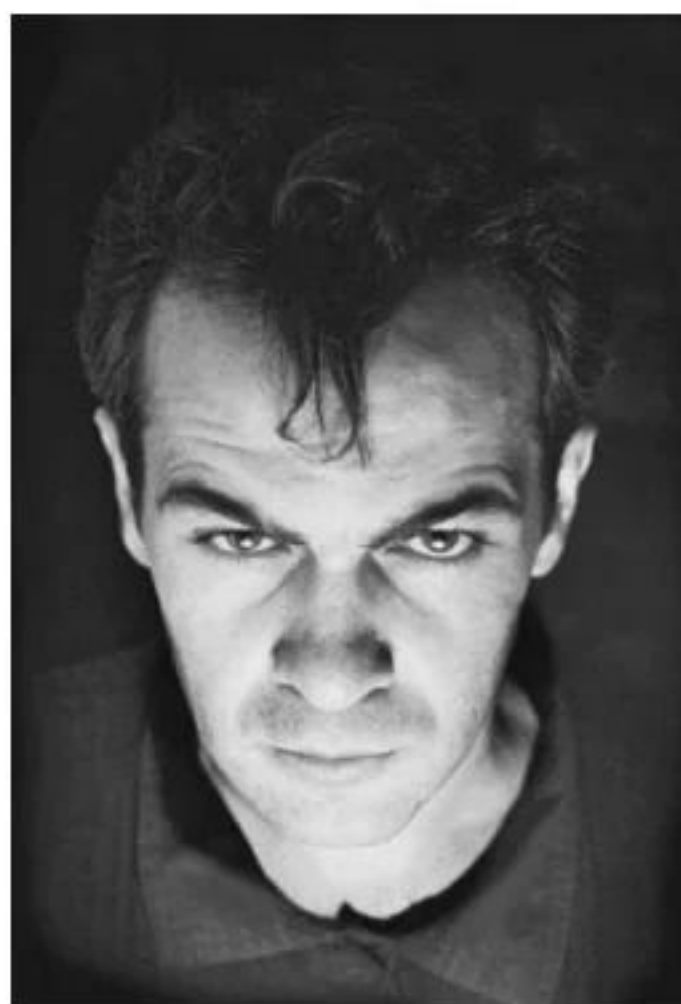
Toño, compositor de Burning hasta 1983, dejó tres maquetas grabadas antes de morir. Una de ellas ha estado 30 años guardada en una mesilla.

ENLACE AL CANAL
X.com/byneontelegram
© searsa el código QR



- 6 Las copas y las letras
Ignacio Peyró
- 12 La imagen
Juan José Millás
- 90 Palos de ciego
Javier Cercas

Fotografía de portada:
Gianfranco Tripodo



36



28

ESPECIAL

En las entrañas de la Copa América

Asistimos a la preparación del evento estrella del mundo de la vela en Barcelona. Allí hablamos con Peter Burling, capitán del actual equipo ganador, y entrenamos con el Alinghi Red Bull Racing y las regatistas femeninas. Todo a punto para surcar los mares del 22 de agosto al 20 de octubre. **(Página 45)**





POR LINIERS

PRESIDENTE Y CONSEJERO DELEGADO
Carlos Núñez

DIRECTORA
Pepa Bueno

DIRECTOR ADJUNTO
Borja Echevarría

REDACTORA JEFA
Belinda Saile

DIRECTOR DE ARTE
Diego Areso

REDACTOR JEFE DE FOTOGRAFÍA
Gorka Lejarcegi

EDICIONES EL PAÍS, SLU

Depósito legal: M-20171-2013
ISSN: 1134-6590

Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid
Teléfono 913 37 82 00

Caspe, 6, 3ª planta. 08010 Barcelona
Teléfono 934 01 05 00

elpaissemanal@elpais.es

Editado por el Grupo PRISA.

Este suplemento se entrega
con EL PAÍS los domingos.

El precio de los ejemplares atrasados
es el doble del de portada.

Impresión. Rotocobri. Ronda de Valdecarrizo, 13.
28760 Tres Cantos (Madrid)

© Ediciones El País, SLU. Madrid, 2024



PEFC Certificado
Papel procedente de bosques
gestionados de forma sostenible,
reciclado y de fuentes controladas
www.pefc.es

EN PORTADA

No cortan el mar, sino vuelan. La Copa América es la prueba de vela más antigua y una de las competiciones deportivas con más solera del mundo. A partir del 22 de agosto y hasta el 20 de octubre, tendrá lugar en Barcelona la edición número 37 de lo que es, para muchos, el equivalente marítimo de la fórmula 1, tanto por su arrastre mediático como por su uso de la tecnología más puntera, su excelencia deportiva y su capacidad para atraer a los más lujosos patrocinadores. Pero, a pesar de todo esto, la Copa América sigue siendo una desconocida para gran parte del público. Por eso hemos ido hasta la ciudad catalana para conocer a Peter Burling, patrón del Team New Zealand, embarcación que defiende título. Hemos pasado dos días junto al equipo del barco suizo Alinghi, uno de los aspirantes. También hemos hablado con las participantes en la regata femenina, la Puig Women's America's Cup, que se estrena en esta edición. Incluso nos hemos acercado a la Barceloneta para saber qué opinan los pescadores de todo esto.

HA COLABORADO



José Antonio de Lamadrid. El fotógrafo sevillano ha enfocado su labor en la imagen documental. Especial impacto han tenido sus proyectos sobre temas sociales o culturales, como *Tres tres tres + 12* sobre el autismo que publicamos en este número.

SOMOS COMPETICION HECHA ESPECTACULO SOMOS DE MAR

 **37TH
AMERICA'S
CUP
LOUIS VUITTON**

**AGOSTO - OCTUBRE 2024
BARCELONA**

LLEGA A CATALUÑA
LA COPA AMÉRICA.
EQUIPOS DE TODO EL MUNDO
PARTICIPARÁN EN LA COMPETICIÓN
MÁS DESAFIANTE DEL MUNDO.
¿QUIÉN GANARÁ?
VEN A DESCUBRIRLO EN BARCELONA

 **37TH
AMERICA'S
CUP
LOUIS VUITTON**

 **Barcelona
Capital Nàutica**

 **Generalitat
de Catalunya**

 **Ajuntament de
Barcelona**

HOST VENUE PARTNERS

 **Comitè
Olímpic de Catalunya**

 **Diputació
de Barcelona**

 **Port de Barcelona**

 **Cambra
de Comerç de Barcelona**

 **Barcelona
Turisme**

 **Barcelona
Global**

Ignacio Peyró

Todos los hoteles que hemos sido

LOS HOTELES MÁS clásicos se llamaban Metropole, Excelsior, Terminus —si estaban junto a una estación—, Intercontinental o, sencillamente, “Gran Hotel”. Las ciudades interesantes suelen además tener un hotel Inglaterra y, de hecho, uno aún podría dar una vuelta al mundo de hotel Inglaterra en hotel Inglaterra como un *tour* de la melancolía que le lleve de Biarritz a Niza y de San Remo a Ginebra, para luego bajar a Marraquech, subir a Copenhague e incluso hacer una paradita —cielo santo— en Lourdes. Quien dice hotel Inglaterra dice hotel Londres, Albión o —como el de Atenas— Gran Bretaña: sus nombres son una pervivencia de los tiempos en que solo viajaban los ingleses, en tanto el resto del mundo, fascinado, buscaba imitarlos en todo lo que va del parlamentarismo al tenis. También hay muchos “hotel Bristol” repartidos por Europa, lo que añade un aire marino y mercantil, aunque uno siempre ha sospechado que se llaman así porque “Bristol” suena bien en cualquier lengua mientras que muchos en el continente se hubieran ahogado al pronunciar “Peterborough”. En todo esto, claro, podía haber belleza, pero lo que había fundamentalmente era un aire de civilización, una *forma mentis* europea y liberal, casi una internacional del espíritu. En la doliente Ucrania, el Bristol de Odesa y el Bristol de Lviv siguen en pie para probarlo.

Con los hoteles, como con el café, son buenos hasta los malos. Uno puede a la vez recordar ese tabernáculo que es el bar del Hassler y quedarse embobado ante los carteles (“confort moderno – baño individual”) de una pensión que se llama Narcea o Besaya. No son más literarios los esplendores de Scott Fitzgerald que esos hoteles de Larkin donde “los comerciales ya se han vuelto a Leeds, / dejando ceniceros llenos en la Sala de Reuniones”. Los años equilibran los recuerdos y una noche en el Crillon puede no ser más grata que una noche, a la otra orilla del Sena, en el comparativamente pulgoso Quai Voltaire. Será que la virtud de los hoteles está en detener o encapsular la transitoriedad de la vida, ponerla entre paréntesis, arraigar un momento de desamparo, y eso ocurre lo mismo mientras esperamos un café en el American Trade de Panamá que mientras miramos abstraídos, cansados del día, las sábanas de pladur del NH Ciudad de Zaragoza.

Si las ciudades se pueden explicar a través de sus ho-

teles, también podemos contarnos nuestra vida —sus pasos caprichosos— a partir de los hoteles que hemos sido, de aquel viaje inesperado a las noches de amor o de triunfo o la geoestrategia de las mesas de desayuno en las convenciones de trabajo. ¡Castigo bíblico, desayunar con extraños! Contra todo romanticismo, la “vida de hotel” puede ser bastante miserable: llega una edad en que lo mínimo es ser dueño de elegir dónde duerme uno cada noche. Dicho esto, confieso una debilidad por esos hoteles de alto *kitsch* victoriano que —de Plymouth a Eastbourne— puntean el litoral inglés: siempre en baja estación, son como una tarta de bodas abandonada junto a la costa, pero a media tarde las gentes aún toman el té, es decir, se hartan de *prosecco*, sobre moquetas que parecen haber engullido más de un crimen. Otra debilidad: los hoteles italianos de provincia —Forlì, Rimini, Pescara—, tan escuetos en prestaciones y grandilocuentes en escayolas. Suelen tener frescos color pastel que hubieran acabado con Miguel Ángel, pero todavía gusta que el hotel sea de una familia y no de un fondo de inversión del *Middle East*.

Es curioso: quizá el hotel más hermoso que he visto estaba ya cerrado, el hotel des Bains en el Lido. Y quizá el mejor en el que me he quedado no es un hotel

Será que la virtud de los hoteles está en detener o encapsular la transitoriedad de la vida



sino algún club o un *college* de Oxford, aunque tengas que entrar en la ducha por fascículos y no puedas pedir nectarinas a las cuatro de la madrugada, que es lo que parece entenderse como lujo. El genio del lugar compensa todo: es lo que no entendió la cadena Mandarin al reformar el Ritz de Madrid de modo que pareciera un hotel de aeropuerto en Indianápolis. En realidad, los hoteles pueden ser caros pero rara vez serán lujosos, por el motivo de que todo lo que en un hotel no está expresamente permitido, está prohibido o, dicho de otra manera, uno puede hacer de todo, salvo lo que le dé la gana. Pensemos que por algo los ricos tienen casas. Aunque pensemos también que para qué casas si en el piano del bar empieza a sonar *Stormy Weather*. —EPS



MERINO WOOL. NATURAL PERFORMANCE

BARCELONA, 37^ AMERICA'S CUP



Woolmark junto con
Luna Rossa Prada Pirelli
para la 37^ America's Cup.

La lana merina es la protagonista
de los uniformes oficiales del
equipo; una fibra 100% natural,
renovable y de alto rendimiento.



WOOLMARK.COM



PEDESTRIANS
WITH PUSHCHAIRS
Please beware of Pigs
moving to and from
juggling rings.

MALE
CHAMPION

FLACK
CHAMPION

E
RE
S

AUDACES

HAGAMOS QUE IBIZA VUELVA A SER RARA

Andy McKay aterrizó en Ibiza desde Mánchester en los años noventa. Montó Manumission. Luego, Ibiza Rocks. Adquirió el hotel Pikes y ahora quiere salvar la isla dando un sitio donde bailar a los jóvenes y a los diferentes.

POR XAVI SANCHO
FOTOGRAFÍA DE FRANCIS TSANG

EL 5 DE septiembre de 1987, pocos meses después de saber que tenía sida, Freddie Mercury celebró su 41º cumpleaños en Pikes, el hotel ibicenico regentado entonces por el mítico Tony Pike (conocido como el Hugh Hefner de la isla). Mercury no le había contado a nadie que padecía la enfermedad, solo quería la fiesta más memorable que la isla de las fiestas hubiese vivido jamás. Esta iba a ser en su hotel favorito, entonces una docena de bungalós escondidos a las afueras de Sant Antoni, una vieja casa payesa y un discreto acceso entre buganvillas que garantizaba misterio e intimidad. Pikes era ya célebre por ser el refugio favorito de Julio Iglesias, George Michael o Grace Jones. En la fiesta se descorcharon 350 botellas de Moët & Chandon y se rompieron 232 vasos. Con los primeros rayos del amanecer, Tony se acercó al mánager de Mercury, Jim Beach, con la factura del evento para 700 personas que aún no había siquiera terminado. Beach empezó a repasarla cuidadosamente. Uno no lleva los asuntos de una de las estrellas del rock más grandes de la historia abonando facturas a la ligera. “Aquí hay cuatro vodkas con tónica. No hemos bebido vodka”, intervino.

Entonces, se escuchó una voz suave, la de Freddie Mercury: “He sido yo, los pedí para los chicos de la barra”.

Sentado en lo que hasta hace poco era el restaurante de Pikes, con vistas sobre la casi mitológica piscina del hotel, a su actual propietario, Andy McKay (Mánchester, 53 años), se le ilumina la cara cuando anuncia lo que va a suceder aquí esta misma tarde de junio. “Vamos a colocar los muebles de Pikes que Freddie compró y se llevó a su casa en Londres. Son de un ratán amarillo precioso y los adquirimos el invierno pasado en

una subasta de Sotheby’s. Los vamos a ubicar justo donde estamos sentados ahora”, anuncia. En esa misma subasta salió a puja la camisa que Freddie lució aquella noche de su memorable fiesta con un precio de salida de más de 3.000 euros.

McKay se hizo con Pikes junto a su socia Dawn Hindle en 2010. El contrato establecía que Tony Pike viviría en el hotel hasta su muerte. Escogió un bungaló apartado —no quería convertirse ni en atracción ni en mascota— que habitó hasta su fallecimiento en 2019. Tony eligió a Andy para hacerse cargo del hotel más especial de la isla porque la visión de Ibiza que tiene este coincide con la que poseía Tony, quien aquí creó el primer hotel *boutique* del mundo y cuyo espíritu festivo, privado y único, McKay mantiene. “Hemos realizado cambios, claro. De hecho, hemos estructurado el espacio tal y como lo armó Freddie en aquella fiesta”, apunta el mancuriano, quien cree que en tiempos recientes la isla se ha llenado de conciertos y ha abandonado las fiestas, que son lo que la convirtieron en lo que hoy es. Por eso este nuevo Pikes, además de alojar a una clientela esencialmente británica que que seguramente sabe más de este

rincón del Mediterráneo que cualquier guía, se ha afanado en renovar su propuesta nocturna. Favorecida por un entorno único y con toneladas de pedigrí, hoy Pikes vuelve a ser el sitio en el que quieren estar los que de verdad quieren saber dónde están.

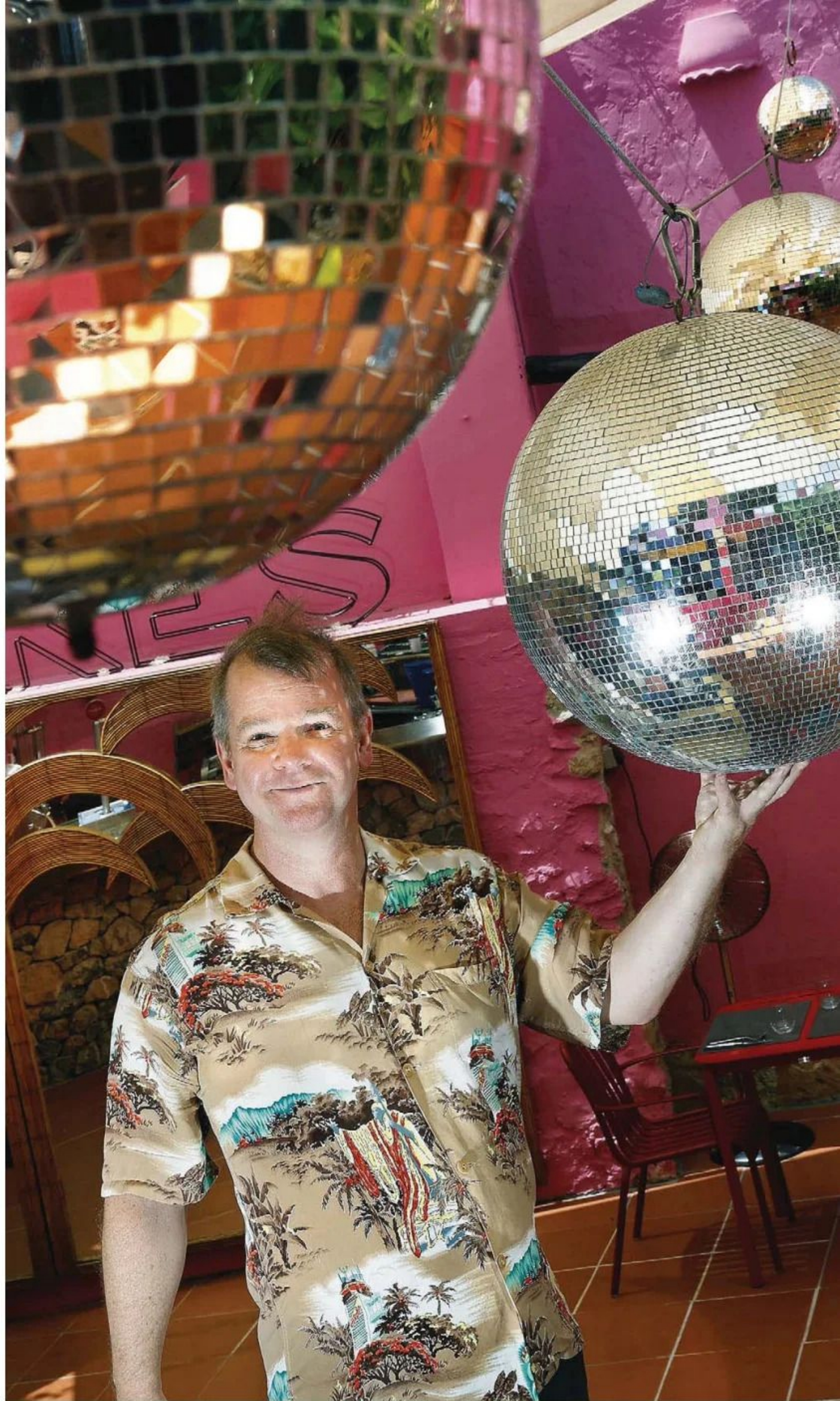
Manumission fue la primera aventura de McKay en Ibiza. Congregaba hasta 8.000 perso-



A la izquierda, Andy McKay, retratado junto al patín gigante que preside la pista de tenis (rosa) del Pikes.

nas los lunes. Primero en Ku, luego en Privilege. Entre 1996 y 2007. Era un canto a la libertad, la lubricidad y la diferencia. “Teníamos al DJ en un balcón, y al final de la fiesta, si le preguntabas a la gente donde estaba el DJ, casi nadie sabía responderte. Había un tipo que venía siempre con una maleta, se metía dentro de ella y bailaba así. Le dábamos todas las copas gratis. Hoy, a este tipo le harían pagar los 120 euros que vale una entrada en cualquier discoteca. Creo que es importante que recordemos que estos personajes son los que hacen que todo esto sea especial. Los *freaks*, los jipis, los raros. Hay que preservarlos. Hoy todo está enfocado a cuidar al músico, no a cuidar al público. Y lo entiendo. Si tienes a Calvin Harris, pues das un concierto y quieres que desee volver. Por eso en Pikes mantenemos la idea de hacer fiestas, y ahora los lunes organizamos Mondays en homenaje a Manumission. Y ponemos al DJ tras una cortina. Mira, si traigo a Madonna a actuar a Londres, no voy a buscar travestis en el Soho para que den color a la noche, solo quiero vender muchas entradas. Pero aquí no actúa Madonna. Ella vendría a bailar. Esa es la diferencia”, informa McKay, quien para estos eventos tuvo la intención durante un rato de prohibir los móviles. “Pero fue imposible. Si no hay móvil, ¿con qué te pagan las bebidas? Apple ha ganado. Eso sí, nada de fotos y vídeos en la pista. En otros sitios, la gente paga 100 euros para que su teléfono tenga buena visión del escenario. Y pagan esa pasta para ver la pantalla de su teléfono. Eso es muy loco. El móvil se lo pasa mejor que nosotros. Y nos preocupa tanto capturar el recuerdo que nos cargamos el disfrute del momento”.

En 2005, McKay arrancó Ibiza Rocks. Su idea entonces era recuperar la cultura del concierto de rock en una Ibiza que empezaba a caer en el monocultivo de la electrónica y el culto al DJ. En su hotel de Sant



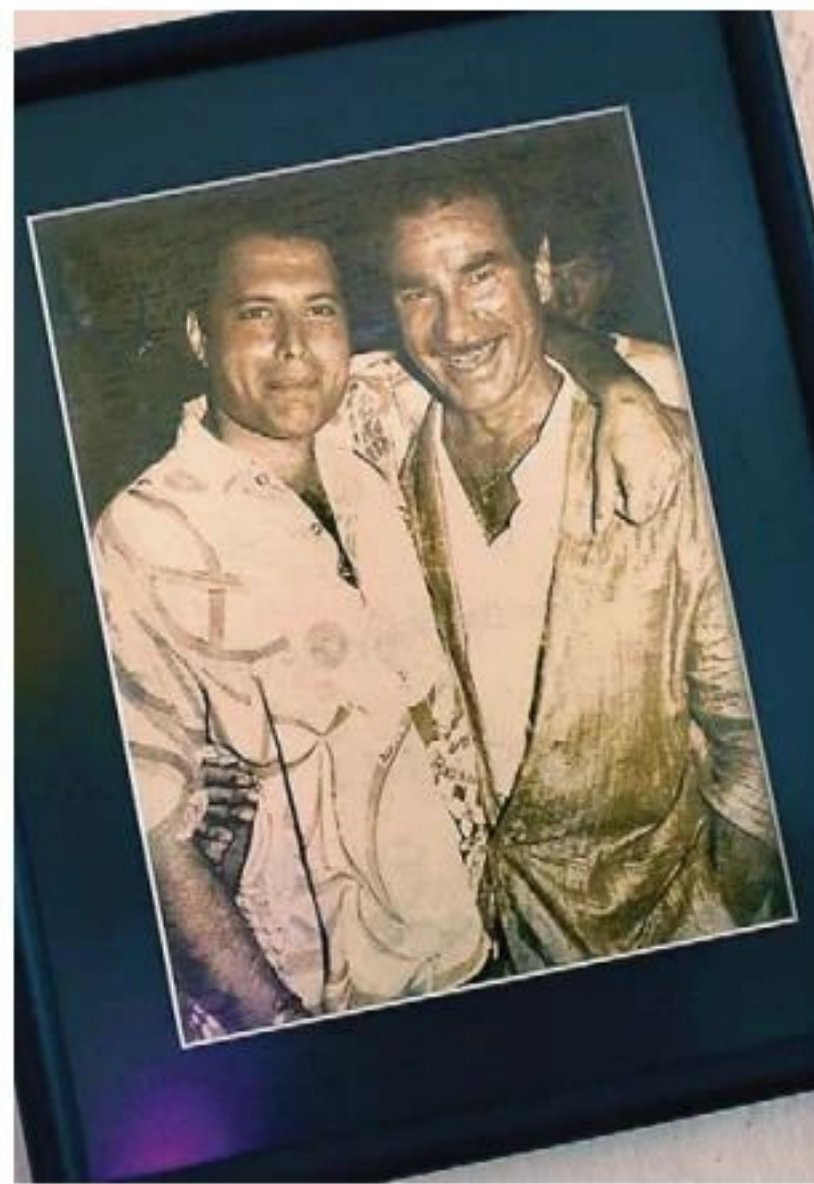
“La gente más importante en Ibiza no se mueve por el dinero. No son banqueros ni millonarios de Oriente Próximo”

Santoni actuaron Arctic Monkeys o LCD Soundsystem. Adele pagó por ser corista de Professor Green y una tal Dua Lipa se subió al escenario antes de ser la superestrella que es hoy. Pero los tiempos, los gustos y la isla cambiaron. “Cuando empezamos Ibiza Rocks, teníamos tiempo, dinero y calidad. Si te falta algo de esto, pierdes el resto. Así funciona el mundo. Y no puedes ser tampoco leal a todo y para siempre. Claro que me gustaría hacer conciertos de rock, traer a Neil Young incluso. Pero no se puede. Soy leal a la energía y a la juventud. Queremos trabajar siempre con lo que genera energía”. El momento en que Ibiza Rocks supo que debía mutar hacia algo menos orgánico y rockero fue hace siete años, en un concierto de tarde del pope del *UK garage*, Craig David, en la piscina. Ahí McKay se dio cuenta de que el público y sus hábitos habían cambiado —los milleniales empezaron a dejar paso a la generación Z— y apostó por adaptarse a ellos. De todas las muertes que ha tenido el rock, esta fue una de las más bellas y soleadas.

“Los cambios son inevitables, y solo podemos influenciar en la dirección de esos cambios, tratar de pararlos es inútil”, afirma, filosófico, el inglés, quien, tras darle la vuelta al concepto Ibiza Rocks —más piscina, menos guitarras, más tardeo, menos madrugadas—, definió la marca IRG, emporio en el que hoy caben todas sus propuestas, desde Ibiza Rocks, hotel y bar, hasta Pikes, pasando por el restaurante La Guay y el novísimo 528, un ambicioso espacio en Sant Antoni en el que caben desde “conciertos de grupos de cuerda interpretando a Hans Zimmer hasta cenas u obras teatrales infantiles”. McKay cree que se salvará Ibiza desde Sant Antoni, hasta hoy zona algo denostada. “El futuro de Ibiza está aquí. Y no porque yo tenga mis negocios en esa área”, bromea,

“La única marca en Ibiza que quiere mantenerse joven es Ibiza Rocks.

En la página anterior, McKay, en un espacio del Pikes. En esta página, de arriba abajo, la mítica bañera de la zona de fiesta (lo ha visto todo); una foto de Tony Pike junto a Freddie Mercury, y un homenaje al finado vocalista de Queen.



Y es complicado porque los precios suben y las primeras víctimas son los jóvenes. Pero si solo queremos gente con dinero, mataremos todo lo que tenemos. Lo veremos en 15 o 20 años”, anuncia el inglés. “Mis clientes de Manumission de hace 30 años vienen ahora a Pikes. Los he visto crecer y moverse con los ciclos de la vida. La gente adora Ibiza. Cuando se enamoraron lo hicieron con 20 años. Y luego volvieron. Todos vuelven. El problema es que estamos confundiendo lo que es importante con lo que es rentable”. McKay es un apasionado de su negocio, pero no un enamorado del dinero, puntualiza. Le gusta hacer lo que hace, pero cree que quienes lo hacen por dinero, porque aman la pasta, “están enfermos”. Así, en una coyuntura como la actual, su discurso primigenio alrededor de la magia y la energía de la isla y las gentes que la habitan y visitan —pero sin caer nunca en la autoayuda de jipi de postal, este hombre nació en Mánchester— tiene más valor que nunca. Mientras otros se afanan en crear una zona vip que sea más vip que la zona vip que crearon la semana pasada, McKay sigue a lo suyo, valorando ser especial por encima de ser grande. “La gente más importante en Ibiza no se mueve por el dinero. Y creo que eso aún sucede, no son banqueros ni millonarios de Oriente Próximo los que son relevantes, por muchos millones que estos tengan y gasten en locales que están aquí como podrían estar en Miami o Las Vegas. Y vale, muy bien por ellos. Pero nosotros queremos otra cosa”. McKay levanta la mirada hacia la piscina de Pikes, donde se empiezan a servir los primeros Bloody Mary. “¿Conoces el tema *Club Tropicana*, de Wham!?”, pregunta. Asentimos. “Pues el vídeo se rodó aquí”, señala la piscina en la que flota George Michael en el clip de este tema de 1983. “Luego, cuando suene la canción, corre a la barra, porque mientras suena las bebidas son gratis. Es una tradición que tenemos”. —EPS

Juan José Millás

Cantidades de euforia



DEL CUERPO, INCLUSO descontando las prácticas de carácter sexual (véase el *Kama Sutra*), se pueden obtener infinidad de aplicaciones, tantas que hay gente que vive de él: los futbolistas, pongamos por caso, los tenistas, no digamos los modelos y las modelos. Cayó uno en la cuenta de lo que el cuerpo daba de sí viendo los Juegos Olímpicos de París por la tele. Había quien saltaba, quien hacía piruetas inverosímiles sobre un tablón estrecho, quien realizaba acrobacias de alto riesgo sin romperse el cuello. Gabriel Medina, el surfista de la imagen, lo utilizó para volar. Ahí lo tienen: parece detenido en el aire con ese dedo índice apuntando al cielo como para decir aquí estoy yo. Suponemos que acaba de impulsarse sobre una ola y que ha llegado al punto más alto, a ese en el que el cuerpo que-

da suspendido durante una décima de segundo antes de comenzar la caída. Una décima de segundo que debió de durarle una eternidad, que quizá le dura todavía. Tal vez, al cerrar los ojos cada noche, se vea a sí mismo elevándose sobre la plancha del océano. Me veo yo, sin haber vivido la experiencia, solo con la contemplación de la foto, imagínense al autor de la hazaña.

¡Qué cantidad de euforia!

Se le ocurría a uno que el cuerpo es un capital que no sabemos invertir. Nos lo han regalado, viene de serie, en fin, y no le concedemos importancia alguna. Si lo pensáramos, en cambio, el mero hecho de afeitarse la barba frente al espejo, aunque no sea una especialidad olímpica, constituye un suceso doméstico asombroso. Le cambia a uno el carácter tras un buen rasurado. —EPS

Apoyo a las jóvenes promesas del deporte

CaixaBank es patrocinador del Sail Team BCN, el equipo que representará a España en la Copa América de Vela dentro de la categoría de jóvenes de entre 18 y 26 años, así como el que participará en la competición femenina.



La competición deportiva más antigua del mundo llega a Barcelona este verano. La Copa América, el campeonato de vela inaugurado en 1851, comenzará allí su nueva edición el 22 de agosto, en la que CaixaBank estará presente apoyando al deporte joven y femenino. El Sail Team BCN es el equipo que representará a España en la Youth America's Cup, compuesto por ocho regatistas de entre 18 y 26 años: Albert Torres, Neus Ballester, Marcos Fernández, Martín Wizner, Conrad Konitzer, Nico Martin, Jaime Framis y Antonio Torrado.

Junto a este equipo, el Sail Team BCN también participará en la que será la primera competición femenina de la historia de la Copa América. La tripulación formada por Támara Echegoyen, Silvia Mas, Paula Barceló, María Cantero, Nicole van der Velden y Neus Ballester será la responsable de representar a España en la Puig Women's America's Cup, que se disputará entre los días 28 de septiembre y 13 de octubre, y supone la primera vez en los 173 años de historia en la que se incluye una prueba femenina. Ambos equipos cuentan con el apoyo de CaixaBank como patrocinador.

La entidad financiera es una de las empresas pioneras en España del patrocinio deportivo, parte de su estrategia de progreso social y económico. En 1988 impulsó el plan ADO, del que fue miembro creador, para promover la actividad de los deportistas españoles en los Juegos Olímpicos de Barcelona 92. Esta implicación con el deporte ha llevado a CaixaBank a estar presente en disciplinas como el fútbol, el baloncesto, el deporte paralímpico y el *running* con más de 300 acuerdos, además de ser patrocinador de la selección española de baloncesto, femenina y masculina, en todas sus categorías.

Pioneras de la náutica

Coincidiendo con la primera competición femenina de la Copa América, CaixaBank ha presentado el libro *Sentir la libertad*, sobre 10 mujeres que rompieron barreras. Theresa Zabell, única mujer española con dos medallas de oro olímpicas; Támara Echegoyen, campeona en Londres 2012, y Natàlia Vía-Dufresne, plata en Barcelona 92 y Atlanta 2004, son algunas de las protagonistas, pero también otras como Pilar Pasanau, una de las primeras mujeres en cruzar el Atlántico en solitario.





DISEÑO URBANO. EL DESCANSO SE VISTE DE ROJO

Una sala de estar al aire libre se ha convertido en un atractivo de San Gall (Suiza). Un nuevo modelo urbanístico (y artístico) en tiempos de debate.

POR USE LAHOZ

CUANDO PIPILOTTI RIST (Grabs, Suiza, 62 años) presentó su pionera e insólita sala de estar al aire libre en San Gall, dijo que estaba hecha con sangre de monstruo. El líquido de la bestia imaginaria derramado sobre las calles del barrio de Bleichi se convirtió en caucho granulado y, cubriendo elementos como un jarrón gigante, un coche o una fuente, dio lugar a una alfombra roja que invade y homogeneiza plazas, calles y mobiliario urbano generando un contraste deliberado con el entorno. Así se ha transformado un distrito en el que, cuando los oficinistas se iban a casa y las tiendas cerraban, muchas cosas no pasaban. El proyecto se puso en marcha hace más de 15 años y corrió a cargo de esta reconocida videoartista y

el arquitecto de origen español Carlos Martínez, ambos originarios del cantón de San Gall.

En estos tiempos que corren, donde el debate urbanístico gira en torno a la gestión del espacio público, proyectos como las *superilles* o supermanzanas (zonas de distribución del tráfico para uso vecinal) de Barcelona han demostrado ser un acierto. Tanto que hasta los propios vecinos que lo criticaron no volverían atrás ni por asomo. Por eso resulta agradable descubrir precedentes mucho más radicales en su puesta en escena y que no generaron conflicto y sí entendimiento y empatía, además de abrir caminos e inspirar nuevas propuestas en favor de la comunidad.

Este *City lounge* no entiende que a una persona se la llame peatón. Es una segunda piel: uno siente apego por un espacio que va haciendo suyo a distintas horas del día y de la noche. Subversiva y acogedora, es una verdadera sala de estar pública amueblada con sofás, sillas, mesas, tumbonas. Los niños se mueven sobre el tartán como en un parque encantados con la tactilidad. Unos adultos discuten sentados con el tono de voz con el que se debate en Suiza y el bróker de turno dicta cifras al móvil cuando baja a airearse para desconstruir el cuello. Por la noche, las hermosas farolas que simulan descarriadas rocas flotantes iluminan el escenario y atraen con su luz a los más jóvenes. En 2017 ganó el A' Design Award & Competition en la categoría de diseño de mobiliario urbano. En definitiva, se trata de una creación que rompe las líneas entre la intervención artística y el diseño y se apoya en la idea de convertir la calle en un lugar de juego y deleite para los ciudadanos.

Pipilotti Rist inició su carrera artística en San Gall y, por eso, en el Kunstmuseum recuerdan con orgullo que fueron ellos los primeros en organizar la exposición institucional de 1994 que le abrió las puertas al gran público. Melanie Bühler, su actual directora, dice sobre la plaza: "Una mancha tan grande de rojo evoca un espacio de juego, imaginación, asombro y posibilidad. Las zonas urbanas como esta se quedan desiertas después de horas de trabajo y compras. Gracias al Stadt Lounge se ha convertido en un lugar de encuentro y reunión y da vida a una zona que, de otro modo, estaría muerta". También recuerda que no deja de ser un reflejo del lenguaje de Rist: "Una artista visionaria, una pionera del videoarte y de las instalaciones multimedia que ha creado su propio y distintivo universo visual en el que mezcla feminidad, cultura pop y un sentido de la maravilla y el sueño similar al de *Alicia en el País de las Maravillas*". —EPS

La primera sala de estar pública, en el barrio suizo de Bleichi en San Gall. Es un proyecto de Pipilotti Rist y Carlos Martínez.



VER CAMPAÑA

ALA CARRETERA
NO LE IMPORTA
CUÁNTO HAS BEBIDO



SOLLO O TIENES
CONSECUENCIAS



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DEL INTERIOR



HOSTELERÍA. HACER CAPUCHINOS EN BIQUINI

En EE UU proliferan las *bikini baristas*, chicas que hacen y sirven café con muy poca ropa. El espíritu machista del viejo Hooters para la generación milenial.

POR DANIEL SOUFI

EN SU CORTA carrera, la cantante Bb Trickz ha dejado algunas buenas frases. La favorita: “Voy a la playa enseñando las tetas porque soy europea”. Ha viajado mucho, y se ha dado cuenta de que hay lugares en los que el toples está mal visto. Uno de esos lugares es Estados Unidos: en algunas ciudades está prohibido que las mujeres muestren su pecho en público. No está restringido, en cambio, servir hamburguesas y jarras de cerveza en biquini, sujetador o con escote ajustado. Estos negocios son muy populares en la tierra de las oportunidades. Hay hamburgueserías eróticas, clubes de *striptease* e incluso sitios en donde el café *latte* lo sirven en biquini.

La dinámica es la misma: el cliente se detiene, inicia un breve coqueteo, paga un precio más alto de lo usual por un café con leche, deja una propina de entre 5 y 20 dólares dependiendo de la calidad de la conversación, su estado de ánimo y el atuendo de la camarera, y luego continúa su camino. En algunos establecimientos hasta ofrecen un breve baile, una foto o la posibilidad de que la empleada se introduzca un dildo.

Estos negocios son especialmente populares en el noroeste de Estados Unidos, especialmente en Washington y Oregón. Curiosamente, este tipo de establecimientos tienen su origen en Seattle. Según *Seattle Gay News*, Mary Keller Wynn fue la primera en introducir este formato al inaugurar la cafetería Natte Latte en 1999. Las camareras de Wynn se vestían con un toque provocativo —camisetas blancas sin mangas y pantalones cortos de color rosa brillante—, pero sin incluir biquinis. “Eso habría sido llevarlo un poco demasiado lejos para mi nivel de comodidad”, explicó en una entrevista con *NPR* en 2017.

“Ya estábamos haciendo un muy buen trabajo con lo que comercializábamos”.

La tendencia, cuentan en *Seattle Gay News*, evolucionó rápidamente hacia propuestas más atrevidas que incluían biquinis y lencería, apoyándose en el mantra de que “el sexo vende”. Después, apareció Dreamboyz Espresso. Tras el cierre de una cafetería de chicas en biquini por falta de clientela, los propietarios idearon una solución creativa: si las mujeres en bañador no atraían suficiente negocio, ¿qué tal hombres sin camisa? Así nació Dreamboyz Espresso, que se inauguró el 13 de septiembre de 2019 y se convirtió en la única cafetería del Estado de Washington operada por hombres sin camiseta.

Estas cafeterías han generado conflictos sociales y legislativos. Medios de comunicación, asociaciones de vecinos y otras agrupaciones han criticado la supuesta cosificación de las mujeres, mientras que otros defienden el derecho de las trabajadoras a elegir su vestimenta y aumentar sus ingresos gracias a las elevadas propinas. En varias ciudades se han implementado regulaciones que prohíben a las trabajadoras usar biquinis, en parte debido al descubrimiento de casos de prostitución encubiertos. Además, se han reportado múltiples incidentes de acoso, exposición indecente y hasta intentos de secuestro. Por ejemplo, en Auburn, Washington, un cliente intentó secuestrar a una camarera en 2023, y en otro caso, un exconvicto trató de violar a una empleada en 2018.

En cierto sentido, las cafeterías eróticas son una versión sofisticada de cadenas de restaurantes como Hooters y Twin Peaks, conocidas coloquialmente como “tetaurantes” o “brestaurants”, cuya fórmula combina comida abundante, cerveza y chicas ligeras de ropa. En Estados Unidos estos negocios continúan siendo económicamente solventes. Según un artículo de *Jezebel*, representan el culmen de la cultura “bro”, un tipo de camaradería que, al igual que la energía, ni se crea ni se destruye, sino que solo se transforma. —EPS



Camarera del Bikini Beans Coffee, empresa fundada por Regina y Benjamin Lyles en Arizona.

Fotografía de Bikini Beans Coffee



Una Copa América más sostenible

A través de varias iniciativas, entre las que destaca el uso de agua regenerada, Agbar apuesta por reducir la huella ecológica de la competición de vela, que este año se celebra en Barcelona entre agosto y octubre.

La 37ª edición de la Copa América, la competición de vela más antigua y relevante del mundo, llega este año a Barcelona, donde se celebrará entre agosto y octubre. Un acontecimiento para la ciudad al que Agbar, compañía especializada en la gestión integral del ciclo del agua, se suma con el objetivo de reducir la huella hídrica de la competición.

Para ello, la compañía apuesta por el agua regenerada como solución para la limpieza de los barcos que toman parte en esta edición. Más de 60 embarcaciones, entre ellas las de equipos como el Emirates Team New Zealand, vigente campeón, así como todas las de la competición juvenil y femenina y las de la propia flota de la organización, utilizarán agua regenerada, aportada por Aigües de Barcelona,

parte del grupo Agbar, para la limpieza de los barcos. Con esta medida, prevé reducir la huella hídrica de la competición cerca de un 100%.

Esta agua regenerada se obtiene del tratamiento del agua residual depurada, que se somete a un tratamiento adicional que permite su reutilización para usos como la limpieza de las calles o el regado de zonas verdes urbanas y campos agrícolas. Este modelo de economía circular se basa además en la proximidad, ya que se produce y se utiliza en un mismo entorno con un coste energético bajo, inferior al de otras opciones como las plantas desalinizadoras. De forma paralela, la compañía pondrá a disposición de la organización su instalación climática de la planta depuradora del Besòs para facilitar información meteorológica en tiempo real.



Reducir residuos

Otra de las iniciativas de Agbar para esta edición de la Copa América pasa por calcular la huella de carbono e hídrica del evento y tratar de reducir su impacto. Para ello, la compañía instalará más de 30 fuentes de agua en diferentes espacios del torneo, como el Race Village, la plaza del Mar y la playa del Bogatell, de manera que el público pueda acceder a agua potable y así reducir la generación de residuos.

Comprender que no todos los problemas son resolubles y que hay avatares de la vida sobre los que no tenemos influencia resulta complicado de asumir. Nuevas terapias enseñan a admitir esta realidad.

CÓMO APRENDER A ACEPTAR LO QUE NO PODEMOS CAMBIAR

POR PATRICIA FERNÁNDEZ MARTÍN
ILUSTRACIÓN DE LAURA WÄCHTER

AUNQUE EL SUFRIMIENTO sea una condición humana posible, la sociedad occidental nos empuja a huir de él. Se transmite la idea de que para poder vivir se necesita evitar la presencia de determinados pensamientos, recuerdos o sensaciones asociados al malestar. Además, también se ha reforzado el mensaje de que se debe encontrar una solución inmediata a los problemas. Es cierto que existen algunos de fácil solución, como elegir qué tinte para el pelo aplicarse o qué película ver en el cine... Pero hay otros contextos problemáticos. Cuesta aceptar que a uno le han dejado, que no se puede tener ya hijos, que no se ha aprobado una oposición para la que uno se había preparado durante tiempo o que no se puede volver a correr maratones debido a una enfermedad cardíaca. Lo que peor se admite tiene que ver con la salud, el amor, la familia, lo económico... En estos contextos, buscar una solución inmediata puede frustrar aún más.

En los últimos años se ha incrementado la investigación de terapias psicológicas que parten de la idea de que hay un grado de sufrimiento inherente a la vida que no se puede eliminar y que el intento de acabar con él puede llegar a provocar trastornos psicológicos. El objetivo de estas terapias no es tanto reducir eventos internos (preocupaciones, miedo, tristeza...) como la aceptación de ellos cambiando la relación que uno tiene con sus pensamientos y emociones. La idea es que las personas retomen las riendas de su vida a pesar del malestar. Esto redundará en un mejor estado de ánimo.

Para estos objetivos se propone el uso de metáforas. Por ejemplo, se plantea la del autobús, en el que se le dice al sujeto si es capaz de mantener la dirección de su autobús hacia lo que le importa en la vida a pesar de que los pasajeros le traten de boicotear permanentemente con mensajes que le auguran un fracaso. Para saber hacia dónde dirigir el autobús, se emplean metáforas como la del jardín para clarificar

las direcciones que la persona desea tomar en su vida en diferentes ámbitos (laboral, familiar, amistad, ocio...). Se le dice a la persona que no es fácil cuidar de las plantas porque los jardines suelen tener malas hierbas que cuanto más se arrancan, más salen. La no aceptación tiene más que ver con obsesionarse con arrancar las malas hierbas olvidándose de cultivar las propias plantas. Hay libros para reflexionar sobre estas ideas y llevarlas al terreno práctico, como *Manual para soltar. Practicando la aceptación radical de la terapia dialéctica conductual*, del psicólogo clínico Joaquim Soler, o *Cómo reducir el sufrimiento con aceptación y mindfulness*, del psiquiatra Javier García Campayo. En ellos se orienta a hacer algo valioso en la vida y a aprender a tomar distancia.

Thaïs Tiana Sastre, psicóloga del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, señala que lo importante para incorporar estas ideas sería ser conscientes de cuándo no lo estamos aceptando. Aparece en forma de rumias: “Si no hubiera tenido a este padre”, “debería haber hecho aquello”, “hasta que no desaparezca este dolor, no voy a poder volver a nadar”. La persona, en lugar de estar de forma efectiva en el mundo, lo está en sus pensamientos o razonamientos orientados hacia el pasado o el futuro. Cuando uno acepta, se abre a permitir, a ponerse a favor de la corriente, a soltar... La no aceptación, en cambio, está relacionada con cerrarse a lo que pasa en la vida, oponerse, ponerse a contracorriente, aferrarse...

Habría diferentes capas de la aceptación. La mental y la emocional se fomentan al enfocar nuestra atención al momento presente. Pero no únicamente. Según *Manual para soltar*, entender que hay causas en lo que sucede, que el universo es como es y no tiene intencionalidad y no oponerse al dolor cuando algo natu-



ralmente lo causa ayudan a orientarse mentalmente a la aceptación. Notar la tensión física, saber relajar y soltar corporalmente ayuda a la aceptación en su componente emocional.

Finalmente, comportarse coherentemente con la aceptación, actuar como si lo admitieras, a pesar de que emocionalmente uno no lo sienta así, sería la tercera capa. Esta, la aceptación conductual, consiste en activarse llevando a cabo una acción opuesta a la emoción: es decir, tener un plan de acción que se relacione con intereses y valores personales con independencia del estado de ánimo que se tenga. Si ahora ya aceptara completamente esta situación, ¿cómo me comportaría en ese caso?

La permanente huida del sufrimiento inherente a la vida y la búsqueda de soluciones inmediatas a lo que no tiene remedio pueden estar entre las causas por las que se demande ayuda profesional. Una vez eliminada esta necesidad de huida, uno puede implicarse en las actividades que se establezcan como objetivos valiosos y aprender que el problema no es tener pensamientos negativos, sino el modo en que se reacciona ante ellos. Cuando uno elige aceptar. Sobre todo, si se sabe cómo hacerlo y si se tiene claro qué plantas cuidar del propio jardín personal. Aceptar no es algo pasivo, sino algo tremendamente activo y se ha de cultivar con intención. La aceptación ha de estar al servicio de lo que a uno le importa en la vida. —EPS



Juan del Canto

“La política es incompatible con el amor. No tienes tiempo ni de llorarlo”



Tiene 24 años y desde los 19 gobierna Villalazán, un municipio de 260 habitantes en la provincia de Zamora. Reconoce que hubo un tiempo en que “tonteó” con Vox, pero finalmente decidió quedarse en el Partido Popular (PP). Dice que le encantaría tener un programa político, pero que en los pueblos pequeños hay que estar “a la que salta”. Defiende sin tapujos la caza y los toros y es adalid de la seriedad y el respeto: “El día de la fiesta, el alcalde tiene que ir con su corbata”, sentencia.

por Jesús Ruiz Mantilla
fotografía de Jacobo Medrano

JUAN DEL CANTO (Zamora, 24 años) jura que de Villalazán, su pueblo, no se irá: “En esta iglesia me bautizaron y aquí me enterrarán”, dice. Ni los cantos de sirena de la política le podrían mover de ahí, donde fue elegido alcalde con 19 años en la pasada legislatura y hoy lo sigue siendo con el 90% del voto de sus 260 vecinos. Fue el regidor más joven de España (ahora el puesto lo ocupa Gael Rodríguez, alcalde de Portbou, en Girona) y en el PP regional lo cuidan. Es también diputado provincial encargado del área de deportes y un defensor acérrimo de su tierra y su comarca, regada por el Duero. De su gente y de sus tradiciones. De la caza, del toro, “de todo eso que está prohibidísimo ahora”, dice, también de sus perros y sus caballos... Estuvo también tentado por Vox, pero los dirigentes populares acabaron llevándoselo al redil. Escucharlo es una lección de sociología joven para la España vacía. “La política te jode la juventud”, ha comprobado. Es incompatible con el amor y desagradecida, pero a quien le entra ese gusanillo, difícil es que lo deje tranquilo.

No solo es alcalde con 24 años, sino que le han reelegido. Desde los 19 lleva en el cargo. Con aquella edad, ¿no debería usted haberse planteado ser delegado de clase en vez de alcalde de su pueblo?

También lo fui. Siempre me gustó meterme en todo. En las elecciones anteriores a las mías se había presentado mi hermano y perdimos, pero entonces ya corrieron rumores de que, en cuanto yo cumpliera los 18, toda la gente se olía que me presentaría.

¿Por qué se lo olían?

Porque yo siempre he sido..., no sé si muy político. Digamos que de involucrarme mucho.

¿Inquieto? ¿De dónde le viene?

Yo creo que me viene de familia. Tenía un tío al que llamaban Fraga, que era entonces de Alianza Popular. Mucha gente dice que me parezco a él, ya falleció, era hermano de mi madre.

Y ya antes, creo que su bisabuelo fue alcalde republicano.

Sí, mira: el padre de mi abuelo materno era republicano y el de mi abuela materna lo sucedió también como alcalde ya en la dictadura. Aquí, durante la guerra no hubo ningún problema. Los responsables de la Falange fueron gente sensata que no permitieron aquí ningún asesinato, fusilamientos, ni cosas raras como sí hubo en otros pueblos, con historias que te acojonan. Quien murió en la guerra fue porque combatió en el frente.

A usted lo de la guerra, ¿cómo le suena?

Historia. Y se acabó. Vivimos otro mundo. Mi abuelo

la vivió de pequeño y no se acuerda. Mis padres, nada. Cuanto menos voy a hablar yo, de aquellos temas de guerras y dictaduras, si he nacido en el año 2000.

Un país debe ser consciente de su historia, ¿no?

¡Hombre! ¡Claro que sí! Lo que no me siento es capaz de culpar a nadie. Cada uno hizo lo que creyó que debía hacer en el momento y yo qué sé...

¿Por qué se afilió al PP?

Eso sí que debe venir por parte de mi madre y de mi abuelo, que fueron de Alianza Popular y después del Partido Popular. Sí que es verdad que estuve tonteando con Vox. En aquella temporada tan mala del PP, año 2018, cuando la moción de censura y los casos de corrupción que salían. Yo quería hacer cosas nuevas y era más impulsivo. Luego te das cuenta de que la política no es solo lo que ocurre en Madrid y en el Congreso, sino que ves cómo trabajan las delegaciones de Castilla y León y Zamora y ves que no tenían proyecto, más que las intenciones personales de cada uno.

¿Qué quiere decir que anduvo tonteando con Vox?

Iba a sus actos, los seguía a todos los sitios.

¿Y se arrepiente?

No, vas aprendiendo de todo. El discurso suyo en esta zona cala mucho en los jóvenes.

¿Por qué cree que cala tanto?

Porque a los jóvenes de aquí, los de la tierra del vino en Zamora, nos gustan quienes abanderan la caza, los toros, la tradición, nuestros pueblos y nuestra agricultura. Todo eso que los socialistas quieren prohibir, que no sé adónde vamos a llegar así... Luego te das cuenta de que detrás de ese discurso no hay nada. Y que es muy bonito presumir de la bandera pero que, cuando debes hacer cosas, no te pones ahí. Los del PP no estamos todo el día con los toros y la caza en la boca, pero cuando hay que tomar decisiones que lo apoyen, las tomamos.

¿Cómo le convencieron para enrolarse en el PP?

En Vox nos querían mandar a listas de por ahí. No me iban a permitir hacer un proyecto en Villalazán. Veían que en los pueblos no eran tan golosos los asientos

“Aquí es bienvenido todo el que viene de buena fe. Hemos tenido saharauis y mucha diversidad. Unos se integraron y otros no”

Juan del Canto,
alcalde de Villalazán
(Zamora, 260 vecinos),
fotografiado en las
calles del pueblo.

como en la capital. Entonces, el presidente del PP en Zamora, José María Prados, y el gerente, Jesús María Prada, vinieron a buscarme un día y me dijeron: “Pero tú, ¿para qué te vas a meter aquí? ¿Para hacer algo por tu pueblo o qué? Lo mejor es que intentes ganar en el Ayuntamiento y, si te vienen mal dadas, ir con un partido en el que te des la vuelta y no solo tengas ahí el cuadro del Rey, sino alguien que te pueda apoyar”. Y oye, no he tenido queja. Yo tenía muchas ideas, pero cuando te encuentras con la realidad de la gestión...

¿Qué?

Entramos un lunes. El miércoles llegó la de Sanidad para decirme que los parámetros del agua estaban fuera de la ley y que buscara soluciones. Me puse en contacto con la Diputación, entre todos trabajamos y hemos puesto una depuradora: nos ha costado casi 100.000 euros y la Diputación ha aportado el 90%. Arreglamos un problema principal sobre el que no se había tomado ninguna decisión. No hay cosa peor que el agua. Gastas un montón en algo que no se ve, pero el día que no sale del grifo... No cojas el teléfono que te van a comer.

¿Cuál es su programa político para el Ayuntamiento de Villalazán?

¡Qué más quisiera yo que tener un programa político! Andamos a la que salta.

Repregunto... A ver, ¿qué quiere hacer aquí?

Nuestro principal problema es la despoblación. Tienes que tratar de hacer la vida fácil a la gente mayor. Proporcionarles comodidades, el mínimo esfuerzo. Aquí nos vamos orientando a eso. Arreglar los problemas del agua, el sistema eléctrico, un huerto de energía solar para abaratar la factura de las bombas.

¿Estrategias en pro del cambio climático?

No, más bien por la cartera. Una opción barata. Lo hacemos todo por el tema económico. Estábamos pagando una factura de la luz de 700 euros y ahora ha subido a 1.000 y muchos para un pueblo de 260 habitantes. ¡Solo del pozo! Aparte el alumbrado, que ya lo hemos programado para que a partir de una hora se apague una farola sí y otra no. Así andamos, todo el día buscando la manera de que nos salga más barato.

¿Por qué se van de aquí los jóvenes?

Pues una generación entera se nos marchó por falta de vivienda. Perdimos una generación que ahora nos haría mucha falta.



Ahora no puede usted culpar a nadie, tiene que ponerse a solucionarlo.

Sí, sí, en eso estamos.

¿Qué piensa hacer para atraer aquí a la gente?

Ese es el reto principal de todos los pueblos de la región. Hay que tomar decisiones grandes de ámbito nacional, una fiscalidad diferenciada, viviendas sociales... Nosotros, en nuestra capacidad de acción, hacemos lo que podemos. Por ejemplo, un catálogo de oferta inmobiliaria. Buscar compradores para casas viejas. Meter a la gente el pueblo por los ojos y con sus ventajas, que si es más barato, convencerlos así.

Y si además de vivir, quisieran trabajar por aquí, ¿qué podrían hacer?

Pues a la ganadería o la agricultura, a no ser que vengan ya montados en el dólar, poco. Es difícil emprender en ese campo estando como estamos. Tenemos Cobadu a siete kilómetros, una de las cooperativas más grandes de España. Da trabajo a casi la mitad de la población activa

de este pueblo: directa e indirectamente. Desde la pandemia, ha venido gente a preguntar por vivienda. Hay muchas casas vacías o que los propietarios no quieren alquilar. En el Ayuntamiento les ofrecemos ocuparnos de los problemas que pueda dar un alquiler.

¿Cuánto sale?

Aquí no vas a pagar más de 300 euros. Una casa, con tres habitaciones.

Y usted, ¿por qué no se ha querido ir?

Yo no me voy. En esta iglesia me han bautizado y aquí me van a enterrar. Este pueblo es muy acogedor, somos muy buena gente, no hacemos feos a nadie, se trata a quien venga como si fuera de toda la vida. Es bonito, cómodo, se lo llevó el río hace varios años y al

reconstruirlo hicimos calles anchas. Al lado del Duero y la capital.

¿Los inmigrantes también son bienvenidos?

Todo el mundo que viene de buena fe, lo es. Hemos tenido saharauis y mucha diversidad, unos se han integrado, otros menos, porque trabajaban de noche. Hemos hecho ahora una asociación cultural que funciona fenomenal. Viene gente de otros pueblos para meterse. Lo mismo hacemos excursiones que asamos unas sardinas o contratamos unos bailes. Ahora tenemos el campeonato de tute y de parchís, la gente se compromete para que los vecinos lo disfruten en familia, que es lo que somos.

¿Este pueblo es un idilio?

Bueno, en todas partes cuecen habas. Pero aquí somos muy abiertos, aunque tengamos fama de cuzos.

¿De qué?

De cuzos, de que preguntamos al que viene de dónde es, pero una vez nos cuenta, lo integramos rápidamente. Lo que no sabemos, lo preguntamos. ¿Quién es este que ha venido con vosotros? Tal, bueno, pues a conocerlo y arreglado.

¿De qué más tienen fama?

¡A ver si vas a poner que te he dicho lo de cuzos y luego me van a correr a gorrazos!

No se preocupe, hombre.

Bueno, también tenemos fama de trabajadores, nada malo. Somos gente muy afable. En todas partes conocen mi pueblo por eso o por el bar restaurante Avenida, que tiene el mejor menú del día de la provincia de Zamora. Me juego lo que quieras. Calidad-precio, desde luego, a 12 euros, raciones contundentes, si lo comes todo, no cenas. Sin reserva, no te creas que tienes mesa.

¿Cuánto gana?

Cero euros. Brutos. Aquí, en este pueblo, cambio las farolas yo. Gracias a Dios mi padre posee maquinaria y lo que tenga que hacer, lo hago yo.

¿Y el presupuesto?

Sobre los 200.000 euros.

¿Y los concejales cobran?

No sé si pagamos a 10 euros el pleno. Lo bajamos.

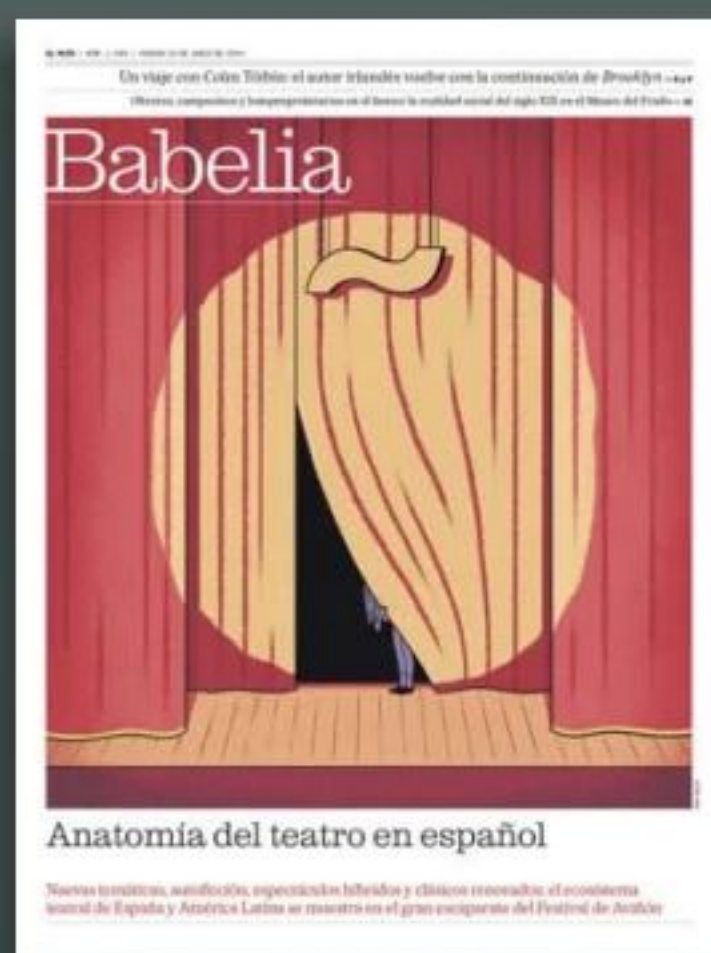
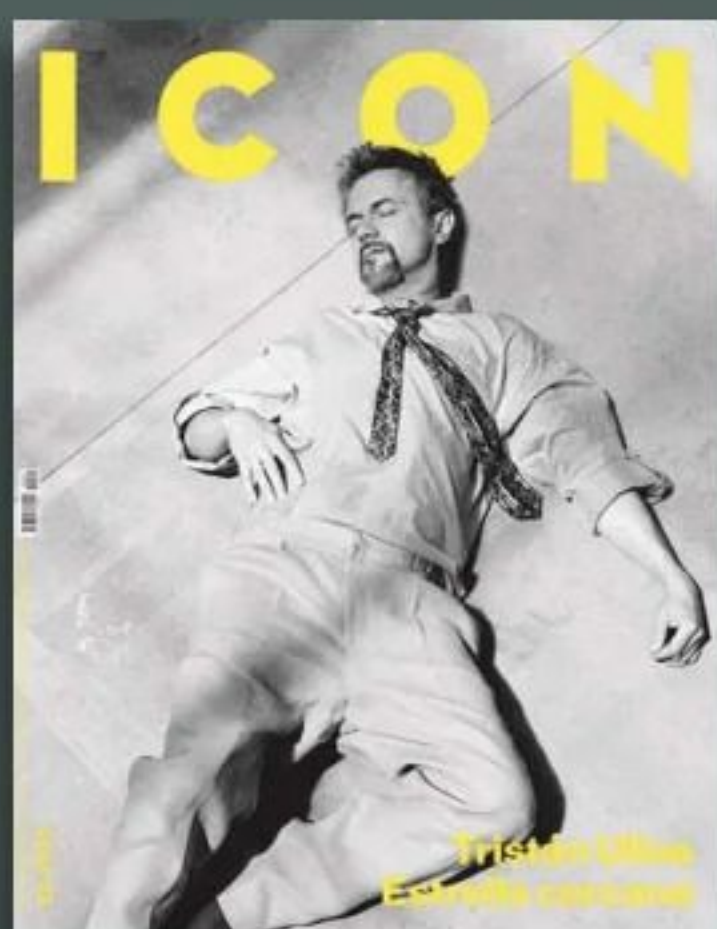
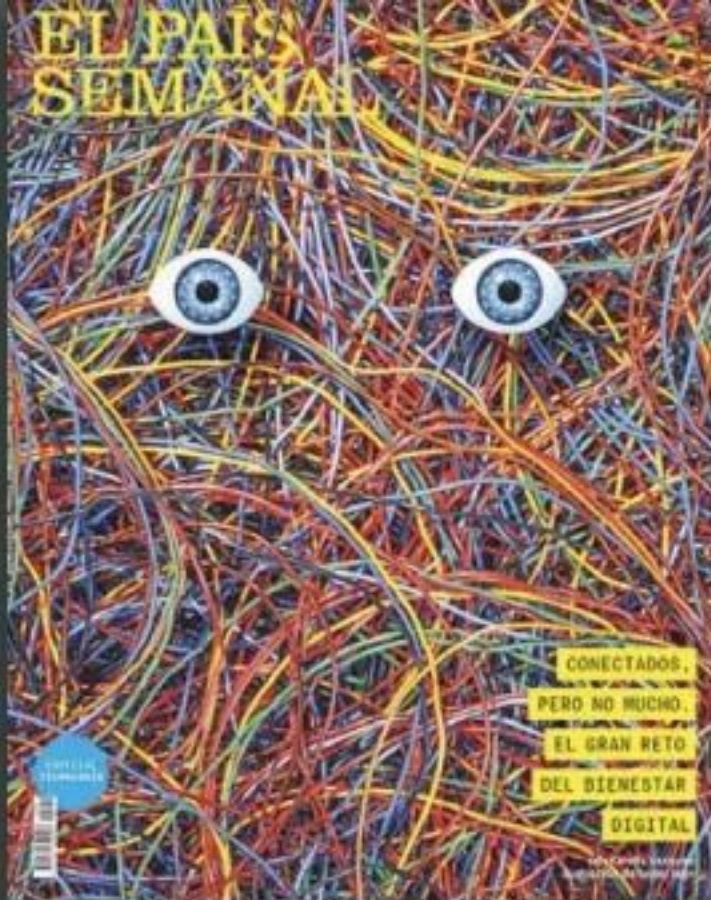
Con eso, ¿cómo esperar que los jóvenes se metan en política?

Para la política municipal te debe entrar el gusanillo en el cuerpo; si no, nada. Iba a irme con mi pareja de vacaciones, pagadas ya, hicimos las maletas y esa tarde, que marchábamos para Cádiz, tuvimos una avería del agua y tuve que llamar al hotel y decir: no vamos.

Le mandaría a paseo... Su novia, digo.

Bueno, entonces no, pero ahora estoy soltero. Esto no lo aguanta cualquiera. Partes los trastos. ¡Qué remedio!





Para gustos, EL PAÍS

Moda, diseño, viajes, cultura...
Llévate cada fin de semana
gratis con EL PAÍS las
revistas y suplementos
que más se adaptan a ti.



EL PAÍS

Es incompatible con el amor. ¡No tienes tiempo ni de llorarlo, todo el día para arriba y para abajo!

Los asuntos del corazón, con la política, ¿no casan?

¡Hombre! Tiene que aguantarlo la familia. Hacer un sacrificio. Lo hablo con muchos alcaldes. En las fiestas, olvídate de nosotros, estamos deseando que pasen. Veo la lista para este año, mis deberes... Por ejemplo, el día que toca cine, pues ya sé que tengo que preparar el proyector y las sillas.

¿Cuándo son las fiestas del pueblo?

La nuestra es San Blas, en febrero. Pero en verano hacemos una semana cultural porque es cuando viene la gente de veraneo. Lo llamamos San Inquieto, como no tenemos santo, nos lo hemos inventado. Hemos hecho hasta un paso. Empezamos el 15 de agosto con una paella.

¿Quién cocina?

Nosotros, no. Ya bastante que hacemos las chichas de la matanza en San Blas, como estamos los de casa solo, pues bueno. Pero meterte a hacer una paella y oír las quejas encima que te pringas ahí, es insoportable. La anterior corporación las hacía y les compadezco.

Usted iba más para empresario que para político, ¿qué le han dicho sus padres?

Mis padres, ¿qué van a hacer? Pues subvencionarme la campaña. Tenemos una explotación de ganado ovino de la que vivimos y en la que hemos trabajado toda la familia, aparte de labores agrícolas. Gracias a Dios funciona bien, aunque yo ya ni voy. Hay semanas que ni los veo.

¿Es usted una figura en alza dentro del PP de Castilla y León?

No lo sé, yo noto que me valoran en mi partido. Si no, no sería diputado provincial. La gente no tiene queja de mí.

¿Si le tentara Feijóo?

Y si me tentara Florentino, para el Madrid de portero...

¡Anda! Ni me lo planteo...

¿Y si...?

No sé lo que haría, tengo una responsabilidad con este Ayuntamiento y con mi gente. No me voy a ir y dejar aquí a todos. No me parecería justo ni ético para ellos.

Que se olviden, ¿no?

Creo que sí. Para algunas cosas pueden contar conmigo.

¿Para qué?

Mi provincia y mi Ayuntamiento. Son las áreas que controlo, tampoco yo creo que esté preparado para marchar a Madrid o con Alfonso para la Junta de Castilla y León.

¿Alfonso Mañueco? ¿Le tendrá en palmitas el presidente de la comunidad?

Ha estado en este pueblo. Me llevo bien con él. Cuando se presentó a su reelección, hablé como el alcalde más joven en el congreso en que lo confirmamos. Le pedí

que viniera, se comprometió, y cuando presentó el primer fondo de cohesión lo hizo en la plaza de este pueblo. Acudió lo más granado y firmó en el libro de honor.

Debió ser como *Bienvenido, Mister Marshall* pero sin pasar de largo.

¡Igual! A la gente le encantó. Todo a estrenar.

¿Ha visto esa película?

¡Sí! A mí me gusta mucho el cine de Berlanga y toda esta gente. Como *Amanece, que no es poco*. Yo no comprendo cómo hay algunos que no se ríen con esa película. A mí me encanta ese surrealismo.

Pero también, como veo, el protocolo.

También. En los pueblos nos gusta la seriedad y el respeto al Ayuntamiento. El día de la fiesta, la gente tiene que ir con su corbata. Porque no se representa a sí mismo, sino a todo el pueblo. A los vecinos les gusta que el día de la fiesta vengan las autoridades. Yo saco la corbata puesta porque me parece que es lo primero. A mí no me gusta que me representen de cualquier manera.

¿Quería ser otra cosa de mayor?

Estudié un grado superior de Administración de Empresas mientras era alcalde ya. Que esa es otra... Yo quedé contento. Tampoco pensé que esto llegaría tan lejos. Te jodes la juventud. Cuando hice los quintos en 2019, me daba apuro emborracharme para que no me viera la gente así. Consagras tu vida al pueblo.

Y a su imagen...

¡Hombre! Aunque el día de mañana puedes caer en desgracia y ni pagado ni agradecido.

Si tiene tiempo libre, ¿en qué lo emplea?

En caballos, caza, perros, toros... Todo eso que está prohibidísimo ahora. Políticamente incorrecto. Soy de los festejos populares, de encierros camperos y por las calles. Si puedo me recorro los pueblos en eso.

¿Corre delante del toro?

Si hubiera sido más valiente hubiese acabado de torero...

¿Qué me dice!

¡No, hombre! Me da miedo. En los encierros del campo, encima del caballo, me arrimo, pero bueno, a alguna vaquilla le he pegado una carrera o algún capote mal *dao*. —EPS

“Una generación entera del pueblo se marchó por falta de vivienda. Yo no me iré. Aquí me han bautizado y aquí me van a enterrar”



Mancomunidad Subbética Cordobesa

Camino naturales hacia la accesibilidad universal

El Camino Natural Vía Verde del Aceite, entre Jaén y Córdoba,
es parte de una Red de Caminos Naturales de España adaptada
para personas con discapacidad.

Desde 1993, el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación está desarrollando la Red de Caminos Naturales de España, una iniciativa que cuenta con la colaboración de distintas administraciones regionales y locales y que promueve la recuperación de antiguas vías ferroviarias y caminos para su uso deportivo, cultural y educativo. Dentro de esta línea de actuación, el ministerio ha creado junto a la Fundación ONCE un protocolo para convertir estas rutas en lugares accesibles a las personas con discapacidad.

Un ejemplo lo encontramos en el Camino Natural Vía Verde del Aceite, promovido por las diputaciones provinciales de Jaén y Córdoba, así como la Mancomunidad de la Subbética Cordobesa. Una ruta que comienza en la

capital jiennense y que recupera el trazado del tren que llevaba a la provincia de Córdoba y que ahora es el camino natural vía verde más largo de España. Entre olivares, este recorrido atraviesa los nueve viaductos metálicos por los que pasaba el antiguo “tren del aceite”, rehabilitados para su uso a pie o en bici.

Este camino también es el reflejo de las diferentes culturas que han pasado por la región, desde ruinas y yacimientos arqueológicos hasta los baños árabes, templos y castillos que se pueden visitar en los pueblos que atraviesa. El trayecto incluye las localidades de Torredelcampo, Torredonjimeno, Martos y Alcaudete, que enlazan con diferentes recorridos, como la Ruta de los Castillos y las Batallas, la ruta de la ascensión al pico Jabalcuz o la ruta arqueológica de los Torreones.



Diputación Provincial de Córdoba



Mancomunidad Subbética Cordobesa



Diputación Provincial de Jaén

Camino adaptado

La Diputación Provincial de Jaén ha promovido la accesibilidad del Camino Natural Vía Verde del Aceite adaptando 11 tramos para personas de movilidad reducida, así como señalización para personas con discapacidad intelectual.



Noelia Aguilar vestía a sus hijos iguales cuando eran bebés. Pero aquella costumbre se convirtió con los años en algo más para Jaime, Álvaro y Alejandro. "Es como si les diera seguridad, una especie de identidad".




FOTOENSAYO

El día a día de Noelia y sus trillizos

por José Antonio de Lamadrid
texto de Pablo Ordaz



El fotógrafo José Antonio de Lamadrid conoció a Noelia Aguilar y a sus trillizos, afectados por el trastorno del espectro autista (TEA), cuando tenían 17 años y los ha acompañado con su cámara hasta ahora, en las vísperas de su 30º cumpleaños. Esta es la lucha de una madre por que Jaime, Álvaro y Alejandro tengan una vida buena, más allá del aislamiento y la incompreensión. “Donde no entran mis hijos no entro yo”.



De izquierda a derecha, Álvaro, Alejandro, Noelia y Jaime, en una excursión a la aldea del Rocío (Huelva) en 2023.



FOTOENSAYO

De arriba abajo, Alejandro limpia los cubiertos en el piso de Isla Cristina, en 2023. La familia, en un bus de Sevilla en 2012 (al lado de Noelia está su marido, Jaime, fallecido en 2015). Alejandro, de la mano de un

compañero, en el colegio en 2012. La celebración, en 2023, del 29º cumpleaños de los trillizos. En la página siguiente, baño en la piscina, el pasado julio, y un paseo junto a su madre y su actual pareja, Edmundo.

JAIME, ALEJANDRO Y Álvaro nacieron en Sevilla el 9 de diciembre de 1994. Su madre, Noelia Aguilar, tenía 24 años. Se había casado a los 18 con Jaime Morillo, tres años mayor que ella y su novio desde los 15. Noelia, bautizada así en honor a la canción de Nino Bravo, y Jaime, que había nacido en la ciudad alemana de Núremberg, adonde había emigrado su familia, esperaron unos años antes de decidirse a tener hijos. “Dejé la píldora el día de fin de año de 1993 y en abril me quedé embarazada”, cuenta Noelia, “queríamos tener un crío, pero cuando me dijeron que eran tres, ahí ya empecé a preocuparme. El embarazo fue bien, pero nacieron a las 32 semanas, y al ser tan prematuros tuvieron que estar más de un mes en la incubadora”. Jaime y Alejandro venían en la misma bolsa, pero Álvaro salió después, sufrió dos paradas cardiorrespiratorias y tuvo que ser ingresado en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI). “Me decían: ‘No cuentes con ellos, no cuentes con ellos...’. Así que ahora que van a cumplir 30 años quiero celebrarlo por todo lo alto, ¿verdad que te lo he dicho, José Antonio?”.

Es una tarde de principios de julio. Noelia está sentada en un chiringuito de la playa de Isla Cristina (Huelva), donde ella y sus hijos pasan largas temporadas cuando no están en su piso de un barrio de Sevilla. A su lado, el fotógrafo José Antonio de Lamadrid asiente. Conoció a Noelia y a su marido cuando los trillizos acababan de cumplir 17 años: “Mi sobrino es autista y aquel año la asociación de autismo de Sevilla me había encargado las fotos del calendario. Me llamaron mucho la atención. Siempre juntos, siempre vestidos iguales, bajo la mirada de Noelia, que los movía con suavidad y determinación, como si fueran las damas de un tablero. Me interesó enseguida que esa realidad se conociera, la rutina de una familia con tres hijos autistas, su cotidianidad. Mi primera intención era seguirlos durante un año, hasta





que cumplieran 18. Se lo propuse a Noelia y a Jaime y me dijeron que sí”.

—Y se convirtió en uno más de la casa —dice Noelia.

—Yo solo aspiraba a ser un mueble más —explica el fotógrafo con una sonrisa—, quedarme quieto en un rincón, no llamar la atención, no molestar y, sobre todo, no alterar su vida.

Han pasado muchos años y muchas cosas, y esta tarde, mientras sus hijos pasean por la orilla —camisetas iguales, bañadores iguales, chanclas iguales—, Noelia va contando su vida desde aquellos primeros meses. “Al principio la preocupación era que se salvaran, pero una vez fuera de peligro, empecé a darme cuenta de que no todo estaba resuelto. Algo les pasaba. A los cinco meses ya habían recuperado el peso y eran muy monos, pero no respondían como otros niños. Yo tenía sobrinos, y comparaba, y sabía además que un niño con equis meses responde ya a ciertos estímulos, pero los míos ni siquiera sabían chupar el biberón. Yo lo decía, pero toda mi familia se ponía en contra: ‘Estás loca, pero mira qué guapos son’. Incluso el pediatra —ay si yo me lo volviera a encontrar— me insistía en que era normal que no prestaran atención a nada. Me decía: ‘Ellos se relacionan entre sí y no necesitan a nadie más’. Hasta que no fueron a la guardería, a los dos años, nadie me hizo caso... Te voy a decir una cosa, aunque pienses que estoy loca: para mí fue una liberación saber qué tenían mis hijos. Cuando me dijeron ‘tienen un trastorno del espectro autista’, pensé: vale: ¿y esto cómo se come?, ¿qué hay que hacer? Ya entonces puedes ponerte a trabajar, y poco a poco empiezas a entender tú y a entenderlos también a ellos. Y te das cuenta de que, cuando les pedías que apagaran la luz y no la apagaban, no era porque los chiquillos no quisieran, sino porque no entendían esa orden. Fueron años duros, muy duros. Y te reconozco que no sé cómo lo hice, pero lo hice”.

—Usted es el periodista, ¿verdad? Se llama Pablo Ordez, ¿verdad? Trabaja en un periódico, ¿es cierto?

—Así es...

—¿Y qué día nació?

—El 11 de julio de...

—Un domingo —dice Jaime casi al instante.

—¡Es verdad!

—¿Y tiene un hijo? ¿Cómo se llama? ¿Qué día nació?

—Alex. El 26 de febrero de...

—Un sábado. Su hijo Alex nació un sábado. ¿Y usted dónde vive? ¿Cuál es la matrícula de su coche?

Jaime, Alejandro y Álvaro acaban de volver de la playa. El que tiende la mano, que calcula al instante el día

de la semana que corresponde a una fecha concreta y pregunta datos que ya no olvidará jamás, es Jaime. De pequeño era un fanático de los coches y, según reconoce Noelia, es el que más le preocupa de los tres: “Mira, el espectro autista es muy amplio. Hay características que suelen ser comunes —dificultades para la comunicación y para las relaciones sociales...—, pero luego cada persona con autismo es un mundo. Y yo tengo un abanico: un leve, un moderado y un profundo. La gente piensa que el que más me hace sufrir es Álvaro, porque es el más dependiente o el que tiene conductas que pueden parecer más inapropiadas. Pero Álvaro, que tiene un 88% de minusvalía, es como un bebé gigante, y sus necesidades están cubiertas: bien alimentado, bien aseado, duerme en una cama en condiciones... Mi hijo Alex está en el término medio. Es un niño muy sosegado, muy tranquilo, capaz de concentrarse horas enteras en un puzle de cientos de piezas, un enamorado del cine que memoriza las carátulas de las películas... Pero Jaime, que es el que acaba de hablar contigo y el que parece más adaptado a las normas sociales, es también el más consciente de sus limitaciones, y por tanto el que me hace las preguntas más difíciles —si podrá conducir, si tendrá novia...—, y yo, que soy su madre, que no me he separado de ellos ni un minuto, no termino de saber en realidad qué piensa, cuánto sufre...

Los trillizos saludan, cada uno a su manera, al fotógrafo De Lamadrid, quien durante 12 años estuvo presente con su cámara en tantos momentos de su vida, en el patio del colegio, en los cumpleaños y las excursiones al Rocío o a la raya de Portugal, en los paseos con los perros por el barrio y también en momentos más íntimos, cuando se iban a dormir en una cama grande que siguen compartiendo, o cuando su padre los afeitaba en la ducha... Ahí, en ese reportaje que el fotógrafo sevillano tituló *Tres tres tres + 12* y que ha recibido multitud de premios en España y en el extranjero —entre ellos el DKV y el IPA—, está la vida entera de una familia que arrastra las miradas cuando pasea por la calle o cuando se sienta en un restaurante a comer, pero que, de puertas para adentro, es, simplemente, una familia. A Noelia se le quedó grabada una frase que hace muchos años un niño pequeño le dijo a la entonces princesa Letizia: “Yo tengo una enfermedad rara, pero yo no soy raro”. Y eso es precisamente lo que la cámara de José Antonio de Lamadrid —siempre pequeña, discreta, tan dispuesta a disparar como a quedarse en silencio cuando las circunstancias lo aconsejaban— ha conseguido con su paciencia de 12 años: derribar piedra a piedra el muro de los prejuicios.

Hay algo que llamó la atención del fotógrafo cuando los trillizos tenían 17 años y que sigue alimentando la curiosidad de quienes se cruzan con ellos en el umbral de los 30. Van vestidos iguales, exactamente iguales, cada día, en cada momento. “Yo les ponía la misma ropa

cuando eran bebés porque estaban muy graciosos, pero ahora son ellos los que no consienten ir distintos. Hasta el punto de que, si uno se mancha el calzoncillo, vuelven a casa y se los cambian los tres. Es como si les diera seguridad, una identidad, pero a mí me da un trabajo horrible, imagínate”. Hay también un personaje crucial en la historia de la familia, y que aparece en la primera parte del reportaje del fotógrafo, que ya no está. “A mí hay dos cosas que me han marcado mucho en la vida”, dice Noelia, “una lógicamente es haber tenido a mis niños. Y la otra es la muerte de mi marido. Era un tío espectacular, siempre con la sonrisa en la boca. Teníamos una pescadería, y los que entraban allí y no tenían dinero no se iban sin comer. Jaime les daba hasta el aceite para que pudieran freír el pescado. La pérdida de mi marido fue durísima. Se acostó a la 1.30 y ya no se despertó por la mañana. De pronto una noche estás haciendo planes con una persona y al día siguiente ya no está. Tenía 47 años”.

—Y sus hijos, que en aquel momento cumplían 21 años, ¿cómo vivieron la muerte de su padre?

—Yo no he escuchado llorar a mis hijos. Mis hijos no lloran.

La otra noche, en la terraza de un restaurante cercano a su casa, los trillizos regresaron solos de comprar un helado. Álvaro, como si fuera un niño pequeño, se quitó allí en medio las zapatillas y esparció la arena. Jaime, que desde que murió su padre se ha apropiado en cierta manera del rol de protector de sus hermanos, se acercó a la mesa donde estaba cenando su madre y dijo de pronto:

—Estamos en el restaurante La Ambrosía y mi padre ya no está, ¿verdad, mamá?

—No, no está, cariño mío, ¿tú lo echas de menos?

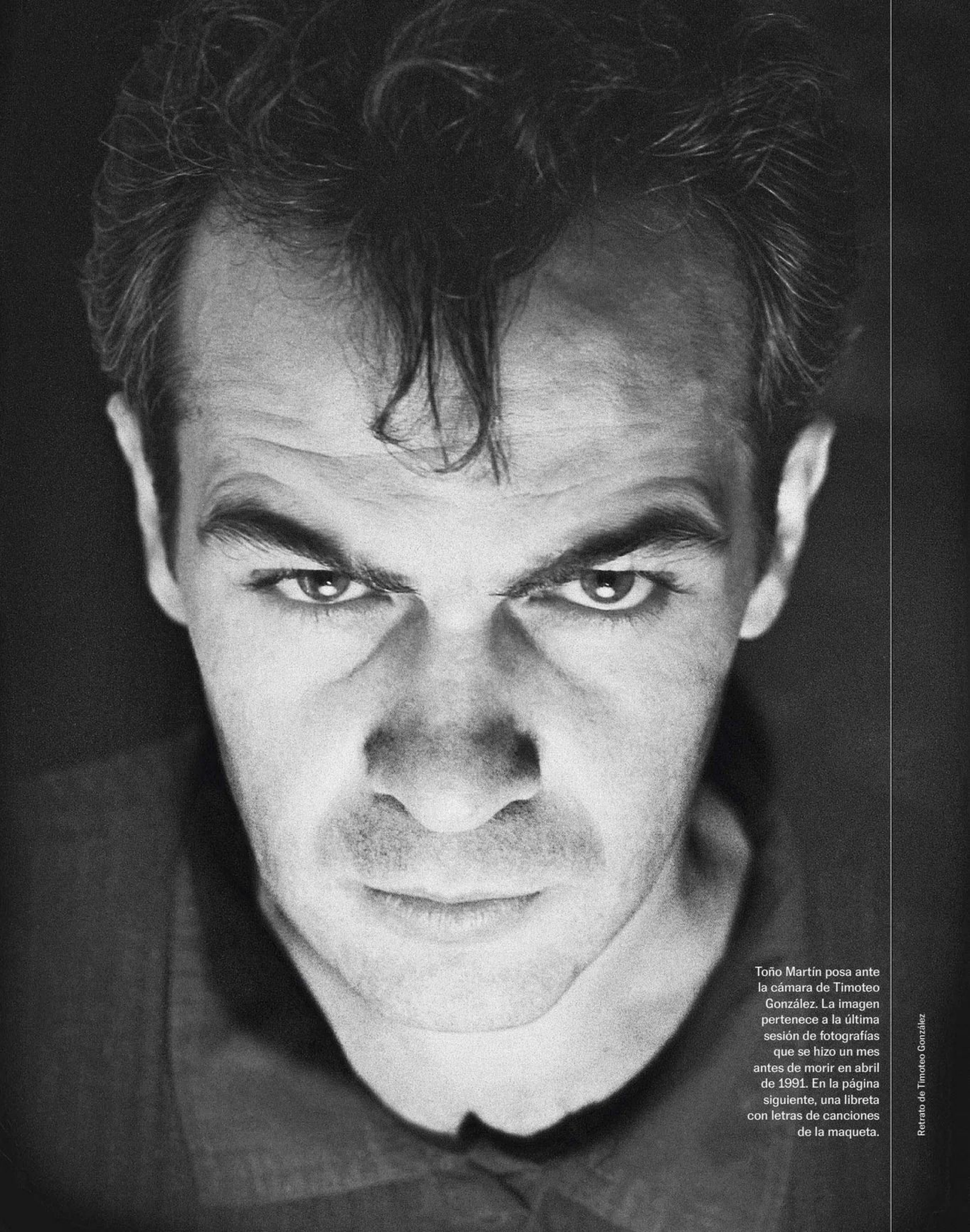
Hay mil preguntas de las que Noelia no conoce la respuesta, tantísimos misterios del alma de sus hijos que jamás llegará a resolver. Dice que hay un pensamiento de su marido que tiene muy presente. “Un día fuimos a un programa sobre temas médicos que había en la televisión y le preguntaron a Jaime qué iba a ser de nuestros hijos el día que nosotros faltáramos, y el respondió: ‘Yo no soy adivino, solo le puedo decir que le estoy dando calidad de vida a mis hijos hoy, pero no puedo vivir amargado con la agonía de a ver si me pasa algo’. Esa frase se me quedó grabada, y cuando me entran los miedos me acuerdo de ella. Y trato de aplicarla”.

Noelia habla muy rápido, con la cara, con las manos, y sobre todo con los ojos, que atan al interlocutor sin posibilidad de escapatoria. De vez en

En esta página,
Jaime, Álvaro y
Alejandro juegan
con sus perros de
raza pomerania,
que cría su madre.

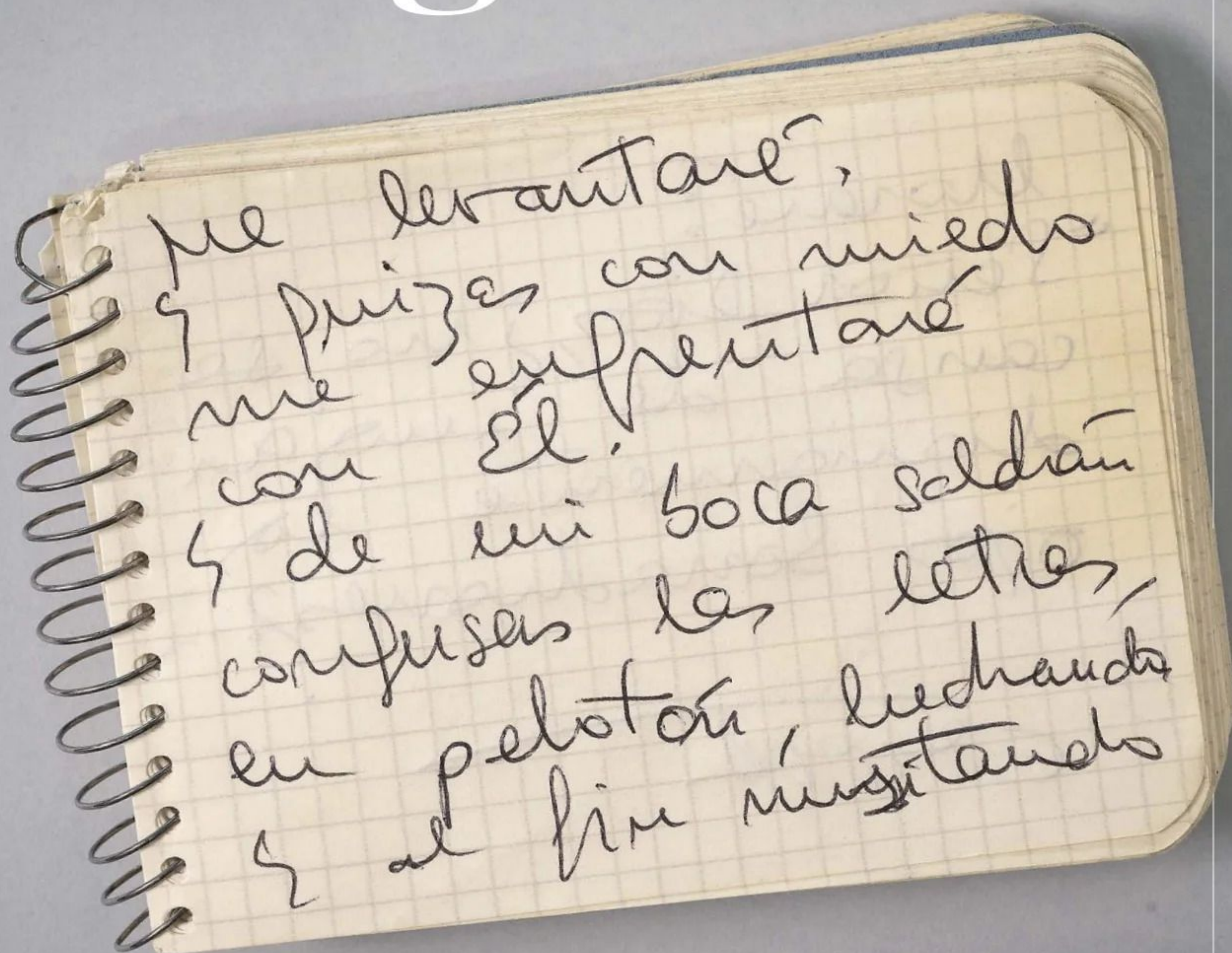
cuando se apoya en un taco, o en una retahíla de ellos, que en su boca y en el momento justo otorgan a la frase la precisión que ya quisiera para sí un lingüista. Otras veces se le escapan algunas sentencias. “Mis hijos son autistas, pero no gilipollas”. “Donde no entran mis hijos no entro yo”. “Yo me fío más de ellos que de la gente en general”. Frases —y los que tienen un familiar con autismo lo entenderán mejor— esculpidas durante casi 30 años de analizar las miradas de sus hijos y también las de los demás, de prevenir la reacción imprevista de sus trillizos y la contrarreacción del resto, de escuchar diminutivos que a sus oídos suenan peor que un insulto. “¿Pobrecitos mis hijos...? ¡Pobrecitos ellos!”. De pronto, la música infernal del chiringuito da paso a la sintonía del cumpleaños feliz y Noelia avisa: “Disculpa, pero creo que me voy a emocionar”. Y la mujer tan fuerte, esa guerrera del antifaz de hace un rato, te hace cómplice de un sufrimiento antiguo: “Es un jarro de agua fría, Pablo, porque tú dices, hostias, es que mi niño va a ser autista toda la vida, y tú lo que quieres es que tu hijo sea rubio, guapo, un niño como los demás”. Y a Noelia, que no ha dejado de sonreír, se le caen a la arena unos lagrimones así de gordos mientras el sol le sigue dando en la cara y la música vuelve a sonar y uno no sabe qué decir ni adónde mirar, si irse o quedarse a ver si sale el arcoíris. —EPS



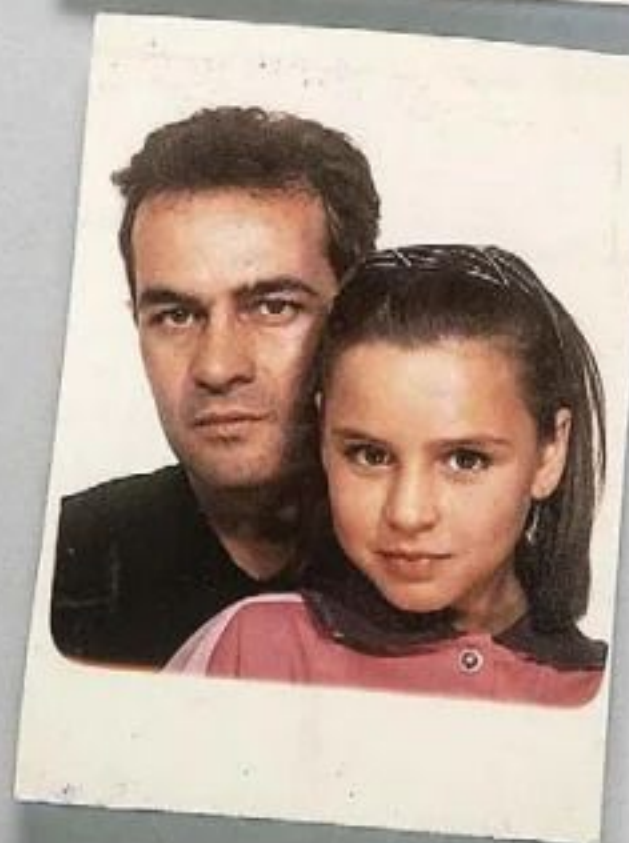
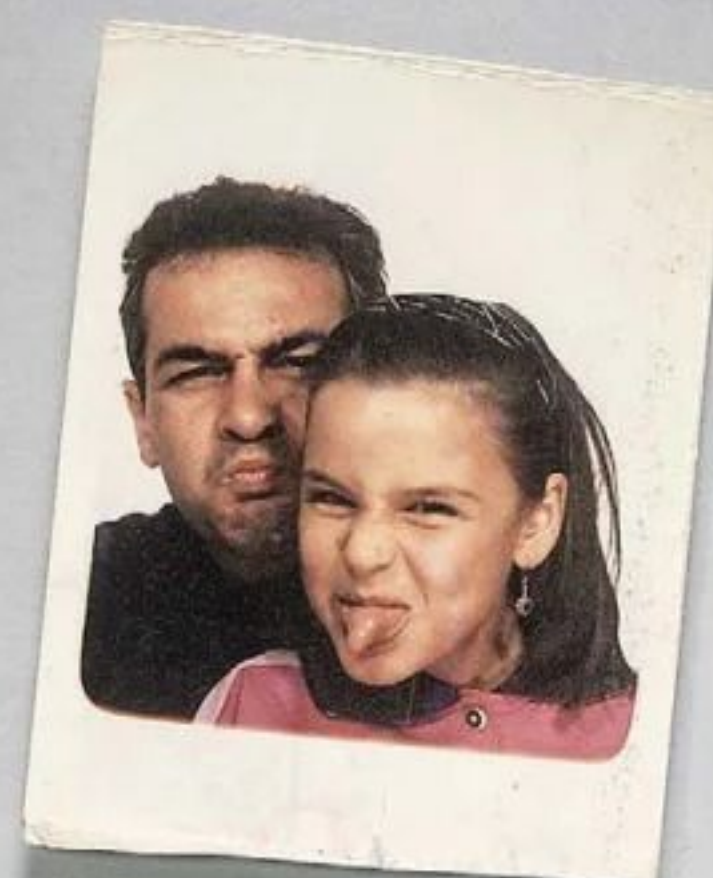


Toño Martín posa ante la cámara de Timoteo González. La imagen pertenece a la última sesión de fotografías que se hizo un mes antes de morir en abril de 1991. En la página siguiente, una libreta con letras de canciones de la maqueta.

Renace el ángel caído



por Fernando Navarro
fotografía de Sofía Moro



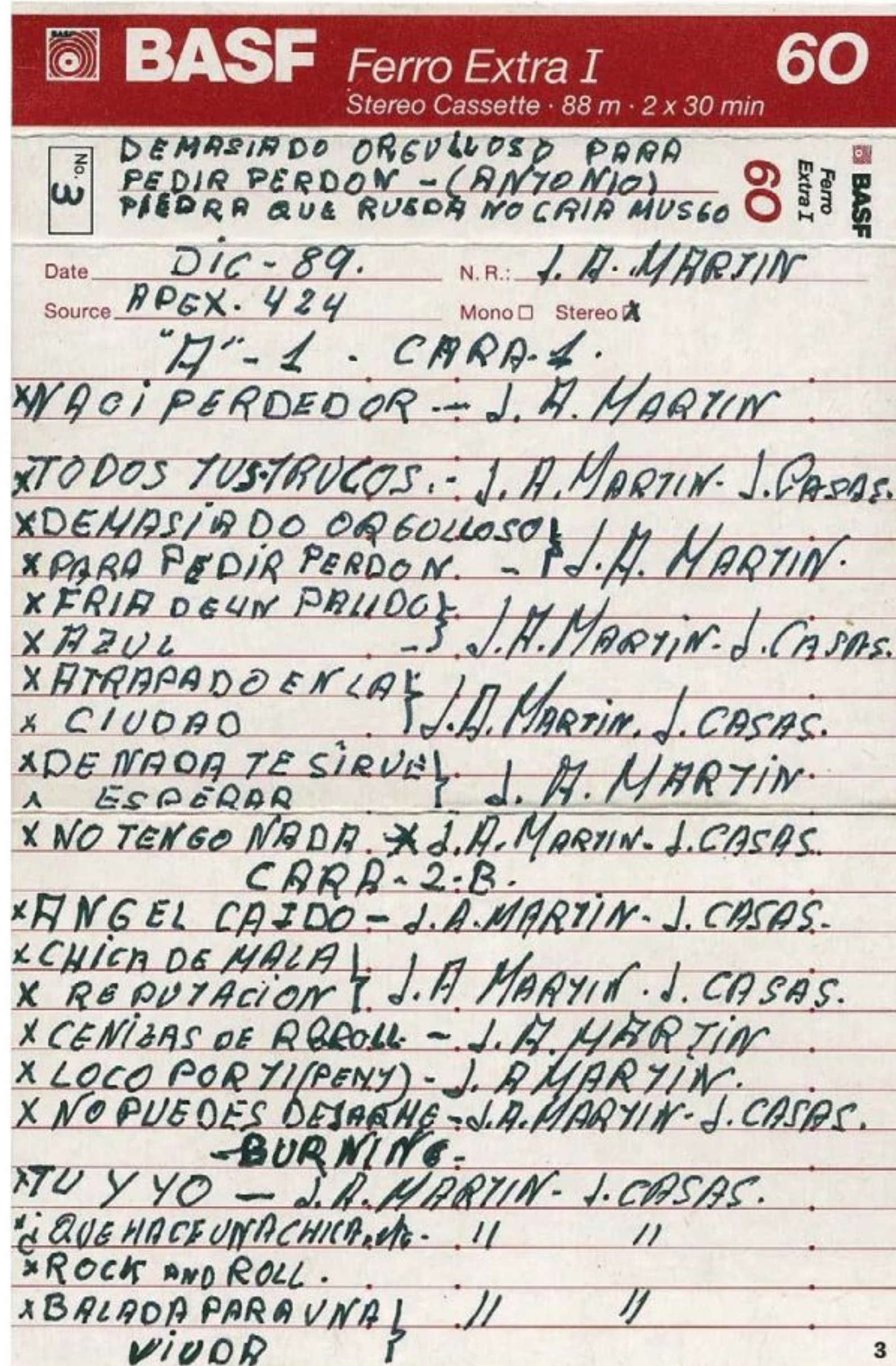
1. Una imagen del álbum personal del artista con su esposa, Esther González, y su hija, Penélope, en agosto de 1980.

2. El casete con la maqueta de las canciones que Toño Martín dejó a su amigo Rafael Martínez.

3. La carátula de la cinta con los títulos de las canciones escritas a mano por Toño Martín.

4. Imágenes de fotomatón del músico con su hija, Penélope.

5. Burning, en 1981, antes de actuar en El Penta, Madrid.



Esta historia parece la del secreto de los siete mares. Tres copias de una maqueta de 60 minutos. Dos de ellas, extraviadas. La que resistió, custodiada por una especie de guardián del tesoro durante 30 años. Ahora el casete sale a la luz: *Muerde la bala*, el disco póstumo de Juan Antonio Martín, *Toño*, el compositor hasta 1983 del icónico grupo de *rock and roll* Burning, estará disponible en vinilo este septiembre.

LA NOCHE ANTES de morir, Toño Martín, quien había sido el cantante y compositor de Burning hasta 1983, le dijo a su hija Penny: “Te espero porque no hay espera”. La niña de 11 años no sabía que su padre se estaba despidiendo de ella. Mucho menos que, semanas atrás, había dejado tres copias de una maqueta a buen recaudo: una a su esposa, Esther; otra a su mejor amigo del pueblo, y una tercera registrada en las oficinas de Warner Chappell. Quizá lo que Toño esa noche no pensó, después de leerle un cuento a su hija y acostarla, es que esas tres copias tuviesen el destino que tuvieron: una se extraviaría, otra quedaría sepultada y la otra aguardaría en un cajón de una mesilla de noche durante décadas hasta que llegó a convertirse en el disco que su autor soñó. “Es el disco de la soledad del genio. Se sabía solo y lo muestra así en unas canciones que poquísima gente sabía que había grabado”, asegura Penélope Martín, *Penny*, hija del músico.

Ese álbum ve ahora la luz. Más de tres décadas después de la muerte de Toño Martín y en el 50º aniversario de la formación de Burning, la discográfica Subterfuge Records publicará el 6 de septiembre *Muerde la bala*, el conjunto de canciones inéditas y grabadas entre 1983 y 1989 por el que fuera el primer gran *frontman* de la banda pionera en abrir las puertas del *rock and roll* en España. Un disco póstumo que, en una edición limitada de 500 vinilos, permite entender mejor cómo se sintió el músico que, junto al guitarrista Pepe Risi, fundó Burning en 1974 en el madrileño barrio de La Elipa y casi una década después decidió dejar el grupo para huir de las drogas y refugiarse con su esposa y su hija en Brieviesca (Burgos). “Nunca dejó Madrid y Burning porque estuviese desencantado con la música, sino porque lo estaba con el mundo musical que se vivía en la Movida, tanto en lo artístico como en lo personal”, explica la hija.

Juan Antonio Martín, más conocido como *Toño*, fue el primer ángel caído del rock en España. Murió el 9 de

mayo de 1991 a los 37 años, seis años antes de que lo hiciera el mismo día su amigo y hermano del alma, Pepe Risi, y también mucho antes que otros compañeros de generación como Enrique Urquijo, Carlos Berlanga o Antonio Vega. Con su voz chulesca y su carisma, Toño fue uno de los cantantes más influyentes que tuvo el rock español. Loquillo, Jaime Urrutia, El Drogas, Carlos Tarque, Leiva o Quique González han reconocido su legado. Como dijo una vez Ariel Rot de su etapa en Tequila: “Cuando nosotros empezamos, solo estaba Burning”.

La formación original de Burning nació impulsada por la simbiosis de Toño Martín y Pepe Risi, emblemas de un grupo del extrarradio de Madrid que fue esencia misma de la cultura de calle. “Eran puro *rock and roll*”, dice Jesús Ordovás, periodista musical y exlocutor de Radio 3 que conoció a Burning en La Elipa. “Alquilé un piso justo encima de un *pub* del barrio donde paraban y, como no me dejaban dormir, me hice amigo de ellos. Venían a mi casa y les dejaba los discos de Rod Stewart, Faces, Queen... De alguna manera, les hacía de intermediario porque les contaba el ambiente londinense de *glam rock* que había vivido en mis años allí”.

Toño Martín llegó a Madrid a principios de los setenta desde El Tiemblo, su pueblo natal en Ávila. A su padre, Teófilo, le salió un trabajo de conserje en la capital y se instalaron cerca de la base de Torrejón de Ardoz. Sus hermanas mayores, Delfina y Francisca, *Pepi*, le sacaban más de 14 años. “Mi tía Pepi se enamoró de un militar estadounidense de la base. Se llamaba Joseph Giménez, hablaba español y era del barrio neoyorquino de Queens. Mi padre tuvo la lucidez desde muy joven de pedir discos a su hermana a través de su novio estadounidense, que, más tarde, sería mi tío Joe. Escuchaba discos que le traía de Nueva York. Gente como Lou Reed, Jim Morrison, Muddy Waters, Chuck Berry...”, cuenta Penélope Martín. Ya en La Elipa, Martín conoció a Pepe Risi, uno de los tantos elipeños que venían de una familia emigrante andaluza. Risi era un guitarrista que comenzó tocando flamenco antes de quedar fascinado por The Rolling Stones y los discos que le ponía su colega Toño. “Eran dos almas gemelas”, asegura Penélope. “Se

querían tanto que, si uno de los dos hubiese sido mujer, se habrían hecho pareja”, bromea Esther González, esposa de Toño Martín. Talentosos y amantes del *rock and roll* más genuino, Martín y Risi crearon un doble liderazgo en Burning. Con ellos estaban el bajista Quique Pérez, el baterista Ernesto Estepa, *Tito*, y, un poco más tarde, el organista Johnny Cifuentes, el último en llegar y el único que está al frente de los Burning actuales. Con el tiempo, Toño, Pepe y Johnny formarían los tres grandes pilares del grupo. “Vivimos el sueño de los tipos de barrio: formar una banda de *rock and roll* y que esta fuera la llave para salir del atolladero”, asegura Cifuentes.

Burning se convirtió en una receta infalible de rocanroles divertidos y baladas de sueños rotos. Al más puro estilo New York Dolls, con sus rostros pintados de rímel, sus pañuelos, botas altas y parafernalia teatral, la banda mostraba una rabia rebelde y obrera que suponía una bofetada a los grupos de la canción del verano y, sobre todo, recreaba un particular universo callejero cargado de romanticismo y supervivencia. Y en primera línea estaba Toño. “Era muy simpático y carismático. Tiraba mucho del grupo. Estaba al tanto de todo lo que ocurría en el panorama musical. Se hizo el *frontman* y tenía una mezcla de Mick Jagger y Lou Reed”, explica Ordovás, que vivió aquellos comienzos de Burning en el Madrid de los setenta que dejaba atrás el franquismo. “Además, cantaba muy bien. Tenía mucha personalidad. Antes de que se hicieran un nombre en Rock-Ola, muchos se quedaron prendados con él en la discoteca M&M. De él partió la idea de dejar de cantar en inglés y empezar a cantar en castellano. Y ahí salió el Toño letrista. Eso fue clave”, añade el periodista musical. Con temas como ‘Jim Dinamita’, ‘Ginebra seca’, ‘Las chicas del *drugstore*’, ‘Qué hace una chica como tú en un sitio como este’ o ‘Mueve tus caderas’, Toño Martín fue el creador de un fascinante lenguaje musical. Junto con Rosendo, fue el compositor que más contribuyó a construir la primera gran imaginaria barrial para el rock en España. En palabras de Carlos Rodríguez Duque, coautor de la biografía *Burning. Veneno del rock* (Milenio): “Fue el rey y señor del escenario más estiloso e impecable. El mejor *frontman* que ha dado la música de este país, aunque su figura fue injusta y cruelmente olvidada por medios y compañeros de profesión”. Porque en 1983, tras la publicación del disco *Atrapado en el amor* y con Burning como banda consolidada pero lastrada por las drogas, Toño Martín dejó el grupo. Ya no regresó. Musicalmente, nunca más se supo nada de él. Desapareció. Se lo tragó el olvido hasta su muerte y poco más. Tan solo hace unos años se supo de él y de su vida fuera de la banda por los testimonios que dieron su esposa y su hija.

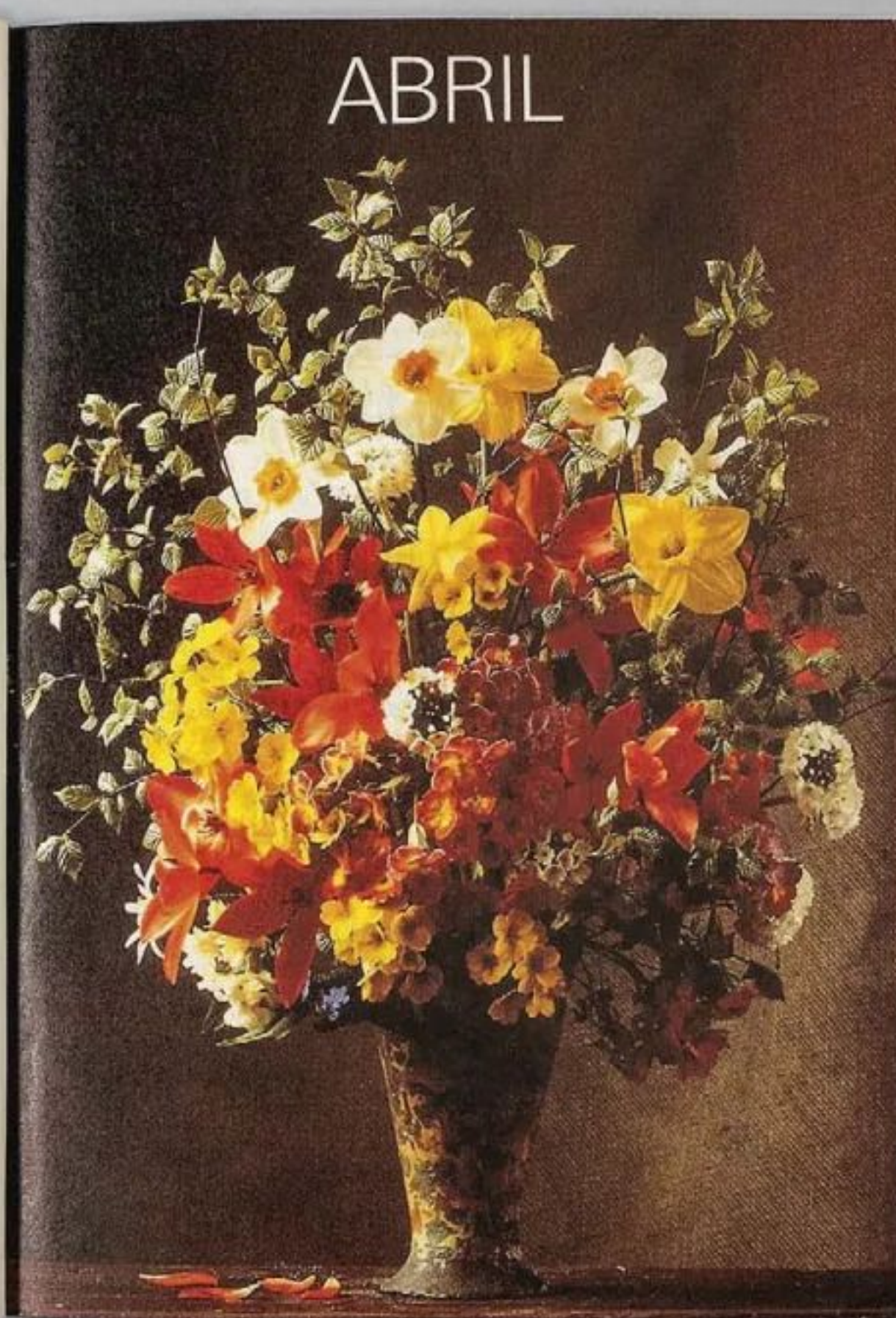
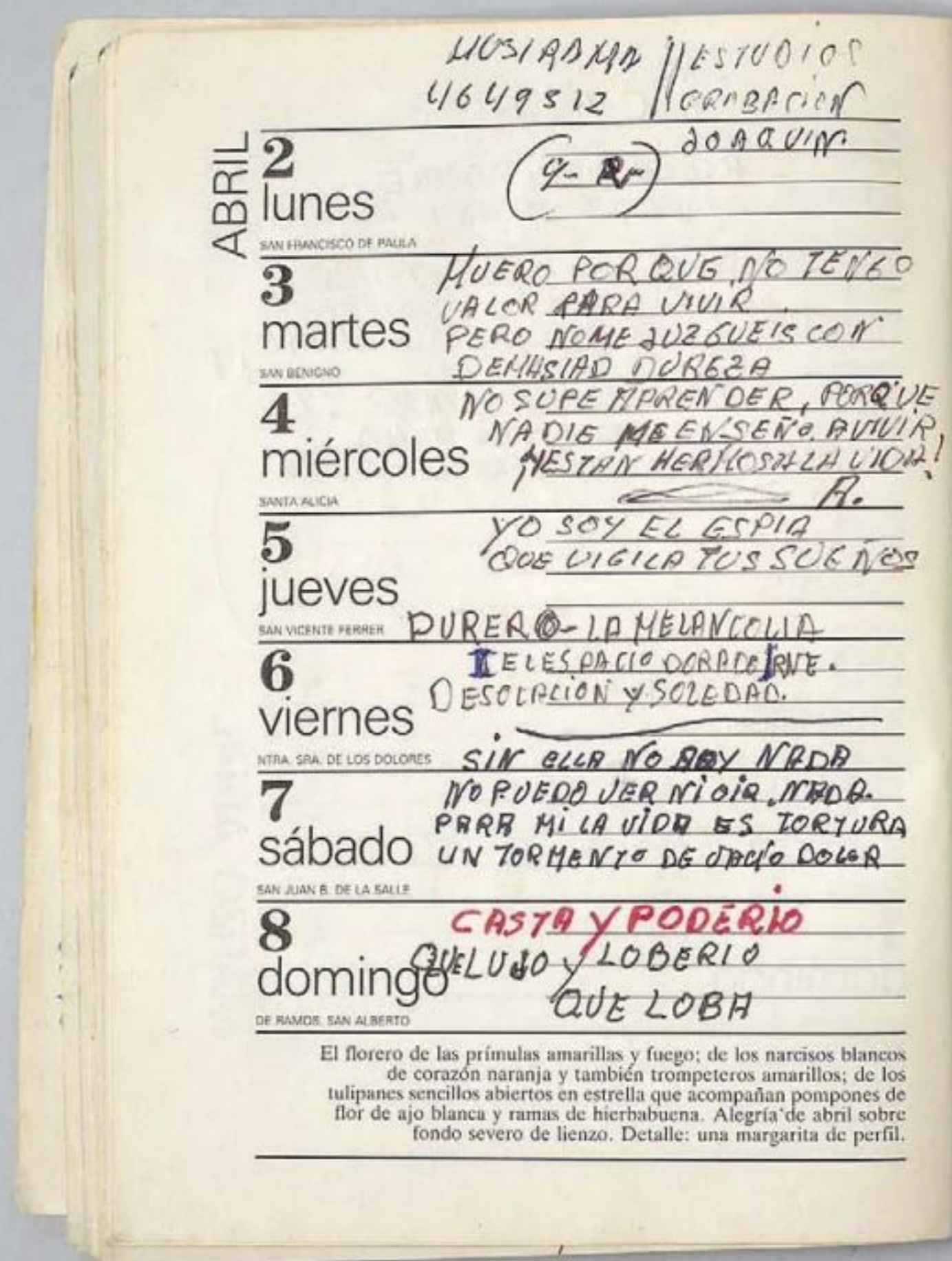
REPORTAJE

Pero, como un ángel caído, el primer gran *frontman* del rock español nunca más estuvo vivo en la música desde que dejó Burning. Hasta hoy, que se publica la maqueta.

La historia de esta maqueta parece la de un tesoro de los siete mares, digna de una larga aventura con final feliz. En 1991, unas semanas antes de morir, Toño Martín la registró en las oficinas de Warner Chappell. “A Pepe Risi se la enseñó, pero nunca se la dio porque temía que acabara en manos de Burning y que grabasen sus canciones”, asegura Penélope Martín, quien defiende que en *Noches de rock & roll*, el primer álbum que en 1984 grabó Burning sin Toño, hubo composiciones que pertenecían a su padre y que ya habían ensayado antes de que abandonase la banda. Una versión que Johnny Cifuentes niega. La hija también defiende que, aparte de por el ambiente de las drogas de Madrid, su padre dejó la banda “dolido” por el rumbo artístico que estaba tomando. De hecho, las desavenencias eran una realidad entre sus miembros hasta el punto de que Johnny Cifuentes fue al Registro de la Propiedad Industrial para registrar el nombre de la banda en mitad de esta crisis. “Fui acompañado de Pepe Risi para salvar a Burning. Era un desmadre total y no quería que se perdiese el proyecto”, señala Cifuentes. Por tanto, para cuando Martín llegó a las oficinas de Warner en 1991, buscaba reactivar su carrera sin querer saber nada del grupo que fundó. No pudo ser. Murió antes y, además, el destino quiso que la maqueta registrada en Warner se extraviase. Aguardó muchos años en sus archivos hasta que la copia terminó por desaparecer en una de las mudanzas de la compañía. Nunca más se supo de ella.

Podía haber sido el fin de esas canciones, pero no fue así. Poco después de ese registro en Warner, Martín preparó otras dos copias. Una fue a parar a su esposa, Esther. “Vino hasta Briviesca y me la dio. Me dijo que había una canción que estaba dedicada a mí. Se llamaba ‘Fría de un pálido azul’ y me recitó el verso que dice: ‘Tú eres como el mar y la cima de la montaña’. Esa copia, por su parte, quedó sepultada en un baúl de recuerdos. Esther reconoce que, tras su muerte, nunca pensó en recuperarla. “Soy celosa de mi intimidad. Toño lo sabía. Me la quedé para mí y la guardé”. La mujer tomó esta decisión en un duro proceso de duelo al tiempo que prefería no recordar al “Toño rockero”, al de “la parte negra de Madrid” y que vivió “la época muy dura de las drogas”. “Yo huía de las fiestas en el Rock-Ola. Me daban miedo. Y de

“Fue el rey y señor del escenario más estiloso e impecable”, dice Carlos Rodríguez

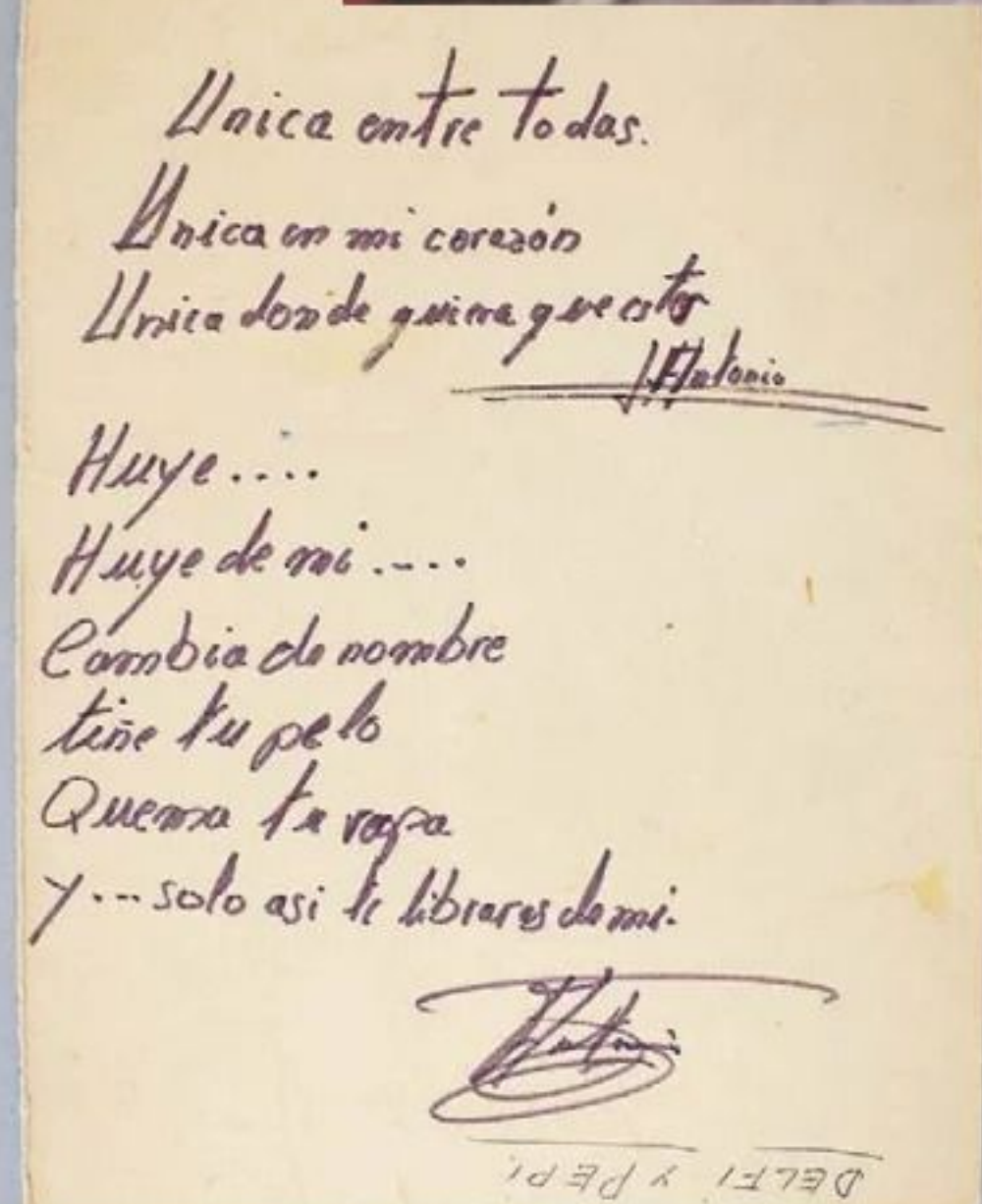


1. Páginas de la agenda de Toño de 1990, un año antes de su fallecimiento.
2. Fotomaton de Toño y su esposa, Esther, en 1979.
3. Fotografía del archivo que Penélope Martín, Penny, guarda de su padre, Toño Martín.
4. Una de las cartas que el músico escribía a su hija.

1



2

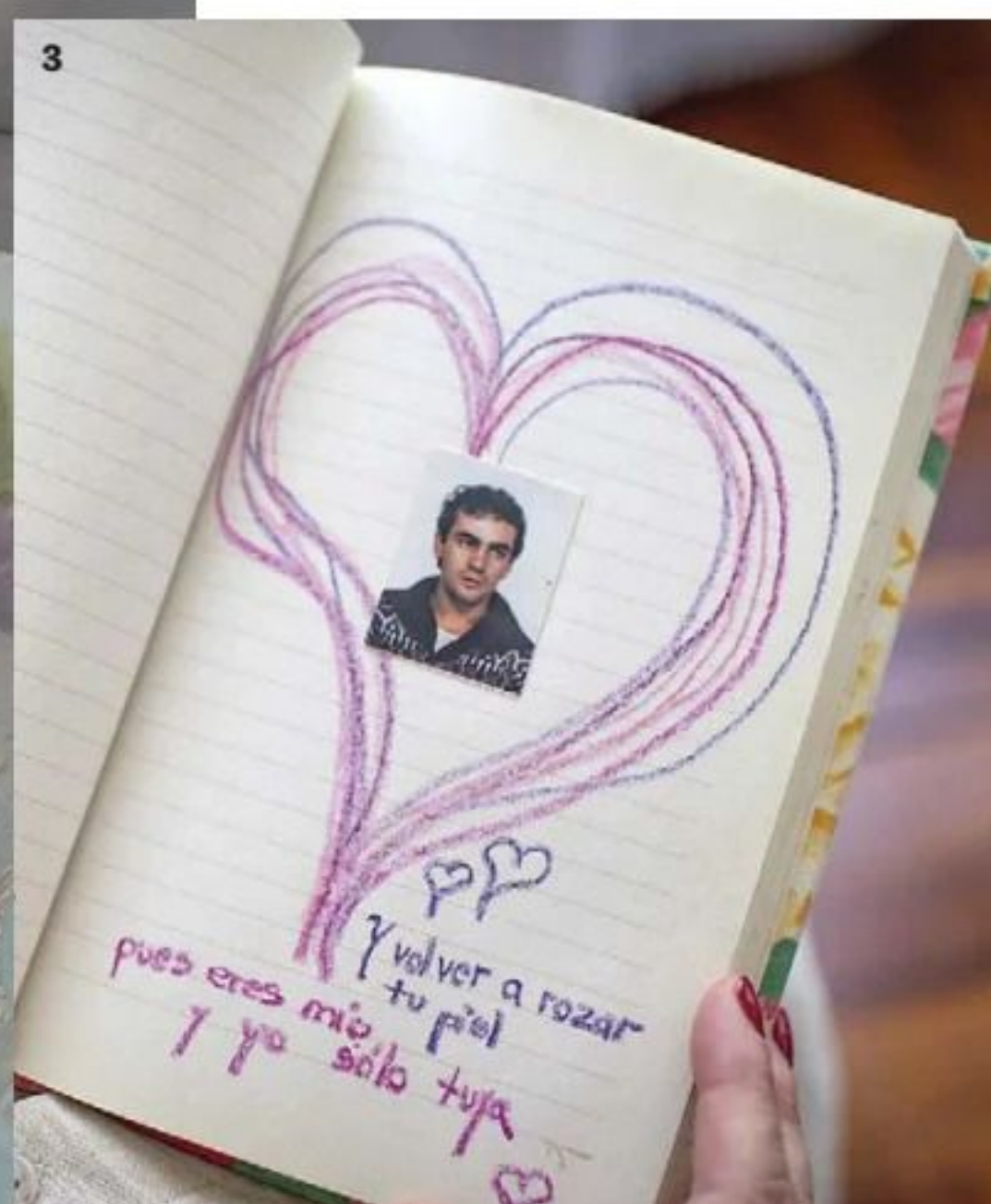
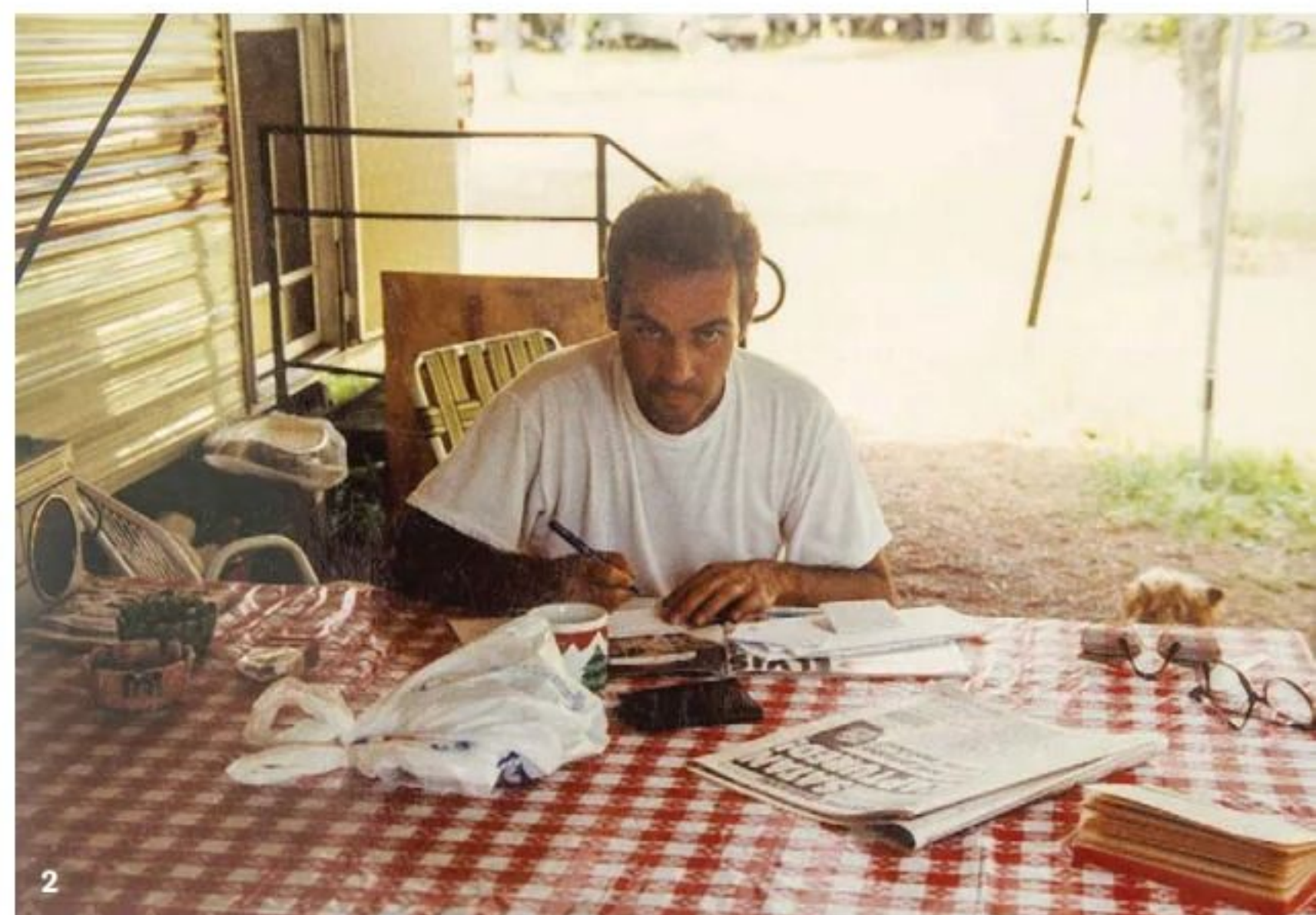


4



3

41

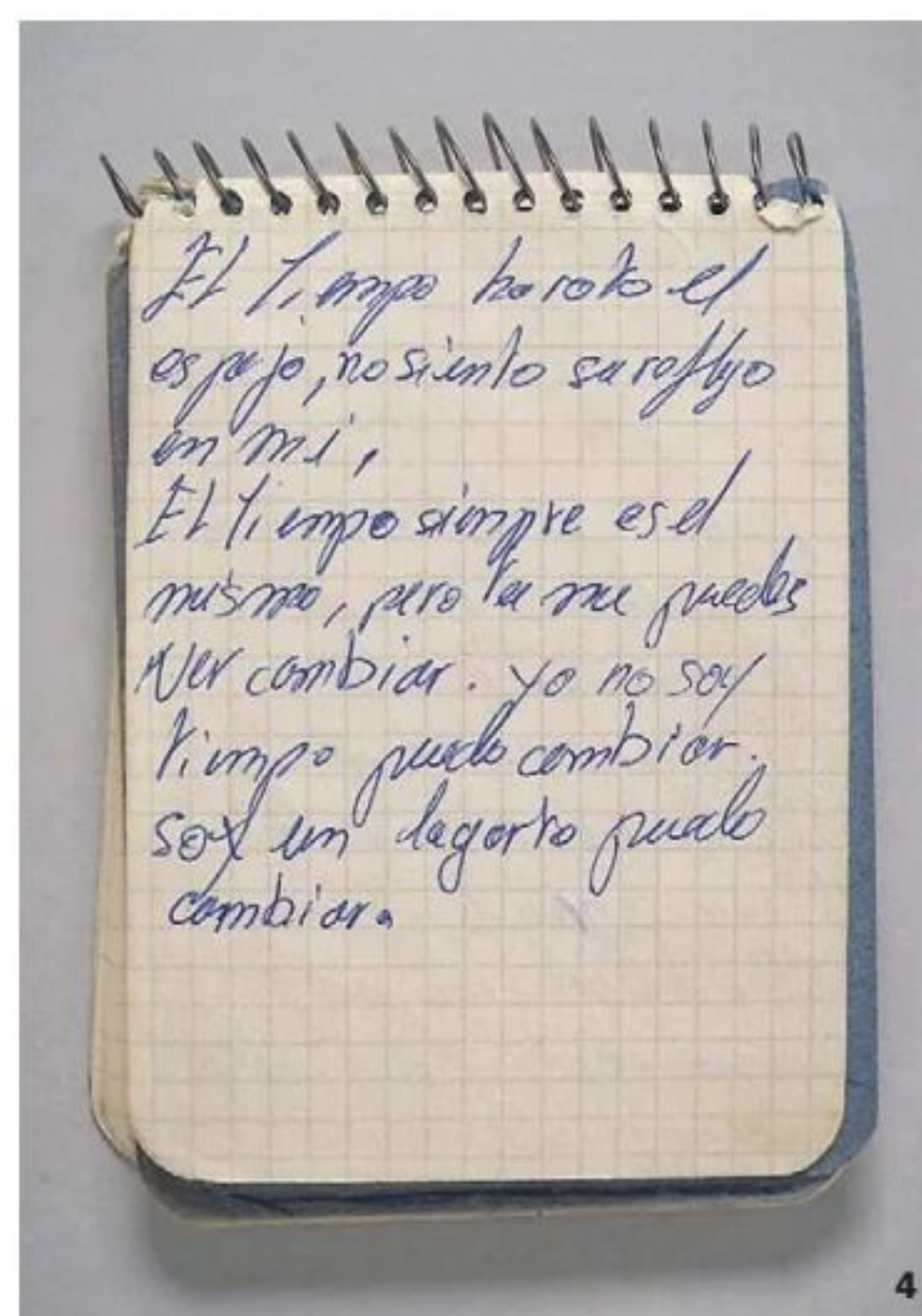
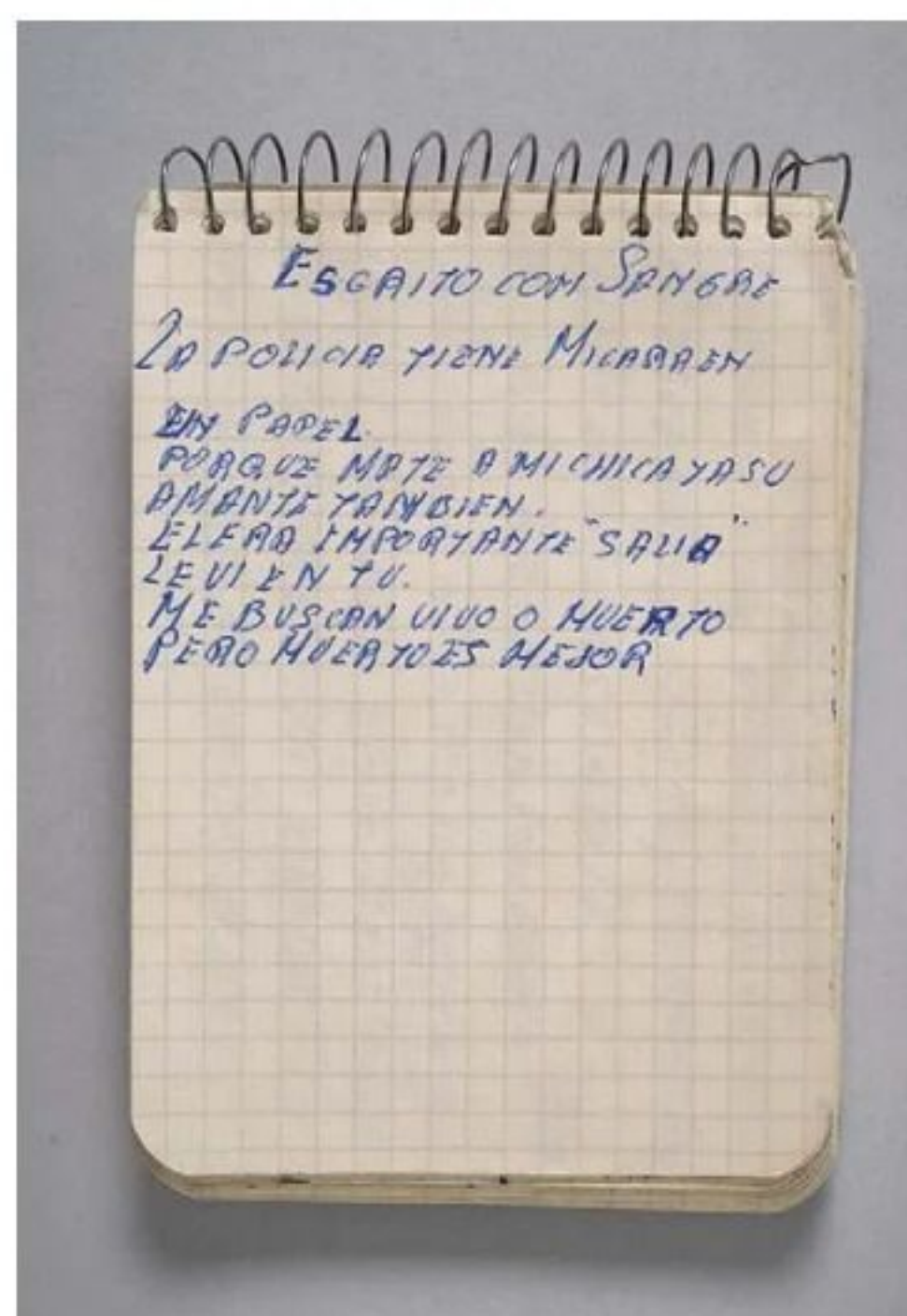
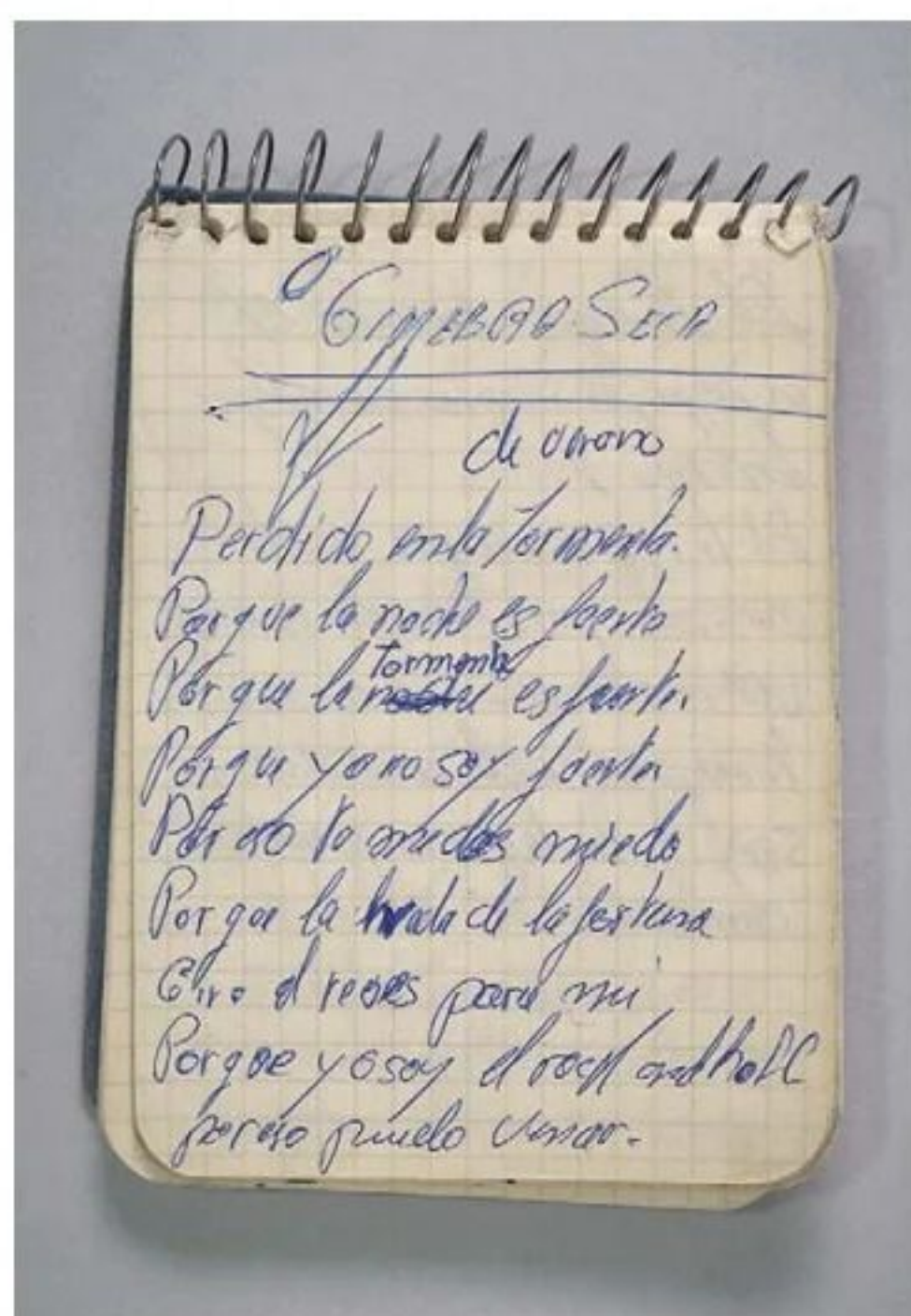


1. Penny ordena las cartas, documentos e imágenes de Toño Martín. Ella es la que ha puesto en marcha la publicación de las canciones para el disco póstumo del *frontman*.

2. Toño Martín escribe en una clínica de desintoxicación en Canadá.

3. Una de las fotos que Penny guarda de su padre.

4. Varias páginas del cuaderno Alazán en el que el compositor escribía anotaciones y letras de canciones.



las compañías que él tenía allí prefiero no hablar”, recuerda Esther, quien asegura que, pese a todo, su marido la protegía a ella y a su hija de “las cosas feas”. “Nunca me dejó verle mal”, afirma su hija. “Nos protegía, claro”, señala su esposa, pero añade: “Toño me lloraba mucho porque no conseguía salir de las drogas”. Después de morir el músico, esta segunda de las copias de la maqueta estuvo en un trastero sin que nadie la reclamase.

Quedaba una tercera copia, la que ha dado pie a este nuevo disco. Una figura es clave en este descubrimiento. Se trata del gran guardián. Un hombre que, como un caballero templario con el santo grial, custodió durante 23 años un casete que le regaló su amigo de la infancia. “Cada vez que escuchaba una canción de Burning en la radio, en la verbena o donde fuera, pensaba en la cinta que tenía guardada”, asegura Rafael Martínez, amigo de Toño Martín en El Tiemblo. Ambos se conocieron de niños en el pueblo de Ávila y juntos empezaron a tocar en el parque antes de que Martín se fuera a vivir a Madrid. Su amistad se mantuvo intacta. “Siempre que venía a El Tiemblo quedábamos”, explica Martínez. “La última vez, vino a verme a casa. Charlamos en el salón y me dijo: ‘Te traigo esta maqueta para que la escuches y ya vendré a recogerla’. Nunca más volví a verle”. El amigo guardó el casete negro de la marca Basf, de 60 minutos de duración, en su mesilla de noche y dentro de unas bolsitas para quitar la humedad. Y ahí se quedó durante años. “De vez en cuando me asomaba y miraba la cinta. Estaba escrita de su puño y letra y ponía Antonio Martín”, dice. A veces, antes de irse a dormir, la cogía y le daba vueltas con un bolígrafo con sumo cuidado “para que no se quedase pegada”, pero temeroso de poder dañarla. “Tenía cargo de conciencia porque me parecía que la cinta tenía que estar con su familia. Era una atrocidad que la tuviese yo”, confiesa. Incluso, cuando se fue a vivir una época a Madrid, se la llevó consigo.

Esta tercera copia fue la que reactivó el sueño de Toño Martín, es decir, su disco en solitario. Impulsada por una llamada de Rafael, Penélope apareció en El Tiemblo y se llevó la cinta custodiada por el amigo de su padre durante más de dos décadas. “Me quité un peso de encima”, reconoce el amigo. “No paraba de pensar que, si le pasaba algo a la cinta, sería un verdadero disgusto. Un atentado contra la memoria”, añade. Ya en Briviesca, la hija comprobó algo importante: a diferencia de la copia que tenía su madre, este casete tenía los títulos de las canciones. Rebuscó en el baúl de los recuerdos de su madre en el trastero y se dio cuenta de que todo coincidía con las libretas que su padre tuvo durante tantos años en las que apuntaba letras de canciones, incluso escribió a mano un

REPORTAJE

cuento que se inventó para leer a su hija cada noche llamado *El caballero de los siete rubíes*. “Después de morir mi padre cuando yo tenía 11 años, traté durante mucho tiempo de entender quién era como papá. Entonces, con la maqueta, empecé a querer entenderle como artista”, explica Penélope Martín. “Me di cuenta de que esta música se correspondía con mi etapa con él en Estados Unidos y Canadá entre 1985 y 1987. Viví con mi padre en casa de mis tíos en Nueva York, donde conoció a Johnny Thunders. Allí, en el sótano de aquella casa, componía canciones. Otras fueron compuestas durante tres meses que nos fuimos a Canadá y estuvimos viviendo en una caravana”.

Muerde la bala se descubre como un cancionero muy vivo que ilustra a la perfección al hombre que, acercándose al Lou Reed de *crooner* barriobajero, amaba el *rock and roll*, pero sufría por su condición errante en el reino en el que, como cantaba con Burning en ‘Jim Dinamita’, “Dios no reina”. Los títulos de las canciones son elocuentes: ‘Nací perdedor’, ‘Demasiado orgulloso para pedir perdón’, ‘No tengo nada’, ‘Cenizas de *rock and roll*’ y, sobre todo, ‘Ángel caído’, en la que canta: “Recuerda que un día tuvo luz, aunque ahora viva en recuerdos”.

El 8 de mayo de 1991, un día antes de morir, Toño Martín llegó a Briviesca. Fue a pasar la popular fiesta de la Tabera junto a su esposa y su hija. “Toño siempre encontraba la paz en Briviesca”, cuenta su mujer. Esa noche, Toño leyó a su hija, Penny, el cuento de *El caballero de los siete rubíes*, en el que un hidalgo se marcha de su reino y deja atrás su fortuna y a su familia porque busca la verdad guardada en una piedra filosofal y, después de recorrer medio mundo, llega con su caballo a una loma y un sabio le dice que esa verdad que andaba buscando siempre estuvo en su hogar. La piedra filosofal estaba en su interior. “Te espero porque no hay espera”, dijo luego Toño a su hija y le dio el beso de buenas noches. Al día siguiente apareció muerto de un infarto y no de una sobredosis como se dijo en diversos sitios. “Tenía soplos en el corazón desde joven”, señala su esposa. “Siempre creí que vino a morir con nosotras. Eligió el día. Estaba ya muy herido y agotado de su guerra con las drogas”, apunta Penny.

“Te espero porque no hay espera”. Su hija bien lo sabe. Más de tres décadas después de morir y medio siglo desde que fundó Burning, Toño Martín estaba ahí. El primer ángel caído del rock español aguardaba en una maqueta, dispuesto a renacer del olvido, a morder su última e increíble bala. —EPS

Muerde la bala se descubre como un vivo cancionero de crooner barriobajero

Más miradas, más reflexiones y más cultura se unen a tu suscripción



Ahora con EL PAÍS recibe la revista mensual **TintaLibre**

EL PAÍS e infoLibre se unen en esta nueva era de TintaLibre donde la crónica, el humor, sus firmas y los temas exclusivos acercan cada mes el periodismo de cultura y pensamiento.

SUSCRIPCIÓN DIGITAL ANUAL

A EL PAÍS

- + **PDF TintaLibre**
- + **TintaLibre** a domicilio
(11 números)

1 € primer mes (después 14 €/mes)

SUSCRIPCIÓN EL PAÍS FIN DE SEMANA

Suscripción digital a EL PAÍS

- + **EL PAÍS DIGITAL** de lunes a domingo
- + **EL PAÍS en papel** en fin de semana
- + **Suplementos**
- + **TintaLibre** cada mes

22 €/mes

Si ya eres suscriptor y estás interesado, llámanos al **914 400 135**



**Tinta
Libre**
REVISTA DE CULTURA Y PENSAMIENTO/NOUEVA ÉPOCA

EL PAÍS

EL PAÍS
SEMANAL

COPA AMÉRICA



ESPECIAL

48 HORAS CON LA
TRIPULACIÓN DEL
ALINGHI, EL GRAN
ASPIRANTE

—
ASÍ SE VIVE
LA PREPARACIÓN
DE LA PRIMERA
REGATA FEMENINA

—
PETER BURLING, EL
REY DE LOS MARES

Un tripulante
fija las cuerdas
del AC75, el
velero del equipo
suizo Alinghi.

ASÍ SE PREPARA LA REGATA MÁS GRANDE DEL MUNDO



Los operarios del Alinghi Red Bull Racing preparan el AC75 antes de salir a navegar.

por Bernat Coll
fotografía de
Gianfranco Tripodo



Pasamos 48 horas en Barcelona con el Alinghi Red Bull Racing, ganador dos veces de la Copa América y candidato a disputarle el título al vigente campeón, el Team New Zealand. Junto a los integrantes del equipo suizo, descubrimos los entresijos de una prueba llena de secretos y hermetismo.



Florian Trüb, Nils Theuninck, Nico Stahlberg y Franco Noti posan ante la cámara antes de un entrenamiento en alta mar. Son cuatro de los *cyclors* del equipo suizo.



S

I LA COPA América fuese una película, sería de espías.

La escena ocurre de forma inesperada. La embarcación AC75 del Alinghi Red Bull Racing, uno de los seis equipos participantes en la edición de Barcelona, regresa a su base tras más de cuatro horas de entrenamiento en alta mar. Y pocos minutos después de atracar,

dos lanchas aparecen a 50 metros. Son del Team New Zealand (Nueva Zelanda) y del Luna Rossa (Italia), equipos rivales, con dos personas a bordo. Un conductor y un fotógrafo. Esperan pacientemente a que la tripulación suiza desaloje el velero arco y que la grúa lo saque del agua para meterlo en el hangar. No tienen prisa. Buscan información. Imágenes. Los secretos suizos.

Cuando el AC75 se levanta del agua, los fotógrafos se activan. Las cámaras disparan. La grúa traslada el velero y las lanchas se mueven para que los fotógrafos gocen de nuevos ángulos. Más fotos. Nadie parece inquietarse en el equipo suizo. Ni pizca de nerviosismo. “Todos queremos saber los secretos de los otros”, explica con normalidad Rodney Ardern, el director del equipo de navegación helvético. “Así es esta competición”, ríe. La competición de las medias verdades. Tras unos minutos, el AC75 ya está en tierra. Las lanchas dan gas a su motor y desaparecen. Regresan a sus bases para analizar el material obtenido.

Desde que se anunciara a principios de 2022 que Barcelona sería la sede de la mayor competición de vela del mundo, los seis equipos participantes se encuentran en plena carrera de ingeniería para construir el barco más rápido y manejable que haya navegado jamás por la costa barcelonesa. “Si tengo que elegir entre el mejor ingeniero o el mejor marinero para empezar un proyecto, elijo al mejor ingeniero, sin duda”, sintetiza Grant Dalton, director ejecutivo de la competición y patrón del Team New Zealand, el defensor del título. El mejor barco puede ganar la considerada competición deportiva más longeva del mundo (la primera edición fecha de 1851) con una tripulación mediocre, pero la mejor

En esta página, arriba, la preparación del AC75 antes de salir a navegar. Abajo, los ingenieros Elliot Pilcher y Simone Busonero comprueban los sistemas electrónicos. En la página siguiente, el Alinghi Red Bull Racing vuela por encima de la superficie del mar.



La Copa América es la fórmula 1 del mar. La tecnología más moderna en las mejores manos



El equipo suizo estima que ha necesitado unas 60.000 horas para diseñar y construir su AC75

tripulación será incapaz de conseguir el título con un barco mediocre. Por esto se conoce popularmente a la Copa América como la fórmula 1 del mar. La tecnología siempre va por delante de las mejores manos.

Los supercomputadores de los diseñadores, matemáticos, físicos e ingenieros que participan en el proyecto son el santo grial de cualquier equipo. Toda opción de victoria pasa por lo que se esconde en sus discos duros. Datos, telemetrías, gráficos, números, simulaciones. Miles de cifras y cálculos permanentes que determinan si los barcos son suficientemente competitivos para ganar. El problema es que nadie puede garantizar resultados porque son incomparables con los de los rivales. Cada equipo guarda sus secretos. Y ahí está la gracia. Las regatas en Barcelona serán el resultado de casi tres años de hermetismo absoluto. Hemos pasado 48 horas en la base del Alinghi Red Bull Racing para descubrir los entresijos de uno de los mejores equipos del siglo XXI. Es junto al Team New Zealand y el Oracle Magic (Estados Unidos) el único conjunto que ha vencido dos veces la competición en el nuevo milenio. Solo hay una condición: el acceso al barco está prohibido cuando esté en el hangar. “Los rivales pueden ver el barco navegando y sacar sus conclusiones, pero no pueden observar detenidamente la parte inferior del casco u otros detalles importantes del AC75”, defienden desde el equipo. Trato hecho.

Son las ocho de la mañana. Maxime Bachelin, de 26 años, ojos azules, músculos perfilados, desayuna un yogur con cereales en la cantina del equipo. Es uno de los timoneles. La cocina funciona desde primera hora para el equipo y no cerrará hasta media tarde, cuando la base situada en el Maremàgnum baje el telón. Unas 120 personas trabajan en el proyecto y todos se instalaron en la capital catalana en 2022. “En Suiza solo tenemos lagos y decidimos mudarnos aquí para adaptarnos lo antes posible al mar de Barcelona”, defiende Bachelin, que reside en el barrio de Poblenou.

Conocer el terreno antes que el resto de los rivales puede parecer una ventaja. No es lo mismo navegar en Auckland (Nueva Zelanda), Bermudas o San Francisco (Estados Unidos), escenarios de las últimas tres ediciones donde el mar es principalmente plano, que en Barcelona. “El rendimiento de la vela está ligado al viento. Para ir rápido no tienes que ir recto, sino en su dirección. El reto es adivinar en cada momento de dónde viene, anticiparte. Es lo más complicado”, resume Yves

Courvoisier, doctor en Matemáticas e ingeniero de desarrollo del barco. “En Barcelona el viento es más inestable, lo que abre las oportunidades de victoria”, detalla.

La tarea de Courvoisier es proponer mejoras continuas al barco en función de las métricas de rendimiento obtenidas y la percepción de los navegantes. Y ambas miradas no siempre van en la misma dirección. “Es como el juego del pimpón. Tienes una idea preconcebida y la ejecutas; pero tras navegar, el equipo aporta su punto de vista y te toca tirar de nuevo”, apunta.

Los inicios no fueron sencillos. Tras unos años alejado de la alta competición, el equipo suizo empezó casi desde cero. Por lo más básico. Viento, velocidad, ángulos de navegación. “Los navegantes me decían que lo que yo hacía era un desastre, que el barco no rendía como debía”, recuerda. Poco a poco incorporaron nuevos parámetros. “Primero trabajas en lo esencial de la navegación, después vas estudiando diferentes posiciones de la vela, luego incorporas parámetros más secundarios y al final te preguntas si la respuesta del barco es la correcta o no”, añade. Entender el comportamiento del barco, señala Courvoisier, es lo más importante, más incluso que comprender los vientos de Barcelona. “Y eso lo hemos conseguido. El barco va mucho más rápido que antes”, celebra el matemático, que ha vuelto al trabajo después de tres días libres. “Es el periodo más largo de descanso que he tenido este año. ¡Vuelvo superfresco!”, ríe. El equipo suizo estima que ha necesitado unas 60.000 horas para diseñar y construir su AC75; y la organización entiende que la ejecución continua de simulaciones en superordenadores podría llegar a equivaler a un millón de horas laborables. “Si te unes a un proyecto como este, sabes que solo te puedes dedicar a ello. Tu tiempo libre o el tiempo para tu familia se reduce mucho. Y no es sencillo”, apunta Courvoisier.

Sobre las diez de la mañana, una decena de operarios saca el AC75 del Alinghi del hangar. Empiezan los preparativos para el entrenamiento. Los trabajadores tardarán al menos una hora en fijar el mástil. Una vez en el agua, instalarán las velas. El casco pesa 6,5 toneladas y la altura alcanza los 75 pies (23 metros) obli-

De arriba abajo, Franco Noti, uno de los *cyclors*, se prepara antes del entrenamiento. El timonel Maxime Bach y la analista de datos Andrea Emone. Y, en el gimnasio, Nico Stahlberg y el que exremero olímpico Augustin Maillefer.



gatorios que dan nombre al modelo de barco de esta edición. El proceso de montaje tarda unas dos horas y se repite cada día.

El diseño del casco y la distribución en cubierta es una de las grandes diferencias entre los equipos. Deben encajarse ocho tripulantes: dos timoneles (conducen el barco), dos *trimmers* (activan los *foils*, las aletas sumergibles con forma de ala que levantan el barco por la ley de la física; y las velas) y cuatro *cyclors* (ciclistas que funcionan como un motor humano y que generan a pedales la potencia necesaria para activar los elementos móviles). El Alinghi Red Bull Racing ha diseñado para estos últimos una posición convencional, similar a la que asume una persona cuando practica bicicleta estática. Nada que ver con la propuesta del American Magic (Estados Unidos), que los sitúa de espaldas al mar, mirando al cielo y con una postura más horizontal. En contraprestación, el casco es notablemente más bajo. “Tenemos calculado que perdemos un 10% de potencia con esta posición de los *cyclors*, pero lo compensamos por la hidrodinámica que nos ofrece un casco más estrecho”, explica Juan Luis Wood, miembro del equipo norteamericano.

Cada equipo tiene su receta mágica, pero nadie se atreve a asegurar cuál es la ganadora. Todos esconden las mejores cartas. Aún es recordada la jugarreta semántica que realizó en 2017 el Team New Zealand para ganar potencia en alta mar. La normativa obligaba a los tripulantes a activar “manualmente” los mecanismos del barco. Pero como todos utilizaban manos, codos y pies para ir más rápido, el equipo neozelandés pidió cambiar el concepto “manual” por “humano”. De este modo se garantizaba una actividad 100% normativa. Lo que no sabían los rivales es que los neozelandeses habían estado trabajando secretamente en un proyecto para sustituir los tradicionales *grinders* (generaban la potencia moviendo manualmente unas manivelas) por los actuales *cyclors*, capaces de generar casi el doble de vatios con las piernas, y querían que el reglamento los amparara. El equipo neozelandés arrasó en la Match-Race final de aquella edición (venció uno a siete).

La tradición establece que el equipo ganador organiza la siguiente edición. Como campeones de 2021, el Team New Zealand está a cargo del evento de Barcelona. Su posición les da derecho a redactar las normas de la competición (la propia sede, el tipo de velero y el número de navegantes que compiten, por ejemplo) y el formato de las regatas. Cada edición puede cambiar y el defensor siempre tiene ventaja. Tanta, que incluso disputa únicamente el Match, la carrera definitiva que se celebra a partir del 12 de octubre y que determina el campeón de la Copa América tras ganar siete regatas. Su rival en esta última prueba saldrá de una competi-

ción previa (la Louis Vuitton Cup) que disputarán los cinco equipos restantes (el Orient Express francés, el INEOS británico y el resto ya mencionados) entre el 29 de agosto y el 5 de octubre. La organización prevé picos de 100.000 visitantes diarios en Barcelona en el tramo final, lo que pondrá a prueba de nuevo la sensible relación de la ciudad con el turismo de masas.

Bachelin sale del vestuario preparado para zarpar. Casco, gafas, sistema de comunicación, chaleco salvavidas, oxígeno, camiseta larga para evitar la radiación solar. Está listo.

—¿Y este cuchillo?

—¿Cómo crees que podré escapar si el barco vuelca y quedo atrapado en una cuerda? —responde.

El mar no perdona. El regatista Andrew Simpson murió en 2013 en un accidente mientras entrenaba para la Copa América de aquel año. Quedó atrapado bajo el barco.

Los tripulantes deben realizar un curso de supervivencia para saber reaccionar en caso de volcar. “Te sumergen en el agua y no te dejan salir para que vivas una situación de mucha tensión”, señala Bachelin. Tienen que cruzar el barco por debajo del agua y resolver escenas de vida o muerte. “Es donde pasas más miedo, ¡es muy desagradable! Te dicen que lo más importante es mantener la calma, pero es lo primero que pierdes. En condiciones normales puedo aguantar dos minutos bajo el agua sin respirar, pero en situaciones de estrés no superaría ni los 30 segundos”, confiesa.

El AC75 empieza a navegar. Le siguen tres lanchas para recoger datos de rendimiento en directo y mantenerse en contacto con la tripulación. Los pasajeros de las tradicionales golondrinas o de los lujosos yates saludan cuando se cruzan con el velero. Probablemente desconocen que están frente a campeones del mundo de remo, medallistas olímpicos de vela, campeones nacionales de atletismo e incluso un integrante del mítico conjunto de Oxford de remo. Algunos han renunciado incluso a los Juegos Olímpicos para formar parte del equipo.

El espectáculo empieza cuando el AC75 deja el muelle atrás. Es la una de la tarde y el viento infla las velas. Toma velocidad y, a los pocos segundos, el velero vuela. No por conocida (los *foils* se introdujeron en la competición en 2013), la imagen pierde valor. Parece magia. Únicamente el timón y uno de los *foils* mantienen contacto con el agua y habilitan la estabilidad del barco. El resto del casco se mantiene por encima de la superficie.

Los *foils* utilizan los mismos principios físicos que unas alas de avión para levantar el barco. Cuando cambian la inclinación estando sumergidos, logran que el agua fluya por encima de la aleta más rápido que por debajo. La presión en la parte superior es menor que en la parte inferior y el barco se eleva. El casco no toca la superficie, y al tener únicamente dos puntos de fricción con el mar, la velocidad es mucho mayor. El American Magic estableció en 2021 un récord de 98 kilómetros por hora con su AC75 y la organización prevé que la cifra aumente en Barcelona por las mejoras tecnológicas. “La clave para ganar es anticiparte a los rivales y condicionarlos con tu rumbo”, señala Bachelin.

Lo más incómodo es hundir la proa en el agua. El barco frena de golpe. Ocurre cuando crece el oleaje y los *foils* sumergidos pierden contacto con el agua al sobresalir. Sin punto de apoyo, el casco necesita reposar sobre la superficie y el velero cae. Es en este momento cuando Nils Theuninck, uno de los *cyclors*, maldice en voz baja. A sus 27 años, a veces cuesta empatizar con los fallos ajenos. “No siempre es fácil perdonar los errores de los compañeros porque quien paga el precio somos nosotros, los *cyclors*. Tenemos que pedalear fuerte de nuevo y acumulas mucha fatiga”, reflexiona este atleta de muslos superdotados. De su capacidad para generar vatios depende que se recupere la velocidad. “Al principio me costaba más aceptar que alguien se equivocara, pero con el tiempo aprendes que no puedes controlarlo todo”.

El Alinghi Red Bull Racing navega cerca del American Magic y luego también pasa por delante del Luna Rossa italiano. Todos buscan optimizar su rendimiento a pocos días del inicio de la prueba, aunque deben hacerlo a mucha distancia. La normativa prohibía hasta hace poco más de un mes a los equipos entrenar juntos para comparar prestaciones o realizar carreras uno al lado del otro. “La primera vez que sabes si has hecho tu trabajo bien es cuando comienza la competición”, asume Bachelin. “Trabajas tres años sin compararte con nadie y siempre peleas contigo mismo. La incertidumbre de comprobar tu nivel real es lo más difícil de gestionar”, se suma el matemático Courvoisier.

Tras dos horas de navegación, el conjunto suizo cambia sus piezas. Llega una lancha con cuatro *cyclors* frescos que sustituyen a los que ya han dado todo de sí. Es hora de volver a la base para el primer grupo. Alimentarse, beber y recuperar unos músculos que de-

“Si tengo que elegir entre el mejor ingeniero o el mejor marinero, elijo al ingeniero”, dice Grant Dalton



Un grupo de operarios trabaja en la preparación del AC75 antes de ponerlo en el agua. El proceso dura unas dos horas y lo más importante es fijar el mástil.

ben aguantar una regata entera. ¿Cuántos vatios mueve un *cyclor*? “Muchos”, responde Theuninck, sin dar más detalles. ¿Más de 1.000 en el pico de esfuerzo? El *cyclor* sonríe pícaro. ¿Llegas a 2.000? “Me temo que no”, admite. El joven explica que dar una cifra exacta daría pistas a los rivales y señala que el objetivo de los *cyclors* es aguantar los 20 o 25 minutos que dura una regata con un rendimiento óptimo. “Nuestro esfuerzo en el agua fluctúa mucho, no es constante como sería una contrarreloj ciclista. Asumimos picos de alta intensidad, aunque sin llegar al máximo como haría un esprinter en el Tour”.

El barco vuelve a la base y aparecen los barcos espía. Todos los equipos buscan descubrir un diseño, un detalle, lo que sea, para conocer mejor al contrincante. Pero la forma de recabar la información ha cambiado. La organización ejecutó hasta junio el programa Recon, un formato de reconocimiento común en el que cada equipo tenía asignada una lancha que tomaba imágenes de su AC75 en el mar y que, posteriormente, se compartían con el resto de los conjuntos junto a un informe. Así se evitaban las habituales y arriesgadas persecuciones en alta mar entre veleros y lanchas rivales; encontrar buzos

husmeando los cascos en el mar; o fotógrafos infiltrados y escondidos en una base, como había ocurrido en anteriores ediciones. “Lo que realmente deseo ver es lo que hay dentro de los ordenadores de los rivales y conocer los sistemas electrónicos del barco”, resume Ardern, el director del equipo de navegación.

Por la tarde, Bachelin se reúne con Andrea Emone, la analista de datos, y ponen en común el rendimiento del día en una sala de la base. “Sentí que el barco no era del todo estable”, comparte el joven. La voz del timonel representa la voz del equipo e ilustra la comunión de los tripulantes con el AC75. Emone observa un ordenador que preside la mesa. “No parece que haya ningún problema”, responde con los ojos clavados en la pantalla. “La inestabilidad parece producto de la meteorología”, añade. Buena señal.

—¿Creéis realmente que podéis ganar?

—La convicción de ganar viene de saber que lo que has hecho hasta ahora es lo correcto Y lo hemos hecho muy bien. Si sales a competir con dudas, no ganarás —reivindica Theuninck.

A Ardern se le encienden los ojos: “No hay absolutamente nadie en este equipo que haya dedicado tres años de su vida, con las renunciaciones personales y familiares que implica, que no crea que podemos ganar, te lo aseguro”, responde con la voz firme. Empieza la Copa América de vela de Barcelona. A navegar. Y a volar. —EPS

El Sail Team Barcelona, que representará a España. Han entrenado en un simulador y en un AC40 alquilado porque no tienen embarcación propia.

por Karelía Vázquez
fotografía de Anna Huix

SURCAR LA



CUARTA OLA



A partir del 5 de octubre tendrá lugar en aguas del Puerto Olímpico de Barcelona la regata Puig Women's America's Cup. Una competición de vela femenina que se celebrará en paralelo a la 37ª edición de la siempre masculina Copa América. El objetivo de la prueba es ofrecer a las regatistas una plataforma para mostrar su talento y acceder a la primera división de este deporte. Lo que siempre ha sido un coto cerrado de hombres comienza a abrir sus puertas.

T

ODAS QUIEREN GANAR la primera regata femenina de la Copa América, y llevarse a casa el trofeo creado para la ocasión por la diseñadora y arquitecta Patricia Urquiola. Pero, pase lo que pase en las aguas del Puerto Olímpico de Barcelona, todas sienten que ya han ganado.

Incluso las que están en desventaja porque no tienen barco propio —el caso de España y otros equipos invitados— están convencidas de que han puesto una pica en Flandes. Es la primera regata femenina en los más de 170 años de la Copa América. Un suceso histórico en un deporte de tradición y cultura masculinas, que hasta ahora solo había dado tímidos pasos hacia la paridad.



Hace dos años, la SailGP, la llamada fórmula 1 del mar, presumía de obligar a todos sus equipos a incluir al menos a una mujer en cada embarcación. En los Juegos Olímpicos hay mujeres regatistas compitiendo desde 1988, pero no ha sido hasta los de París cuando se ha exigido que haya en cada barco una presencia equitativa de género. Giulia Conti, la regatista italiana con más participaciones olímpicas, es hoy entrenadora, y recuerda que hace tres ediciones en los Juegos no había ninguna mujer ocupando un puesto de *coach*. “Ahora hay varias”, confirma.

En este contexto, la Puig Women’s America’s Cup, que se celebrará durante la 37ª edición de la Copa América, llega como un regalo. La idea de la competición se le adjudica a Grant Dalton, patrón del equipo de Nueva

Zelanda y CEO de la Copa América. ¿Cuál es la diferencia entre un regatista y una regatista?, le preguntaron en la presentación de esta competición. “Ellas se comunican mejor, eso me hizo darles su propio espacio”, contestó. La compañía de cosmética Puig patrocina la regata femenina para “brindar a las deportistas una plataforma donde mostrar su talento en los AC40 de alto rendimiento —los barcos en los que van a competir—, y abrir así un camino de capacidades hacia la propia Copa América”, se describe en la web del evento deportivo.

A los seis participantes oficiales (Nueva Zelanda, Gran Bretaña, Suiza, Italia, Estados Unidos y Francia) se suman seis equipos invitados: España, Países Bajos, Canadá, Alemania, Suecia y Australia. La Puig Women’s America’s Cup se celebrará inmediatamente después de la regata juvenil UniCredit Youth America’s Cup. Los entrenamientos comenzarán el 28 de septiembre, y la competición, el 5 de octubre en el Puerto Olímpico de Barcelona. Cada uno de los grupos, los oficiales y los invitados, regatearán entre sí. Los tres mejores pasarán a la semifinal, y de ellos, los dos ganadores se disputarán la final. Entre las deportistas hay campeonas olímpicas y mundiales, y también mujeres que han dado la vuelta al mundo al frente de una embarcación.

Abby Ehler es la coordinadora de la competición. Se trata de una regatista oceánica que ha sido varias veces la única navegante en un barco de hombres. Ha soportado la presión para no cometer ningún error, porque se lo achacarían a la única mujer de la tripulación. Ehler ha sido una gran defensora de la diversidad en la vela profesional y celebra este evento como una declaración de intenciones. Un *statement*, dice. “Es realmente nuevo porque hasta ahora las mujeres competían integradas en equipos masculinos y su talento se perdía. Pero una regata autónoma de 70 mujeres compitiendo entre sí otorga una densidad al talento de la vela femenina que no habíamos visto nunca y que no queda diluido en un campeonato de hombres”, explica. Para Ehler, “aumenta las oportunidades y la capacidad de entrenar y crecer: las mujeres podrán ser timonel, o *trimar* las velas. Eso les dará mucha visibilidad ante los espectadores”. Para Conti, timonel del equipo italiano, esta competición permitirá que más mujeres puedan navegar los AC40. “Estos barcos son el futuro de la vela y las chicas no tenemos tantas oportunidades de navegarlos en este mundo tan machista”.

Los datos de la plataforma Yacht Scoring, entre 2020 y 2021, muestran que en todas las regatas solo hay un 16% de mujeres. El 78% de los navegantes compite en categorías donde hay menos de un 20% de mujeres. El mundo profesional es aún peor, según las clasificaciones de la World Sailing, solo el 5% de los profesionales son mujeres.

A la izquierda y en esta página, el New York Yacht Club American Magic, que representa a Estados Unidos. Entre sus componentes, las olímpicas Francesca Clapcich, Helena Scutt y Louisa Nordstrom.

Las objeciones que se suelen poner a la presencia de las mujeres en las embarcaciones tienen que ver con la fuerza física que requieren algunas maniobras a bordo y que las pondrían en una situación de desventaja. Sin embargo, los barcos de esta regata, los AC40, apenas exigen el uso de la fuerza física, a diferencia del barco oficial de la Copa América, el AC75. Funcionan con batería y exigen más estrategia que músculos. “Se trata de tener concentración y tomar decisiones rápidas porque los barcos van a mucha velocidad; de saber navegar, y oler el viento para saber por dónde tirar”, describe Conti.

Los veleros AC40 miden 12,19 metros de eslora, avanzan a 45 nudos —el récord de velocidad alcanzado hasta ahora es de 53 nudos— y van ocupados por cuatro tripulantes que apenas pueden comunicarse entre sí durante la competición. Para Giulia Conti ha sido lo más difícil de la preparación: “Yo vengo de la vela olímpica, donde se habla mucho durante la competición, pero aquí hay que minimizar los contactos. Además, casi no ves a tus compañeras porque las velas son negras. Tienes que comunicar la dirección del viento, lo que está haciendo el adversario, la velocidad..., todo sin dialogar mucho y por intercomunicadores. Yo pen-

saba que hablaba poco hasta que me he escuchado. Me he pasado al inglés para conseguir hablar aún menos”.

Mònica Azón, la entrenadora del Sail Team BCN, el equipo que representa a España, se afana en estos mismos días para que sus regatistas “conozcan el barco”. Los AC40, creados para esta regata de la Copa América, son nuevos y electrónicamente más sofisticados. España es uno de los equipos invitados y no cuenta con uno en propiedad. Ha tenido que alquilar uno al equipo francés y ha entrenado muchas horas en un simulador. No tener barco propio pone al equipo en una situación de desventaja en una competición donde la fuerza no decide nada pero dominar el barco sí. “Tenemos el mejor equipo posible, con Támara Echegoyen, Paula Barceló y Silvia Mas, pero no tenemos embarcación”, dice Mònica, que prefiere contener las expectativas: “Nuestra aspiración es pasar de fase, queremos ganar pero somos

En esta página, el Orient Express-L'Oréal Racing Team, que representará a Francia. En la página siguiente, el Concord Pacific Racing, de Canadá, que es uno de los equipos invitados y no tiene barco propio. Entrena en un simulador.



“En la vela profesional sigue habiendo un número bajísimo de mujeres” (Liv MacKay, Nueva Zelanda)

realistas, apenas hemos ejercitado con nuestra máquina de trabajo”, se lamenta. Pero Mònica Azón, a pesar de no estar en una buena posición, cree que hay que estar en esta regata. “Vamos a ser las pioneras, pero no las únicas. Este evento va a proporcionar la oportunidad de conocer este barco y estar mejor preparadas para las próximas regatas femeninas que vendrán en el futuro”.

El mundo de la vela es masculino “por tradición”, opina Hannah Mills, la regatista más laureada del Reino Unido: “El camino de la diversidad será largo”, asegura. Liv Mackay, del equipo de Nueva Zelanda, recuerda que en los noventa había más mujeres que ahora en la vela profesional. “Aquello se acabó, pero ahora vuelve a subir porque el deporte femenino está en auge y hay presión por diversificar los equipos. Sin embargo, en la vela profesional sigue habiendo un número bajísimo de mujeres”.

“La naturaleza masculina de la vela crea el escenario para que las mujeres se sientan fuera de lugar. Uno de

los principales factores que contribuyen al “síndrome de la impostora” es ser minoría. En el caso de las mujeres regatistas, esto se agrava porque no se las trata igual que a los hombres con los que navegan, o contra los que navegan”, escribe la deportista estadounidense Kelly McGlynn en el artículo *How to get more women into competitive sailing?* (¿cómo conseguir más mujeres en las competiciones de vela?). McGlynn, que terminó la carrera de Derecho en 2015, describe un mundo de condescendencia y paternalismo que agota a muchas mujeres talentosas que prefieren dejar de navegar. En el artículo cuenta la historia de una amiga que consiguió un puesto remunerado en un equipo de alto rendimiento, pero al ser la única mujer en el barco se esperaba que ella además limpiara la nevera y preparara las comidas. O de otra que descubrió a mitad de temporada que era la única de la tripulación que no cobraba. Curiosamente era también la única mujer.





Un reportaje de *The New York Times* sobre la brecha de género en el mundo de la vela señala que es importante para las niñas que navegan empezar a ver a mujeres con *blazer* en las competiciones; mujeres que mandan y toman decisiones. Abby Ehler cree que durante mucho tiempo solo ha habido hombres en los centros de poder. “Que se sienten cómodos reclutando a hombres que se les parecen. Abrir el mundo de la vela a otros géneros y a otras culturas lleva tiempo. Ahora se está normalizando que hombres y mujeres puedan competir juntos, hasta hace poco tiempo era extraño tener a una mujer en una tripulación, ahora hay paridad en las competiciones de los Juegos Olímpicos en Marsella y estamos viendo regatas de alto perfil que exigen tripulantes mujeres. Se está construyendo una normalidad para que en el futuro no sean necesarias las cuotas ni imponer tripulaciones mixtas. Mi ambición es que la paridad sea orgánica y que dure, porque ya hemos tenido competiciones exclusivamente femeninas que no han tenido continuidad”.

Además de “mujeres con *blazer*”, el diario neoyorquino señalaba que sería crucial que hubiera más propietarias de embarcaciones. “La verdadera igualdad”, incidía el diario, que asegura que en muchas tripulaciones una mujer con las mismas funciones y similar experiencia que un hombre puede estar cobrando la mitad.

Abby pone las luces largas con la regata femenina de la Copa América. “La evolución nos llevará a que alguna de estas regatistas sea reclutada por un equipo profesional. Todavía eso no ha llegado, pero ayudará que haya cada vez más mujeres en las competiciones de alto nivel”.

La meta de llegar a un equipo profesional tiene que ver con la ambición legítima de ganarse la vida con un deporte al que dedican todo su tiempo y que se ha convertido en su profesión. Giulia Conti recuerda con auténtica emoción cada una de sus medallas olímpicas, pero no olvida cómo oscilaba entonces su cuenta corriente entre descubiertos y números rojos. “De los Juegos Olímpicos no se vive, nosotras queremos llegar ahí”,

“Aunque está muy bien tener una regata de chicas, nosotras queremos estar en la competición oficial”



En la página anterior, Alinghi Red Bull Racing, que representa a Suiza. Entre sus regatistas están las olímpicas Nathalie Brugger y Maja Siegenthaler. En esta página, el equipo italiano Luna Rossa Prada Pirelli.

dice señalando una foto de gran formato del AC75, el barco profesional de la Copa América, que cuelga de una pared en la base del equipo italiano, el Luna Rossa Prada Pirelli. “Yo quiero que las niñas que empiezan a navegar ahora vean que hay un futuro profesional para ellas. Creo que el sueño de todas las regatistas es ver algún día a una chica en los barcos oficiales, porque es una buena navegante, pero para eso necesitamos oportunidades y visibilidad”.

Todas las regatistas coinciden en que la falta de oportunidades de entrenar en los barcos oficiales las elimina del camino profesional. “Está complicado, hay pocas ocasiones y, cuando las tienes, a veces fallas porque no has entrenado lo suficiente. Es difícil *performar* como los chicos. Entonces te dicen: ‘¿Lo ves? Las mujeres no saben navegar este barco’, lamenta Giulia Conti.

Liv Mackay, del equipo de Nueva Zelanda, nunca imaginó una regata femenina en la Copa América. “Así que ahora mismo mi idea de lo que es posible está cam-

biando mucho”. Su sueño también es “el gran barco” y un circuito profesional femenino. Liv cree que los hombres lo tienen más fácil para vivir de la vela: “Si eres chica y abandonas la escuela con 18 años para ir a unos Juegos Olímpicos, siempre sabes que tienes que seguir estudiando, o buscar algo que hacer porque no vas a hacer una carrera. En cambio los hombres terminan los Juegos y enseguida se enrolan en otras actividades de vela. Eso es lo normal”.

Todas abrazan el adjetivo “histórico” para calificar esta regata de mujeres, pero preferirían, sobre todo, que no fuera la única. “Es un gran paso, pero hay que construir un futuro para estas mujeres más allá de octubre, cuando termine el evento”, dice Abby. Giulia concede que están pasando “cosas”, pero avisa: “Vamos a empujar y a ser incómodas porque, aunque está muy bien tener una regata de chicas, nosotras queremos estar en la competición oficial”.

La imprevisible ola de Barcelona que trae de cabeza a los regatistas e ingenieros que trabajan en la Copa América espera a estas mujeres en el Mediterráneo. Hay que tener tesón y fuerza para dominarla, también destreza y horas de entrenamiento. Ellas quieren, además, que sea una ola feminista. —EPS



Vista de la franja litoral barcelonesa desde el hotel W, con la playa de la Barceloneta en primer término. A la derecha, interior del Club Patí Vela.

CALLES DE SALITRE Y ARENA

EN LA BARCELONETA,
LA CIUDAD JAMÁS
DIO LA ESPALDA
AL MAR. EN VÍSPERAS
DE LA COPA AMÉRICA
VISITAMOS A SUS
HEROICOS NADADORES,
PESCADORES
Y REGATISTAS

—
por Miquel Echarri
fotografía de Jordi Adrià





1

LA BARCELONETA NACIÓ de una expropiación masiva. En 1719, el primer Borbón español, Felipe V, recién instalado en el trono, decidió convertir gran parte del barrio de la Ribera en una inmensa casa cuartel de nuevo cuño, la Ciudadela. Para ello, ordenó el desalojo y derribo de las viviendas de varios centenares de vecinos, en su mayoría pescadores y artesanos. Muchas de las víctimas de aquella conmoción urbanística fueron reubicadas en una lengua de tierra arrebatada al mar décadas antes, el antiguo islote de Maïans.

Allí vivieron, en cabañas y barracones, hasta que, ya en 1754, siguiendo los planos del ingeniero militar Juan Martín Cermeño, se construyó un nuevo vecindario, de planta triangular, a la vera de los primeros diques del puerto. La nueva colonia fue bautizada como barrio de la Ostia, en honor al subur-

bio marítimo de la antigua Roma. Con el tiempo, albergaría astilleros, talleres metalúrgicos, lonjas pesqueras y un par de arenales frecuentados, ya en el siglo XIX, por los devotos de la nueva moda europea de los baños de mar. Luego vendrían las migraciones masivas, la industrialización, los proyectos urbanísticos del siglo XX, los Juegos de 1992, el auge del turismo masivo...

La Barcelona litoral va a acoger la trigésimo séptima edición de la Copa América, uno de los principales acontecimientos deportivos del calendario internacional, del que se espera la creación de más de 18.000 empleos directos y un impacto en la economía local cercano a los 1.115 millones de euros. Más allá del espléndido escaparate hay un barrio con su identidad y sus tradiciones, rendido a la gentrificación, la hostelería voraz y los alquileres turísticos, pero que aún bebe vino tinto en porrón, pesca lubinas y nécoras, practica ancestrales deportes marítimos o nada en aguas abiertas.

Se trata de una Barceloneta en cierta manera oculta. En una tórrida jornada de agosto, las terrazas de la principal arteria del barrio, el paseo de Joan de Borbó, son un hervidero de turistas que trasiegan mojitos y sangrías o devoran patatas bravas. Los restaurantes de primera línea de mar despachan a velocidad de crucero arroces, ya sin la tuna y los guitarristas flamencos que, hasta hace no mucho, pedían propina entre sus mesas. Nudistas reticentes se bañan en la playa de Sant Sebastià, entre la estatua de *La estrella herida*, de Rebecca Horn, y el icónico hotel Vela (W Barcelona), de Ricardo Bofill. Grupos de visitantes eventuales hacen cola para elevarse en el teleférico de 45 metros sobre el puerto y aterrizar en las laderas de Montjuïc, la montaña marítima.

Muy cerca del teleférico (a cuya torre subimos para fotografiar desde el aire la dársena pesquera, en obras y con acceso restringido estos días) nos hemos citado con uno de los representantes del barrio genuino y semioculto. Se trata de Daniel Ponce, valenciano, licenciado en Ciencias del Deporte, entrenador del equipo de natación en aguas abiertas del Club Natació Atlètic-Barceloneta, fundado en 1913. Cuenta que el grupo de entusiastas de todas las edades y niveles que él coordina entrena de lunes a jueves en una piscina externa y sale a nadar al Mediterráneo “casi todos los sábados del año”.

Ponce es un experto en travesías de resistencia extrema, como los 81 kilómetros a nado siguiendo el curso del Ganges en que ha participado en dos ocasiones, una prueba física y mental que te acaba induciendo, según nos explica, “a olvidarte de tu cuerpo y percibir el tiempo de otra manera”. Mucho menos exigentes resultan las brazadas matinales a un kilómetro de la orilla que comparte con su equipo: “Se trata de redescubrir juntos los placeres de nadar en el mar, mecidos por el suave oleaje mediterráneo”, con una clara voluntad de “superación perso-



1. Un vecino observa el devenir del barrio desde su balcón. **2.** Una de las piscinas en las que entrena de lunes a jueves el grupo de aguas abiertas del Club Natació Atlètic-Barceloneta. **3.** Antonio, patrón y veterano pescador de arrastre, zurce sus redes en el muelle del Rellotge. **4.** Una calle de la Barceloneta en la que se mezclan turistas y vecinos.





El Club Patí Vela de Barcelona es uno de los últimos reductos de este deporte autóctono y centenario

nal”, pero también con un marcado espíritu lúdico. “Los más avanzados del grupo acaban compitiendo en el circuito de natación en aguas abiertas. Pero ese no es el único objetivo, ni siquiera el primordial. Lo que de verdad importa es que cada uno de los participantes disfrute de la experiencia y se marque su propia curva de esfuerzo y aprendizaje”.

Cerca del lugar en que nadan Ponce y su grupo, nos cruzamos con Oleg, un *barcelonauta* atípico, que recorre la playa de punta a punta armado con un rudimentario detector de metales, su particular varita de zahorí. Con ella ha rescatado de la arena teléfonos móviles, por los que suele recibir pequeñas propinas, monedas y “algún objeto valioso, como anillos o pulseras de plata”. Lo suficiente para ganarse, según nos explica, un modesto jornal sin necesidad de acabar “enterrado” en una oficina.

Cruzamos el barrio en dirección norte y vamos a parar al muelle de la Marina, ya en el extremo de Poblenou. Allí tiene su sede el Club Patí

Vela de Barcelona, uno de los últimos reductos de este deporte autóctono que viene practicándose en este litoral desde hace más de 100 años.

Rafel Figuerola, presidente y fundador del club, nos recibe en el taller donde fabrican sus patines (pequeñas embarcaciones de una sola vela, sin orza ni timón, como catamaranes reducidos a la esencia) y nos invita a acercarnos a bordo de una lancha al lugar en que navegan los participantes de un campamento infantil. “Basta con verlo en el mar para entender perfectamente cómo funciona”, nos explica, “los niños navegan acompañados, en patines un poco más grandes de lo normal. En general, se trata de embarcaciones individuales, y que el patrón las tripula usando el peso de su cuerpo para ir cambiando de dirección”.

1. Un patín catalán navega a escasa distancia del muelle de la Marina. **2.** Un pescador, en el almacén donde se guardan las redes en la Cofradía de Pescadores de Barcelona.

La flamante embarcación italiana que participará en la Copa América irrumpe en el horizonte. El monitor que sirve de guía en nuestro improvisado viaje la contempla con admiración. Pura vanguardia náutica valorada en millones de euros.

De vuelta en tierra, comentamos con Figuerola una noticia reciente: se está produciendo un éxodo de barcos barceloneses hacia puertos de Girona y Baleares como consecuencia de la subida del precio de los amarres que ha generado la Copa América: “Nos ofrecimos a cerrar el club entre agosto y octubre”, responde este hijo de pescadores de Torredembarra, “pero al final no ha hecho falta. Optamos por acudir a los organizadores de la Copa y hablarles de nuestro deporte. Les caímos en gracia, y podemos decir que nos hemos asociado con ellos y que organizaremos en septiembre nuestra Copa América de patín”.

Van a ser teloneros de un gran acontecimiento mediático, pero eso no los distrae de lo fundamental:

Still a lot to feel together

Una década celebrando juntos momentos extraordinarios.
Descubra NH Collection Porta Rossa, donde cada rincón es
un homenaje al arte y la cultura, ofreciendo una experiencia
inigualable donde la historia y la modernidad se entrelazan.



nh-collection.com



ANNIVERSARY

NH COLLECTION

HOTELS & RESORTS



“Aquí fabricamos patines y enseñamos a manejarlos”. Son los apóstoles de un culto minoritario, reservado a los que de verdad aman el mar: “No creo que exista un deporte náutico tan barato y accesible como el nuestro. Empezó a practicarse en la periferia marítima de Barcelona y en la comarca del Maresme en la década de 1920, estaba desapareciendo hace alrededor de 20 años y nosotros hemos contribuido a mantenerlo vivo y a darle un nuevo impulso. Ahora hay clubes de patín vela en muchas ciudades de España y en lugares como Bélgica, pero nuestro objetivo es recuperarlo, por ejemplo, en Mataró, una de las ciudades pioneras, en la que se dejó de patinar sobre las aguas hace decenios”.

Nuestra última cita es en el muelle pesquero de la plaza del Rellotge, pintoresco rincón donde tiene su cuartel general la Cofradía de Pescadores de Barcelona. Allí nos recibe Javier Carrasco, secretario de esta asociación de irreductibles de la pesca local que cuenta con 206 miembros. Junto al reloj del puerto organizan sus actos de



1. Rafel Figuerola, presidente del Club Patí Vela Barcelona, en el taller en el que fabrican sus embarcaciones. **2.** Oleg, con su recolector de metales, en la playa de Sant Sebastià.

confraternización y apertura a la ciudadanía, como la sardinada popular de la pasada primavera, una manera, según nos cuenta Carrasco, “de mostrar que seguimos aquí, en condiciones no siempre favorables, pero pescando, como se ha hecho siempre, en este litoral urbano, nutriendo a las lonjas y restaurantes de Barcelona con un excelente producto de proximidad”.

Carrasco nos presenta a Antonio, de Almuñécar, patrón de barco. Un pescador con cinco décadas de actividad a cuestas que estaba disfrutando ya de su retiro (el régimen especial de los trabajadores del mar prevé que se jubilen a los 55 años) pero que ha vuelto a navegar porque su barco se había quedado sin patrón “y en la pesca apenas hay ya relevo generacional”. Antonio está remendando sus redes, perforadas y desmadejadas

por los atunes “que son especie protegida, se entrometen en la pesca y son tan voraces que casi te vacían el mar”.

En estas aguas, cuando los atunes dan tregua, se pescan pulpos, lubinas, mabras o doradas. Producto, según nos aclara Antonio, “de muy buena calidad”, pero que ya no puede venderse como antes al mejor postor, en lonjas de acceso público. “Lo hacemos a puerta cerrada”, explica Carrasco. La llegada de la Copa América les supone un serio contratiempo que esperan, al menos, que sea tan beneficioso para la ciudad como ha llegado a decirse. “Justo es reconocer”, añade Carrasco, “que el Ayuntamiento y la organización de la Copa se han sentado con nosotros en mesas de trabajo para minimizar el impacto y prever compensaciones en caso de que no podamos salir a faenar”. Antonio asegura que se está preparando para una travesía del desierto de un par de meses: “Buenas palabras, las que quieras. Pero a la hora de la verdad, los pescadores somos el último mono en esta película”. —EPS

En estas aguas se pescan pulpos, lubinas, mabras o doradas. Producto de muy buena calidad



71ª EDICIÓN

PREMIOS ONDAS 2024

La buena comunicación tiene alas

Demuestra cómo vuelas, inscribe tu candidatura

en premiosondas.com

EL REY DE LOS MARES

Peter Burling, el patrón del Emirates Team New Zealand, llega a Barcelona con una misión: defender su trono y el de su equipo en la Copa América. Hablamos con este campeón olímpico y abanderado de su país en los Juegos de Río 2016 de su pasión por el océano, su hábitat natural.

por Irene Guevara
fotografía de Vicens Giménez



Ω
OMEGA
TOYOTA

Emirates
TEAM NEW ZEALAND

Emirates
FLY BETTER

El neozelandés
Peter Burling,
con el cielo de
Barcelona de fondo.

UNA MAÑANA DE julio. Una enorme embarcación se alza majestuosamente en el muelle de Barcelona. Unas grúas y una decena de trabajadores se afanan en levantarla para depositarla en el agua e iniciar su travesía. Peter Burling (Tauranga, Nueva Zelanda) la observa, con los brazos en su cintura y el ceño fruncido. Es su patrón. En la parte delantera del AC75, la palabra *Taihoru* está escri-

en la clase 49er, dos triunfos en la Copa América —en 2017 como timonel y en 2021 como patrón— y su título como Regatista Mundial del Año en 2015 y 2017. Todo un héroe nacional en Nueva Zelanda.

No le gusta la atención mediática, aunque tampoco la evita. Su discurso se acorta y atropella cuando se trata de su vida privada o incluso de él mismo. No sabe cómo describirse en tres palabras. “¿Y con una?”, le preguntamos. “No lo sé. Tendrás que preguntárselo a otra gente”, res-

América. “Siempre ha sido la cima de nuestro deporte y es enorme competir en ella. Es el trofeo más antiguo del mundo, y es increíblemente único que sigamos funcionando con un *deed of gift* (el documento que recoge las bases de la competición) de hace más de 100 años, ocho más antiguo que los documentos fundacionales de nuestro país. Es algo histórico”, explica emocionado.

Burling llegó a Barcelona a principios de junio. No era su primera vez. Le gusta la ciudad, a pesar de ser

“Una persona joven, cuando está en el agua, tiene mucha independencia. Aprendes a tomar decisiones”

ta en blanco sobre un fondo decorado en azul y negro. “¿Qué significa?”, pregunta el fotógrafo. “Es el nombre del barco. En maorí significa ‘moverse rápidamente como el mar entre el cielo y la tierra’, explica Burling con su acento neozelandés y la calma que lo distingue. Y así lo demuestra en el mar: sobre el barco, es el más rápido, deslizándose con un entendimiento del agua y el viento digno de un maorí. En tierra, se mueve sin prisa. Con un aspecto cercano al de una estrella británica de cine, pasea por el muelle del Emirates Team New Zealand, listo para un día más de preparación en la cuenta regresiva para la 37ª edición de la Copa América de Vela. Él y su equipo son los defensores del trono. Peter podría ser considerado el príncipe del mar por su juventud —tiene 33 años—, pero domina la dinastía y es el rey: tres medallas olímpicas —oro en Río 2016, plata en Londres 2012 y Tokio 2020—, seis campeonatos mundiales desde 2013

ponde riendo, con su característica sonrisa ladeada que acompaña prácticamente cada respuesta, intercalada con sus clásicas muletillas: “yeah” y “you know”. Aquellos que le conocen lo tienen claro: sereno, despiadadamente perfeccionista, extremadamente competitivo y un gran líder. Fuerte mental y físicamente —mide 1,87 metros—, se adapta perfectamente a diferentes tipos de embarcaciones y condiciones. Pero, sobre todo, es un apasionado de la naturaleza y los deportes, más allá de la vela, como el surf y el ciclismo.

Cuando habla sobre sus pasiones, se explaya. “Siempre he disfrutado de la naturaleza. Es algo genial. Me encanta pasar mucho tiempo en el océano, sientes esa conexión y es divertido. En mi tiempo libre paso mucho tiempo ahí fuera, ya sea surfeando o buceando”. Al relatar su experiencia, se expone sin ser consciente. Sonríe al mencionar estas semanas en Barcelona y su próximo reto: la Copa

más “ajetreada” que su natal Tauranga. Está acompañado por su esposa, Lucinda Nelson. Cuando le preguntan por ella, la timidez se apodera de él. “Nos conocemos desde hace mucho tiempo. Es genial tener a alguien que te apoye cuando pasas por momentos difíciles y con quien intercambiar pensamientos y seguir adelante”, confiesa Peter.

Poco a poco, él y su equipo se adaptan a los horarios españoles. Su día a día podría parecerse al de cualquier atleta, pero no es así. “Tratamos de mantener al equipo en forma en el gimnasio y asegurarnos de que todos estén sanos, con muchas reuniones, diseño, repasando los datos, y luego también el tiempo en el agua. Gran parte del trabajo del atleta está relacionada con el desarrollo de los botes. Es bastante diferente a la mayoría de los deportes”, relata.

Todo el mundo le saluda en el muelle del equipo. Burling es bromista a pesar de su talante serio, y



juguetea con una botella metálica con sus iniciales marcadas. Cuando habla de competir, su mirada cambia y se vuelve intensa. No transmite soberbia ni pretensión, sino la seguridad de quien sabe que puede ser el mejor. Y de conocer bien el mar. Nació el 1 de enero de 1991 en Tauranga, una ciudad costera de la bahía de Plenty, al norte de Nueva Zelanda. Fue su padre, Richard Burling, también un apasionado del mar, quien lo introdujo en este mundo. Primero a su hermano y luego a él. “Me arrastraron. Yo era muy pequeño”, ríe el regatista. Tenía solo seis años. No recuerda su primer bote, pero sí los sentimientos de unión que generó con su familia alrededor del agua. “El océano es una parte muy grande de nuestro país, por lo que muchos pasamos mucho tiempo cerca de la costa, y la conexión y conocimiento de la vela es muy alto. Tradicionalmente, siempre hemos tenido esa separación del resto del mundo, así que tienes que encon-

trar tu propio camino y ser bastante creativo. No hay muchos *kiwis* [el apodo utilizado internacionalmente para los neozelandeses] con los que hables que no tengan alguna relación con el mar, ya sea navegando, nadando o pescando”.

Dio sus primeros pasos en el Tauranga Yacht Club, donde pronto comenzó a disfrutar del deporte, especialmente de su lado social. “Creo que es algo parecido al ciclismo: es un deporte bastante individual, pero también tiene un elemento de grupo muy guay. La gente entrena junta y se divierte mucho. Además, una persona joven, cuando está en el agua, tiene mucha independencia. Aprendes a tomar muchas decisiones y eres responsable de ti mismo”, comenta.

Su talento no tardó en emerger. Desde niño, siempre fue el más joven en sus categorías, destacando como un campeón precoz. A los 11 años, ya competía en el campeonato mundial Optimist. A los 15, Peter acumula-

Burling observa el *Taihoro*, embarcación con la que competirá en la Copa América de Vela en Barcelona el próximo 22 de agosto.

ba varias competiciones nacionales y una victoria mundial. Sus padres, Heather y Richard, pronto renunciaron a tener expectativas: el joven las había superado todas. Poco a poco, fue avanzando, compitiendo con embarcaciones cada vez más grandes. Muy pronto llegaron los Juegos Olímpicos. “Me las arreglé para entrar en las clases olímpicas y tener éxito a una edad muy temprana. Tuve suerte con el momento de mi transición: hubo un cambio masivo de los barcos de desplazamiento más lento hacia algo un poco más alto en cuanto a rendimiento”, rememora Burling.

Sus primeros Juegos Olímpicos llegaron en 2008, cuando compitió en Pekín en la clase 420 con apenas 17 años, convirtiéndose en el neozel-

“Cualquiera que esté en el océano debería abogar por cuidarlo. Necesitamos empezar a protegerlo mejor”

landés más joven en navegar en los Juegos. Poco después se asoció con el deportista neozelandés Blair Tuke y los éxitos no tardaron en llegar. Con la medalla de plata en Londres 2012 —donde Peter fue el marinero más joven con 21 años—, el siguiente objetivo estaba claro: llevarse el oro. Lo lograron cuatro años más tarde, en Río 2016. “Aquellos Juegos fueron increíbles. De hecho, también fui el abanderado. Ser el capitán del equipo de Nueva Zelanda y luego lograr una actuación increíble en el agua... Fue muy especial”, recuerda Burling. Desde 2013, Tuke y él levantaron su imperio en los mundiales —cuatro oros seguidos para un total final de seis— y lideraron la escena del 49er, siendo prácticamente imbatibles: tan solo perdieron una regata en aquellos cuatro años. “Me gusta el reto de tener un escenario muy duro, y de trabajar juntos para conseguir una victoria”.

Burling está acostumbrado a ganar. “En los Juegos de Tokio perdimos la medalla de oro por probablemente un metro. Siempre es más difícil perder por tan poco que ganar con una gran ventaja. En The Ocean Race, ocurrió algo similar. Después de muchos días en el agua, todo se redujo a la última etapa. Fuimos quienes más salimos al mar y eso no dio resultado. Pasé por un año de frustraciones, pero tienes

que ser realista y tratar de mejorar cada día”. Ahora, en la Copa América, va a por todas.

—¿Compite por medallas o por pasión?

—Un poco de ambas. No estaría haciendo esto si no me gustara.

Su filosofía está clara: la diversión. Burling camina por el puerto de Barcelona en una tranquila mañana de



preparación, vestido con la indumentaria de su equipo. A veces se queda en silencio, como si esperara la próxima pregunta. Pero es entonces cuando empieza a hablar en profundidad, buscando la respuesta más precisa, casi como si navegara mientras ha-

bla. “Siempre tienes que asegurarte de disfrutar lo que haces y del proceso. Aunque, por supuesto, también soy una persona muy competitiva”.

Y su pasión le llevó a cursar Ingeniería Mecánica en la Universidad de Auckland: “Me quedé a medio camino. Tengo verdadera pasión por el desarrollo de nuestro deporte. Siempre estás tratando de averiguar cómo seguir mejorando, no solo tú, sino también el barco. Y aunque no terminé la carrera, sí que me preparó muy bien. Tengo un buen conocimiento básico de muchos de los lenguajes que hablamos con los diseñadores en el día a día, aunque estoy lejos de ser un experto”. Muchos regatistas, por sus habilidades y conocimientos, le consideran el mejor. “Es difícil decir quién es mejor que quién. Pero para mí se trata de ser el mejor en la próxima competición”, reflexiona.

El rey de los mares tiene claro qué ha sido lo mejor de su carrera: las medallas olímpicas, ganar la Copa América y los momentos especiales en el océano con amigos y familia. Pero también hubo situaciones complicadas. “No solo cuando pierdo una competición. Recuerdo una vez durante The Ocean Race cuando alguien perdió la vida”, cuenta. Esa persona fue John Fisher, regatista que cayó al mar el 26 de marzo de 2018 y jamás fue encontrado. “Estábamos a medio camino entre Nueva Zelanda y el cabo de Hornos y recibimos un correo electrónico en el barco que decía que alguien había caído por la borda de uno de los otros yates. No sabíamos cómo ir en su búsqueda por lo lejos que es-



El *Taihoru* en Barcelona.
“Esa es la belleza y también
la pesadilla de este trofeo:
nunca sabes lo que te espera”,
dice el neozelandés.

que diferencia a quienes están en la cima del deporte del resto”.

Su amor por el océano lo llevó más allá de la competición, y junto a su compañero Blair Tuke creó Live Ocean, una fundación benéfica dedicada a la protección y preservación del mar. “Cualquiera que esté en el océano debería abogar por cuidarlo. Necesitamos empezar a protegerlo mejor, porque es una parte crucial del planeta en el que vivimos”.

El futuro de Peter es tan incierto como el resultado de la Copa América. Una victoria significaría su tercera Jarra de las Cien Guineas consecutiva. “No sé lo que me depara el futuro. Por ahora solo estamos enfocados en hacer todo lo posible para ganar la Copa América nuevamente. Supongo que esa es la belleza y también la pesadilla de este trofeo: nunca sabes lo que te espera”.

Peter es el rey de los mares, pero sigue siendo aquel niño que se divertía en la costa de Tauranga. “Es fácil divertirse. Me siento afortunado por lo que hago; es un trabajo increíble. Es muy importante rodearse de un buen grupo de personas. Y, como ya he dicho, disfrutar del viaje. Estas cosas pasan muy rápido”. Y si pudiera hablar con el pequeño Peter, tiene claro lo que le diría: “Sigue trabajando duro, nunca tengas miedo de aprovechar una oportunidad y diviértete”. Burling continuará compitiendo para ganar, pero, sobre todo, para disfrutar del mar. Donde creció y donde dejará el legado de su dinastía. —EPS

taba. Así que solo cruzamos los dedos durante las próximas 12 horas, pero nunca lograron encontrarlo. Es probablemente mi momento más aterrador en el agua”.

A pesar de todo, Peter Burling no le tiene miedo al mar. Tampoco es supersticioso; cree más en construir una sólida rutina para un buen rendimiento. Su calma, uno de sus puntos fuertes, es crucial. “Un poco de

nervios es bueno para tu rendimiento; debes aprender a manejar ese estado de adrenalina para rendir bien. Cuanto más compites, más cómodo te sientes en esos escenarios. Es uno de los retos realmente interesantes del deporte. Siempre he tenido suerte en el sentido de que he sido capaz de mantener la calma en situaciones difíciles. Tienes que ser capaz de actuar cuando se requiere, y eso es lo



Ola de tendencias. De los clásicos mocasines náuticos a las últimas zapatillas 'hi-tech', pasando por los relojes sumergibles más precisos y los bolsos y accesorios imprescindibles de este verano.

—
fotografía de Daniel Jordán Pompa
estilismo y diseño de set
de Ángela Esteban Librero



Página anterior:
1. Gafas de Swarovski.
2. Reloj Speedmaster 38, de Omega.
3. Mocasines tipo náuticos de Tod's.
4. Pendiente de Chanel.

En esta página:
1. Zapatillas de Prada.
2. Hydra Beauty Essence Mist, de Chanel. **3.** Sun Beauty Protective Water, de Lancaster. **4.** Pañuelo de Hermès. **5.** Gloss Good Girl, de Carolina Herrera. **6.** Labial Love Shine, de YSL Beauty. **7.** Esmalte de uñas Les Mains, de Hermès. **8.** Labial Rouge Hermès, de Hermès. **9.** Gafas de Prada. **10.** Brazaletes de Chanel.





1. Auriculares BM01, de Montblanc. **2.** Tarjetero, de Céline. **3.** Bolso Puzzle Fold, de Loewe. **4.** Cadena de Loewe. **5.** Botella de Prada. **6.** Cordón que sujeta la boya y visera Diorclub, todo de Dior. **7.** Charm

monedero cangrejo de Furla. **8.** Charm monedero pez también de Furla. **9.** Sandalia Dioriviera Diorsea, de Dior. **10.** Bolso bandolera de Fendi. **11.** Cordón que sujeta la boya de Dior y charm paipái de Fendi.



En esta página:
1. Zapatillas deportivas LV Rush. **2.** Cinturón de cuerda de la colección cápsula de Louis Vuitton America's Cup. **3.** Gafas de sol LV Shadow Square. Todo de Louis Vuitton.

En la página siguiente:
1. Gafas de MO, de Multiópticas. **2.** Bolso Saddle Dior de piel de becerro con estampado de la Torre Eiffel, de Dior. **3.** Reloj Proto Chronomaster Sport, de Zenith.



Producción:
Cristina Serrano.
Ayudante de fotografía:
Daniel Fuente.
Ayudante de estilismo:
Belén Claver.
Agradecimientos:
Náutica Onieva y Escuela
Náutica Luis Moreno.

El lujo se moja

La competición náutica más antigua, y también la más elitista, ha encontrado en la moda de firma exclusiva su mejor aliada para salir del nicho y alcanzar audiencias más jóvenes. Con el diseño *premium* por bandera, ahora la vela es espídica, sexi y de buen ver.

—
por Rafa Rodríguez



1



1. Cazadora y pantalón de tejido técnico, bolsa de viaje Keepall 50, zapatillas LV Barracuda y gorra Technical Gaston, uno de los *looks* de la cápsula de Louis Vuitton diseñada para la Copa América.
2. El nuevo Submersible QuarantaQuattro Luna Rossa Ti-Ceramitech, de Panerai, refuerza la asociación plurianual entre la firma y el equipo Luna Rossa Prada Pirelli.
3. Chaqueta impermeable de la colección Challenger, de Belstaff, para la tripulación del INEOS Britannia.
4. Colección de Desigual lanzada en colaboración con el equipo New York Yacht Club American Magic, competidor de Estados Unidos.



NO CORRE EL viento para el lujo. El sector permanece en dique seco hace medio año ya, varado por la desaceleración del consumo, especialmente en China, que lastra las cuentas de resultados de los grandes conglomerados que se reparten el succulento pastel. Hay algunas excepciones, cierto, pero que el buque insignia del negociado que da lustre a la industria del vestir (y no solo, que, joyería y relojería aparte, la cuestión se expande a eso que llaman estilo de vida, de los espirituosos a la hostelería) lleve acusando ventas a la baja dos trimestres seguidos tiene a ejecutivos e inversores mareados. Suerte que, aunque falte el aire, el grupo francés Louis Vuitton Moët Hennessy posee capacidad de sobra para hinchar el pecho, soplar y desplegar velas. Acabamos de verlo en los Juegos Olímpicos de París 2024, de los que el *holding* líder en el proceloso mar de la exclusividad ha sido patrocinador *premium*, y volveremos a comprobarlo en la in-

minente America's Cup, la regata más pija —y antigua— de la que haya noticia, a celebrar en Barcelona entre el 22 de agosto y el 27 de octubre. Ahí, empapándose de prestigio.

Lo decía el propio Bernard Arnault, presidente de LVMH, en entrevista con el diario *Le Monde* días antes de la ceremonia inaugural de los JJ OO: “Tenemos que darle valor a nuestro dinero”. Traducción: arrimándose a la excelencia deportiva —con toda su épica heroica de esfuerzo y superación— por la vía del patrocinio, el grupo y sus activos/firmas se revisten de cierta autoridad sociocultural que trasciende lo meramente material. La jugada, para el caso, resulta redonda, porque al mismo tiempo la multinacional se beneficia de esa retribución millonaria de lo que en el argot del *marketing* actual se denomina “valor de impacto mediático”, esto es, el alcance de las apariciones y menciones de marca en los medios. Por lo que respecta a la America's Cup, por ejemplo, no tiene pérdida: la serie final de esta trigésimo séptima edición va precedida del nombre de su prime-

ra escudería, Louis Vuitton. “Está claro que Bernard quiere dejar su huella. Si puede patrocinar la competición, también puede rebautizarla a su antojo”, concedía Grant Dalton, consejero delegado de la Copa América y responsable del Team New Zealand (campeón vigente), sentado en primera fila del desfile de la colección *Cruceiro* femenina de Vuitton, celebrado en Barcelona el pasado mayo.

Primera fortuna de Francia —segunda o tercera planetaria, en función de los vaivenes bursátiles—, Arnault llegaba entonces a la capital catalana a bordo de su superyate, el *Symphony*,



1



2



3



4

1. Camper x INEOS Britannia es una colección de zapatillas desarrollada en colaboración con el equipo de vela británico.
2. El reloj Seamaster Diver 300M America's Cup Chronograph, de Omega, rinde homenaje a la regata.
3. Para celebrar su colaboración con el Alinghi Red Bull Racing, Tudor ha lanzado dos nuevos modelos Pelagos FXD: un cronógrafo y un reloj.
4. La estadounidense North Sails, que en la America's Cup rinde sobre todo como proveedor tecnológico, se destaca con una línea textil.
5. Creadas en 1997 para la tripulación del Luna Rossa, las icónicas zapatillas Prada America's Cup vuelven con su silueta original, confeccionadas en piel y tejido técnico.



5

que navega con bandera de las islas Caimán. Un desembarco simbólico del patrón del lujo que quiere volver a llevar las ventas de su transatlántico empresarial a buen puerto. En realidad, no hay cifras oficiales que avalen la jugada, como tampoco razones específicas para retomar un patrocinio que comenzó en 1983 con la Louis Vuitton Cup, la prueba que determina qué otro equipo se mide en la regata final con el campeón, y abandonó tras la competición de 2017, aunque Dalton ha señalado un “interés general por atraer la atención y el reconocimiento a un deporte nicho, sobre todo entre la gente más joven”. A ese complicado segmento de consumidores, que ha sabido ganarse en el último lustro a través de la línea masculina con los fichajes como directores creativos de Virgil Abloh, primero (desde 2018 hasta su fallecimiento, en 2021), y el músico Pharrell Williams (año y medio en el cargo), se supone que va dirigida la colección cápsula lanzada para la ocasión. Y hay que recalcar lo de la suposición porque, como explica Simon Chadwick,

agua desafiando la gravedad. No será la fórmula 1, pero el espectáculo de la velocidad obró el milagro y atrajo la atención de nuevos públicos.

Prada no tardó en pillar la ola, y en 2018 relanzaba a bombo y platillo Linea Rossa, la colección de origen marinero que había debutado en 1997 para hacerle los honores al barco del mismo nombre con el que compite en la America's Cup. Sucedió, además, que entonces el grupo italiano tomó el relevo del patrocinio de la competición tras la salida del francés (la regata preliminar pasó a denominarse Prada Cup). La delgada línea roja que distingue las prendas, calzado y accesorios ha vuelto a ser así parte distintiva del universo de Prada, amén de objeto aspiracional que pondera la funcionalidad y la excelencia técnica creativa, con el nailon reciclado marca de la casa por bandera y la zapatilla blanca seminal ideada para calzar al equipo Luna Rossa Prada Pirelli como emblema del lujo deportivo por excelencia.

Aquel año de la vuelta de Linea Rossa también hacía su aparición el

la 37ª America's Cup está por ver, pero de momento ya se cuelga la medalla de la moda con una colección cápsula concebida ex profeso, la Belstaff Challenger. Este año, además, el equipo calzará diseños técnicos de Camper.

Más sorprendente resulta la llamante entente entre el New York Yacht Club American Magic de Nueva York y Desigual. Al equipo que permaneció invicto durante 132 años, hasta que los neozelandeses le arrebataron la gloria, lo uniforma Helly Hansen, marca de origen noruego hoy en manos de capital canadiense de recorrido popular tan urbano como pijo que comercializa su colección *ad hoc*, pero para Barcelona se ha aliado con la masiva marca local en una cápsula eminentemente juvenil. La parisiense K-Way, por su parte, repite por segundo año como proveedora del Orient Express Racing Team, pero trae novedad, como la propia regata: con categoría femenina por primera vez en su historia (al amparo del grupo de lujo catalán Puig como socio patrocinador), la colección a la venta incluye prendas *outdoor* de mujer.

El espectáculo de velocidad de la vela está atrayendo a nuevos públicos y nuevas marcas de lujo

profesor de negocios deportivos de la Salford Business School, “el de la America's Cup es un entorno exclusivo que no genera compromiso con los fans del deporte en general. Se trata de una élite que solo interesa por sí misma”.

Sin el tirón masivo y popular de otros deportes de equipo, la vela siempre ha pasado más que ninguna otra por afición de ricos y privilegiados, hasta que a mediados de la pasada década la tecnología náutica ayudó a cambiar tal percepción, en especial gracias a esas velas tipo windsurf (*foils*) que consiguen que las embarcaciones corten el viento y se deslicen sobre la superficie del

INEOS Britannia, el equipo liderado por sir Ben Ainslie (el regatista olímpico más galardonado de la historia) que debía devolverle la victoria al Reino Unido, cuna de la competición. Belstaff hizo entonces su entrada triunfal como patrocinador, con Kate Middleton como embajadora luciendo el uniforme oficial para desearle suerte a la tripulación. Hay subtexto ahí: la histórica firma británica, pionera en el uso del algodón encera-do a prueba de agua y celebrada por sus cazadoras moteras, es propiedad del magnate Jim Ratcliffe, el hombre más rico de las islas de su graciosa majestad. Que alcance la victoria en

Como no podía ser de otra manera tratándose de una competición en la que siempre ha imperado la testosterona, la guinda la pone la alta relojería. Omega, Tudor y Panerai cronometran los tiempos en el mar, contribuyendo al patrocinio de las diferentes tripulaciones (Emirates Team New Zealand, la suiza Alinghi Red Bull Racing y Linea Rossa Prada Pirelli, respectivamente), pero sobre todo acumulan triunfos en tierra como pasto de coleccionistas merced a las muy exclusivas y limitadas ediciones de los modelos de muñeca creados para cada edición de la America's Cup. Ya se sabe, aquí el que no se moja, no gana. —EPS

Aromas de regata. Con motivo de la celebración de la Copa América, retamos a estas fragancias a perfumar con sus notas frescas, energéticas y marítimas los días de agua salada más deportivos.



por Lorena Robledo
fotografía de Mirta Rojo



1. Neroli, de Adolfo Domínguez. Fórmula vegana con bergamota y menta en la salida, neroli y jazmín en el corazón, y cedro y ámbar en el fondo. 61 euros. 120 mililitros.

2. Eau de Rochas Orange Horizon, de Rochas. Inspirada en el atardecer en la costa de Amalfi, compagina el aroma de la naranja con un corazón de profundo ámbar y un toque final de magnolia. 102 euros. 100 mililitros. **3.** Helix, de Carner Barcelona. *Eau de parfum* unisex, contiene notas de bergamota, melocotón, cedro y un acorde marino. 115 euros. 50 mililitros.

4. Ilio, de Diptyque. *Eau de toilette* floral y afrutado. Su jugo celebra la naturaleza mediterránea con acordes del higo chumbo, enriquecidos con iris y jazmín. 140 euros. 100 mililitros. **5.** Tous Man Spritz, de Tous. Este cóctel aromático mezcla naranja amarga, pimienta rosa, bayas de enebro, geranio y lavanda helada, entre otros. 80 euros. 100 mililitros.

6. Invictus Parfum, de Rabanne. Choque olfativo amaderado y acuoso para el hombre, incorpora lavanda, bruma marina, jabón negro, mirto y hojas de violeta. 130 euros. 100 mililitros.

7. Agua Drop, de Loewe. *Eau de parfum* refrescante y floral, combina una nota única basada en el ládano, el aceite aromático que se extrae de la flor silvestre de la jara, con bergamota, flor de azahar y una nota poco común de ajeno. 87,95 euros. 100 mililitros. **8.** LV Lovers, de Louis Vuitton. Primera fragancia unisex de Pharrell Williams, director creativo masculino de la marca. Utiliza acordes de gálbano, jengibre y madera de cedro para transmitir el olor del sol que irradia la piel. 280 euros. 100 mililitros.



Javier Cercas

La verdad ya importa poco

AVECES SE SINCERAN. En un reportaje publicado en *El Mundo*, Miguel Ángel García, portavoz del Gobierno madrileño del PP, decía que hoy, en la política española, “prima la comunicación sobre la gestión”. Ximo Puig, expresidente socialista de la Comunidad Valenciana, aseguraba que, para ganar elecciones, lo esencial es “la instalación en el imaginario colectivo de tu relato”. Por su parte, Iván Redondo, exdirector del Gabinete del presidente Sánchez, escribió que en nuestra política “no es fácil distinguir lo que es realidad de lo que es ficción”. Quien mejor lo dice es Gabriel Rufián: “La verdad ya importa poco”. En resumen: con la política reducida a una representación mediática y plagada de asesores de comunicación, nuestros políticos no dedican sus mejores energías a tratar de mejorar nuestras vidas, sino a intentar engañarnos. Es duro, pero es así.

Por supuesto, la política y la mentira siempre se han llevado muy bien. La razón es evidente: la mentira es la mejor herramienta de dominación conocida, y lo primero que busca el poder —cualquier poder— es dominar, porque esa es la forma de asegurar su perduración; igual que el dinero siempre quiere más dinero, el poder siempre quiere más poder: ese deseo insaciable define su naturaleza. Así que no es verdad que hoy se mienta más que nunca (aunque a veces lo parezca); lo que sí es verdad es que, gracias a internet y las redes sociales, la mentira posee mayor capacidad de difusión que nunca. El poder político fue el primero en sacar partido de este hecho; la eclosión del nacionalpopulismo a raíz de la crisis de 2008 es su resultado más visible: los grandes hitos de esa ola reaccionaria —desde Trump hasta el Brexit, pasando por la crisis catalana de 2017— estuvieron precedidos o acompañados por inundaciones de mentiras. Y el resultado de ese resultado es el descrédito abrumador de la verdad: a mí todavía me sigue pareciendo increíble que un país genéticamente puritano como Estados Unidos, donde Bill Clinton a punto estuvo de dimitir a causa de una mentira (no de sus escarceos sexuales con una becaria), pueda elegir por segunda vez como presidente a un perturbado que, según el cómputo de

The Washington Post, soltó 30.573 mentiras en su primer mandato. Pero hay más. Porque resulta que, en vista del éxito del populismo y sus mentirosos patológicos, los políticos tradicionales han empezado a mentir con un descaro y un cinismo inéditos, transformando el arte de la política en el arte de mentir y decretando que el mejor político es el que mejor miente o mejor engaña, o el que mejor disfraza la mentira de verdad. Dicho esto, admitamos que, frente a la política convertida en fábrica de mentiras, los ciudadanos nos hallamos de entrada indefensos; no porque seamos más tontos que los políticos, según cree la mayoría de los políticos, sino porque estamos demasiado ocupados en salir adelante a diario como para podernos tomar a diario el trabajo de desenmascarar las mentiras de quienes se dedican profesionalmente a elaborarlas. En realidad, frente a la política de la mentira sólo tenemos un antídoto. No me refiero a los políticos de la verdad, porque, cuando la política de la mentira triunfa, todos los políticos se contagian de ella y todos invierten su tiempo en construir sus propias mentiras para combatir las del adversario, como si la mentira se pudiera derrotar con la mentira. Me refiero al periodismo in-

La mentira es la mejor herramienta de dominación conocida, y lo primero que busca el poder es dominar



dependiente. El problema es que la expresión periodismo independiente, que es en rigor un pleonismo (no hay periodismo de verdad que no sea independiente), amenaza con convertirse en un oxímoron: como cada vez es más difícil ganarse la vida con el periodismo, cada vez es más difícil un periodismo auténtico y cada vez más habitual un periodismo subordinado al poder. Pero todavía es posible; por eso —y por la cuenta que nos trae a todos— más nos vale apoyarlo.

“La verdad ya importa poco”, dice Rufián. Pero, si la verdad ya importa poco, la libertad ya importa poco. Y, si la libertad ya importa poco, nos encaminamos hacia un lugar sucio, oscuro e insalubre, donde no apetece nada vivir. —EPS

EL PAÍS | Exprés

Tu tiempo importa



Empieza el día más informado que nadie con **EL PAÍS EXPRÉS**.

Un formato con una selección de las noticias más destacadas, creadas para ser leídas de forma fácil, rápida y clara.

Prueba ya gratis este contenido por tiempo limitado. Disfruta de una mejor experiencia a través de nuestra *app*.



EL PAÍS

Lock by Tiffany

Un icono atemporal inspirado
por un broche creado en 1883.

Una expresión de la eterna
protección del amor.



Tiffany.com © 2024 T&CO.

With love, Since 1837 **TIFFANY & CO.**